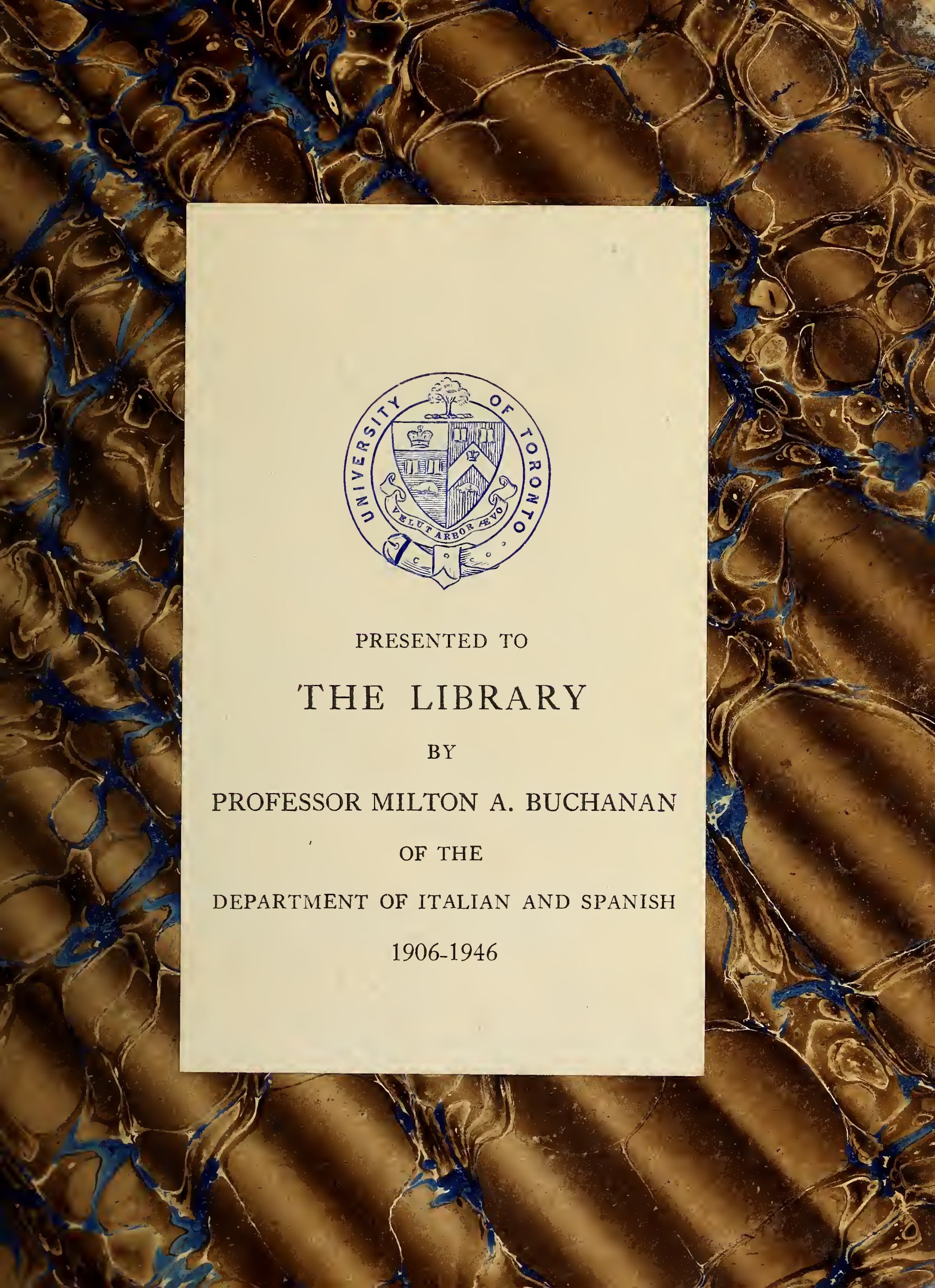



ITALIA-ESPAÑA
GUÁRDESE COMO
JOYA PRECIOSA
EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO







OBRAS VARIAS DE D. GERONIMO DE CANCER Y VELASCO.

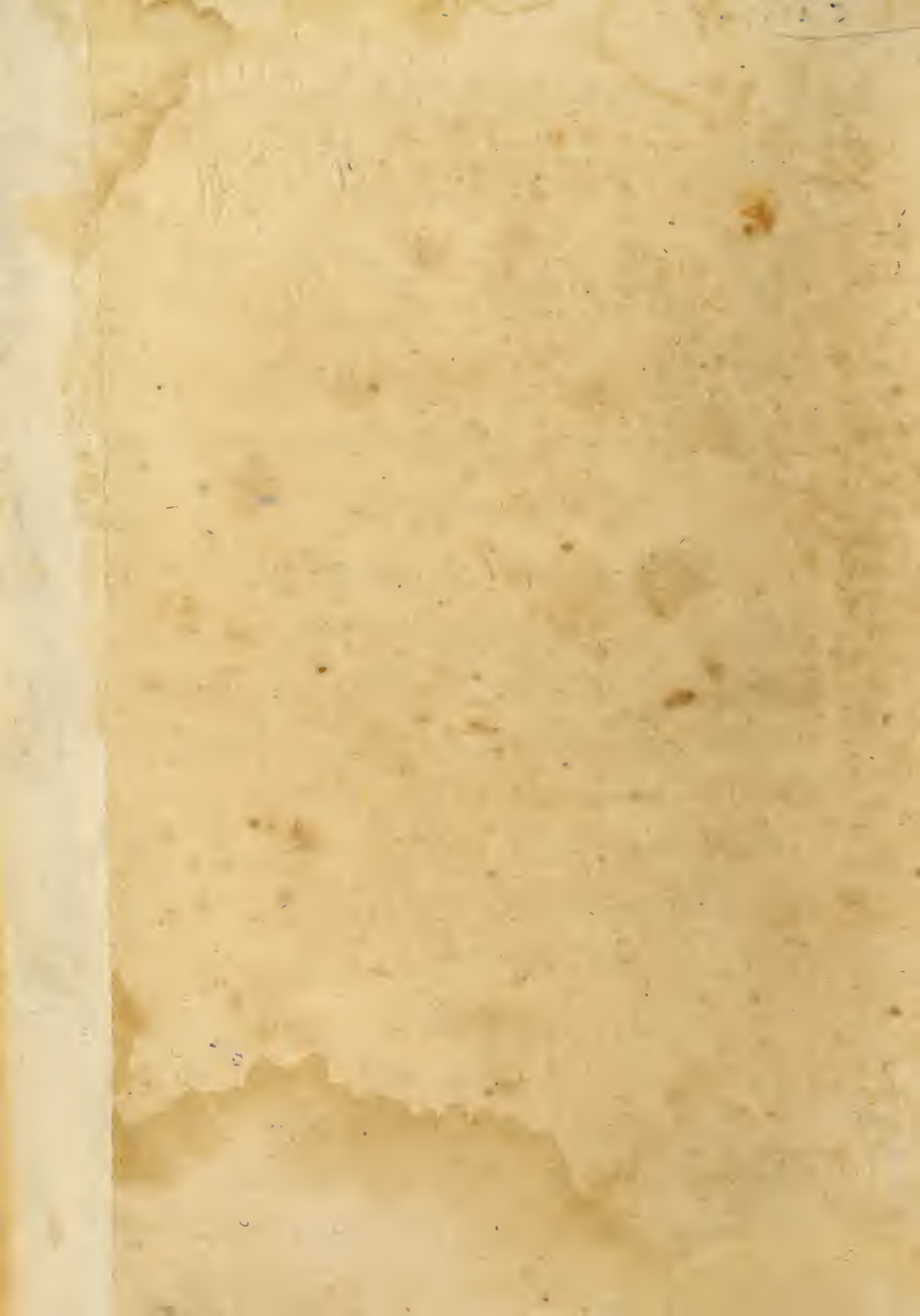
DEDICADAS

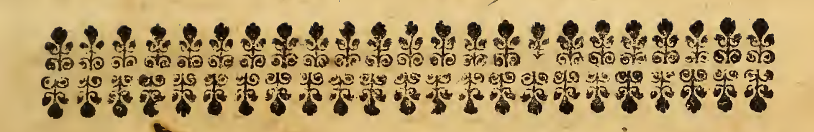
AL EXCELENTISSIMO Señor D. Gaſpar Alonſo Perez de Guzmã el Bueno, Duque de la Ciudad de Medina-Sidonia, Marques y Conde, &c. Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad.



CON PRIVILEGIO
En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera.
Año de M. DC. LI.

Vendeſe en caſa de Pedro Coello.





AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Medina-Sidonia, Marques y Conde, &c. Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad.

ESTOS raſgos de mi pluma, variamente cortada, (Excelentiſsimo Señor) neceſsitan de Dueño Grande que los defienda, y aſsi ſuplico a V. Excelencia los admita en ſu Proteccion, pues a eſto le empeña el afecto que yo he tenido ſiempre a la Caſa de V. Excelencia, alimentado de tantos fauores como cada dia recibo de ſu generoſa mano. Y ſi eſto pareciere poco, ſiruale à V. Excelencia de honroſo dictamen el ſer la Obra humilde, y pobre, y

auer meneſter ſu amparo, para enno-
blecerſe. Eſtas cauſas executan a V.
Excelencia, a que admita eſte corto
don; que ſino tuuiere meritos de ſa-
crificio, al menos tendrà reconoci-
dos rendimiento de tributo, quedan-
do yo ſiempre eſclauo de V. Exce-
lencia, cuya vida guarde Dios quan-
to deſeo, y he meneſter.

*Don Geronimo de
Cancer y Velaſco.*

Aprobacion del Reuerendissimo P. Agustin de Castro, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

REmiteme V.m. el libro de varias poesias, q̃ ha escrito D. Geronimo de Cancer, cuyo ingenio tan conocido, no solo en esta Corte, sino en toda España, y aun fuera della, no siendo segũdo a ninguno, se le hallarà igual dificilmente; pues con la viueza en el dezir, ha jũtado lo decente, y decoroso en el hablar, sin q̃ en nada ofenda las buenas costumbres, ni diga cosa que disuene a la verdad Catolica: y assi me parece se le debe dar la licencia q̃ pide. En este Colegio Imperial de Madrid a 24. de Nouiembre de 1650.

Agustin de Castro.

Tiene licencia del Ordinario Don Geronimo de Cancer para imprimir este libro de Varias poesias; como mas largamente consta de su original.

Aprobacion de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero de la Orden de Santiago.

M. P. S.

POR mandado de V.A. he visto este libro, que su Autor Don Geronimo Cãcer intitula Poesias varias; y aunque el ingenio de su Autor (tan celebrado en España) es su mas segura aprobacion, con todo esso le he leido con cuidado; y no hallo en él inconueniente que reparar; antes bien mucho que agradecer al estilo, en quien se hallan vsados con agudeza y donayre los primores de la lengua Castellana. Este es mi parecer, saluo, &c. Madrid y Nouiembre 20. de 1650.

Don Pedro Calderon de la Barca.

SVMA

SVMA DE PRIVILEGIO.

TIene priuilegio D. Geronimo de Cancer del Rey N. S. para poder imprimir este libro intitulado *Obras varias*, despachado ante D. Ioseph de Arteaga Escriuano de Camara de su Magestad, en diez de Enerō de mil seiscientos y cincuenta y vno, a qne me refiero.

Fe del Corretor General.

Este libro intitulado Obras varias en verso *de Don Geronimo Cancer està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 17. de Enero de 1651. años.*

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

Està tassado este libro intitulado *Obras varias*, por los señores del Consejo Real a quatro marauedis cada pliego, como consta de la Fé que de ella dio Don Ioseph de Arteaga Escriuano de Camara de su Magestad, en diez y ocho de Enero de mil seiscientos y cincuenta y vno.

DON

DON IVAN DE ZAVALETA
a quien leyere.

LA Poesia Española està sin la estimacion que se le debe, y es, porque todos entienden, que para ser Poeta no es menester mas caudal, que ser hombre. Ninguno ay tan presumido, que piense que sabrà exercer vn oficio sin que antes le enseñen: y ninguno tan desconfiado, que no juzgue, que podrà hazer versos como se le antoje. Pocos son de los que yo he comunicado, a quien no aya oìdo dezir: *Yo tambien hago mi coplita.* Y raro debe de ser a quien la suya no le parezca la mejor. Este engaño tiene apreciada tan baxamente esta habilidad; que al que ven aplicado a ella, le tienen por hombre que haze lo que no quieren hazer los otros: Grande error! Tan lexos està esto de ser facil, que no se rinde a la industria racional: Mas es menester que fuerças de hombre. Digamoslo como lo dize Oracio: *Cui mens diuina, al que tuuiere diuino el entendimiento llamen Poeta*: porque sin duda la verdadera poesia ella misma se viene, del cielo se cae; *est Deus in nobis*, dize el famoso Lyrico, *Cierta Deidad està en nosotros*. Y Claudiano habla de si de esta manera.

Iam furor humanos nostro de pectore sensus
Expulit, & totum spirant præcordia Phœbum.

Que es como si dixera: *Ya este ador de la poesia me desaloja del pecho los pensamientos humanos, y se entra en èl toda la diuinidad de Febo.* Estacio apenas pone la pluma en el papel para escriuir su Tebaidos, quando dize:

Pierius menti calor incidit, vnde iubetis
Ire Deæ?

El calor de las Musas me enciende el entendimiento; por don-

donde quereis Diosas que vaya? Y en la verdad todos tu uieron por tan estrano el espiritu poetico, que no supieron como llamarle sino celestial. Desacredita mucho la poesia para con los mas, el no ver escuelas de ella, y no creen que no puede ser enseñada, sino que no es menester que sea aprendida. Apoya mucho este error, el encontrar cada dia por essos corrillos vnos hombres, que no diràn sino que son Poetas. Quien vè a vn pato con su pluma, sus alas, su pico, sus dos pies, y todos los menesteres de pajaro, no diràn sino que buela. Ver a estos con su par de Sonetos en la faltriquera, vn Romance en el pecho, sus quatro Decimas en la mano, y su equiuoquito en el pico, persuadense, a que van y vienen al Parnaso: Mas diganles que buelen, no ay pato como ellos. Tan raros son los que tienen este Don cabal, que lleuando todos los siglos muchos hombres insignes en todas Artes, y Facultades, de lo que menos han tenido, ha sido Poetas. Parecerà imaginacion mia, pues no es sino opinion de Francisco Patricio Lenense en su segundo libro de Institutione Reipublicæ: *Nihil* (dize) *rarius in omni hominum æuo optimo poeta inveniri potest.* Facil es esta aueriguacion para quien ha leido, y no solamente los halla raros, sino necessario en la Republica, y dignos de toda alabança, y estimacion. Y assi dize el mismo, prosiguiendo el discurso: *Tenendi sunt in ciuitate poetæ, & honore, ac laudo decorandi, qui quidem commendant, ipsi omnibus esse debent, cum propter eorum varitatem, tum propter ingenij magnitudinem, diuinamque naturã. Por el corto numero que ay de ellos, por la alteza de sus ingenios, y por ser su naturaleza diuina.* Segunda vez se confirma lo sobrenatural de su agudeza. Mucho ha dicho! pues no los dexa aqui, que prosigue diziendo: *Quid enim Grammatices sunt poetarum pertiatione, eru-*

di-

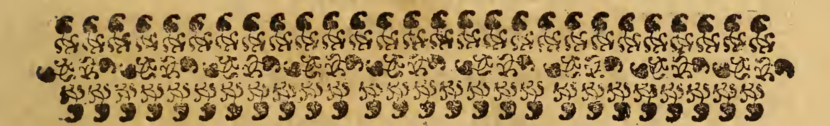
ditionis haberet? Verborum elegantia, linguæ proprietas, suauis translationis, verborum, sententiarumque licētia? Quæ orationis quasi stellis, quibusdam ornant. Nonne à solis poetis inuenta, & suis locis collocata, ac distincta sunt? Que es en nuestro idioma: *Que valiera el hablar, sino fuera por ser poetas? La gala de sus locuciones, la propriedad de su lenguage, la suauidad de sus translaciones, la licencia de sus palabras, lo atreuido de sus sentencias hazen en las clausulas del dezir, lo que en el desaliño de la noche las Estrellas*. No fue Patricio el primero que pensò que los poetas eran merecedores de honra, y premio; de los siglos passados tomò esta enseñança. A Enio lleuò por su camarada en todas sus campañas Scipion Africano, y despues de muerto, en la mejor forma que pudo le boluio la vida en estatuas. El grande Alexandro entrando en Tebas a fuego y a sangre, mandò, pena de la vida, que nadie ofendiesse a la casa de Pindaro. Augusto Cesar celebraua con gran solemnidad los dias en que cumplia años Virgilio. Y el pueblo Romano quando entraua en el Teatro a recitar ses versos, le hazia la misma cortesia que al Cesar. Opiano dedicò al Emperador Antonio vn Poema, y el le dio tantas monedas de oro como versos tenia el Poema, que eran innumerables. Archelao Rey de Macedonia estimò y quiso tanto a Euripides poeta comico, que le hōrò muchas vezes cō su mesa. Y los Siracusanos, por su intercession dieron libertad a muchos Atenienses que tenian prisioneros. Esto vale la verdadera poesia. Y nuestra España tiene oy algunos, que valen esto, por mas que poetas menudos los calumnien; de quien los grandes hazen el caso que Hercules de los Pigmeos, que cansado de sus assechanças, los embol-uio en la piel del leon, que le seruia de manto, y se los dexò en vn monte. Assi ellos los enmarañan en el

des-

desprecio, y se los dexan a las espaldas. Vno, pues, de los que merecen amor, aplauso, veneracion, y premio es Don Geronimo de Cancer, ingenio a quien Dios hizo gracia de toda la poesia, cosa que en muy pocos se ha visto; con que grandeza, con que grauedad ha escrito las veras, con que ligereza, con que donayre las burlas, con que propiedad las Comedias; lo comũ con que nouedad, lo nueuo, que sin estrañeza, la satira que sin aguijon, la chança que sin hiel, los amores con que sal, y no sal qualquiera, sino cogida en el mar en quien nacio Venus: las Iornadas de Comedias q le han tocado, que rebueltas, que cortesanas, que decorosas: Nadie entendio mejor los versos teatrales; pues viendo que el pueblo quiere mas flores que fruto, le labrò flores, pero medicinales, pues en ellas iba oculto lo desengañado de la sentencia; y el oyente, que solo se imaginò entretenido, se hallò en su casa enseñado. Muchos han escrito burlas, pero vnos saladas, y otros salobres: Mucho menor es el numero de los primeros, entre los quales a ninguno es segundo Don Geronimo, cuyo estilo es tan esquisito, que de la manera que èl no imitò a nadie, puede ser de nadie imitado. Quien en este volumen echare menos la suma gracia, tiene traza de no hallar la dulçura en la miel. En fe de los grandes meritos que en èl hallo le pronostico eterna duracion. Tiene el juyzio comun la propriedad del Rheno, rio en quien los Celtas arrojan los niños recien nacidos, para examinallos de legitimos, y naturales, porque a los adulterinos se los traga, los hunde, y los desparece; mas a los legitimos los mece en sus ondas, los alaga, y los sustenta de tal arte, que siempre que quieren los pueden cobrar los assustados padres. Los libros malos

los luego ſe hunden, luego ſe ahogan, dexando llorando a ſu Autor; los buenos ſiempre duran, ſiempre permanecen. Eſte que oy tenemos en las manos, por hijo legitimo de Apolo, eſtarà preſente a los ojos de todos los ſiglos, y venerado del buen guſto de todas las edades.

AL



A L
EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE NIEBLA

ROMANCE.

EXcelentiſsimo Conde,
Vos, que en fè de vueſtras partes,
Pudierais glorioſamente
Hazer merito la Sangre.
Cuyo valor, cuyo ingenio
Se compiten tan iguales,
Que ſiendo el mayor qualquiera;
Ninguno entreſi es mas grande.
Cuyo gallardo ardimiento
Haze, que el Orbe os aclame,
Bello conſeguido Adonis,
Nueuo ſoſpechado Marte.
Copia de tanto Aſcendiente,

Cuyas virtudes loables,
A no auer nacido vos,
No pudieran imitarse.
El generoso, el discreto,
El aduertido, el afable,
El competido de muchos,
El imitado de nadie.
Vuestro amparo aqueste Libro
Procura menos cobarde,
Que le dá merecimiento,
El ser ya de vuestro Padre,
Diestra grande le defiende,
Y aunque sin rezelos nace,
Logre a vuestros pies fauores,
Ya que no seguridades.
Con todo, a la embidia fiera
Le cortad qual que gaznate,
Que no es la primera sierpe,
Que ha muerto vuestro linage.
Hecho estais vos a domar
Los brutos mas indomables,
Que a vuestro intento obedientes,
La espuela los yere en valde.
La mascara es buen testigo,
Quando entre azules zelages
Breue exalacion corristes,
Desconocida del ayre.

O que lucido ſaliſtis!
Pero deſte caſo baſte,
Porque yo para pediros,
La maſcara he de quitarme.
Yo ſe la doy de catorze
Al Poeta miſerable,
Que eſcriua al Conde de Niebla,
Y que algo no le demande.
Eſto ſupueſto, ſabed,
Que eſtoy como diez Adanes,
Y os lo darè, gran Señor,
Firmado de quatro ſaſtres.
Ya el Verano ſe retira,
Y ya el Otoño triunfante,
Haze que todos le rindan
Los delgados tafetanes.
Ya triunfa de mi veſtido
El tiempo, y en el alcance
Desbarata los embeſes,
Deſpues de rotas las hazes.
Ya el terciopelado aprieta,
Y el mercader intratable,
Por ſi le pido fiado,
Hà empezado a meſurarſe.
Las llagas de mis calçones
Son, Señor, tan incurables,
Que paſſan las entretelas,

Y ván deſcubriendo el Cancer.
Suplid vos, Señor, ſuplid
Vnos aprietos tan graues,
Que dar abrigo vna Niebla,
Solo vos lo hiziſteis facil.
Y entre los que vos prendeis
Con vueſtro agrado, contadme,
Porque ya del calaboço
No ſaldrê de los Guzmanes.

Al Excelentiſsimo Señor Conde de Luna, auiendo nueue meſes que no le dauan racion al Poeta.

DECIMAS.

Nueue meſes ha que vn quarto,
Señor, mis ojos no vieron;
Y el dia que ſe cumplieron,
Hizé yo tocar a parto.
Ya de eſperar eſtoy harto,
Nazca mi racion ſencilla;
Y pues yo no he de parilla,
Ni ay en mi tal ſuficiencia,
Mande luego Vueſelencia,
Que me quiten de la ſilla.

Ya en mi cozina han cessado
Los cotidianos consumos;
Y es mucho faltalle humos
A quien es vuestro criado.
Mi pobre boca ha espirado,
Con todo su barrio entero,
Y mis dientes considero,
Que apestan la vezindad;
Y fuera gran caridad
El echarlos al carnero.
Mil dias ha que no los canso,
Ni a ellos palillo se assoma;
Y assi la vez que yo coma
Auré de comer con ganso.
Montenegro es hombre manso,
Y gouierna a la almohadilla,
Y con la hambrienta quadrilla,
Todo es misterios, y assombros;
Y a puro encogerse de ombros,
Se le sale la ropilla.
Perdonadme tantas señas
Como mi trabajo os dio;
Y si aquesto digo yo;
Mirad que dirán las dueñas.
Todas estan aguileñas
Con la miseria passada;
Y vna de hambre graduada,

Sin

Sin poderse contener,
Diz que se comio antiyer
Las borlas de vna almohada?
Escusadme de animal,
Porque en estas diferencias
Con vn alma, y tres potencias
No soy hombre racional.
Y a vn criado, que es leal,
No ha de faltarle vna hora
La racion socorredora;
Y assi (pues tan justo es)
Hazed que me acuda el mes,
Y faltele a mi Señora.

A vna dama estando herido el Poeta de vna pedrada que le dieron en la frente vnos capeadores.

Coplas de pie quebrado.

Contaros quiero esta vez,
(Muy sin nota de grossero
En mi fineza)
Que anoche a mas de las diez
Tuue vn cierto quebradero
De cabeça.

Yo

Yo iba imaginando en vos,
(Y aun os lleuaua colijo
Abraçada)
Y aqui, para entre los dos,
Alguno de embidia dijo,
Pedrada.

Dicho, y hecho, al reboluer
De vna calle, a buen compàs,
Hetele aqui
Que me salen (a mi ver)
Seis ladrones de los mas
Lindos que vi.

La capa con gran ruido
Me pidio (mudando a cera)
Vn capeador;
Y yo al verme acometido,
Si el me dexara le diera
Vn fiador.

Y yo rindiera por Dios
La capa, y aun todo el Mapa
Al assombro.
Mas acordème, que vos
Me quisistis con la capa
En el ombro.

Ella, Clori, me buscaua
Vna ocasion donde quiera
Muy reñida;

Què

Que aunque lo disimulaua,
Bien sabia yo que era
Vna raida.

Puseme en defensa, haziendo,
(Como dizen) del valiente,
Y soy vn pollo.
Y vno dellos esgrimiendo
Vna piedra, hizo mi frente
Su rollo.

Yo os confiesso que me vi
Afligido (ya lo veis)
A su ahinco:
Que eran los ladrones seis;
Y si son muchos, por mi
Sean cinco.

Y el juyzio se me tapa,
Y quando pienso este daño
Se me agouia,
Que maten por vna capa,
Que no saben si es de paño
De Segouia.

Es vn notable rigor;
Y aun era razon que huuiesse
En esta seta
De pobres vn capeador,
Que piadoso defendiesse
La bayeta.

Vino

Vino gente, y se ausentaron,
Y en cobardia boluieron
La fiereza:
Mas nada de mi lleuaron,
Aũque vn rato me rompieron
La cabeza.
Traxeronme, donde en vano
Desea veros mi aficion
Esta vez,
Que me cura el Cirujano,
Por la segunda intencion
Con gran doblez.
Que alegrarme deseaua
Me dixo, la frente abierta,
Por sanarme:
Y yo muy necio esperaua
Quando entrauais por la puerta
A alegrarme.
Curas haze tan impias
En mi, que huuieran rompido
Vn peñasco:
Y el veros en muchos dias,
Ya Clori me lo ha raido
Del casco.
Pero con todo viuis
En mi memoria, y estais
En mi cuidado;

Mas vos mi mal no ſentis,
Que en mi frente os paſſeais:
Por lo empedrado.
Pero aunque peſe al Doctor,
Muy preſto os he de buſcar,
Aunque eſcarche;
Que ſoy ſoldado de amor,
Y ſê que me he de alentar
Con el parche.

Carta eſcrita a vn amigo ſuyo.

TERCETOS.

Don Iuan, ſi del negocio menos graue:
Merece que os hurteis, mi pobre pluma,
(Que en otro tiempo ſu humildad no cabe):
Os harè de mi vida (en breue ſuma)
Vna copia fiel, y parecida:
Aunque ya vueſtro ingenio la preſuma.
Mandaſteiſme, que os dieſſe a la partida
De mi, y de todo cuenta riguroſa,
Y lo que me mandais no ſe me oluida.
Mi oficio es el garito, y no otra coſa;
Y a las onze me llama eſte cuidado,
Como là diligencia mas forçoſa.

Ocio no vi jamás tan ocupado.
El ministro mas justo, y mas estrecho
No acude a todas horas al Senado
Como yò a esta costumbre, à mi despecho.
O efectos de vn viuir mal repartido!
Quedarse en el afan sin el prouecho.
Muchos diràn, que viuo entretenido,
Y seràn maliciosos, ò ignorantes,
Que por huir el ocio desabrido,
Me pusiera a amassar como Cleantes,
O como el docto Plauto à hazer pasteles,
(A mi rudeza entrambos muy distantes.)
La Fortuna, Don Iuan, no vè papeles:
Y por costumbre envejecida, ò vicio,
Ciega reparte Palmas, y Laureles.
Serui a vn Señor, salíme sin oficio.
Mas de alguno dirà, que no me ayudo,
Pero no puede ser de sano juyzio.
Que pude encaminarme no lo dudo;
Mas ya el precioso tiempo malogrado,
Nadie buelue a poder lo que antes pudo.
No veo camino, que no estè borrado;
Que este del escriuir es tan torcido,
Que el que llega por èl à acrecentado,
Por la puerta ha de entrar de entremetido.
Mil vezes en mi bana fantasia
Suelo llorar, Don Iuan, que no he seguido

El norte fiel de vna Secretaria;
Mas ya en mi edad dificil se me ofrece;
Debiendo ser desde la infancia mia.
Que alli el aumento con los años crece.
No ay santo grande puesto en escritorio,
San Inanito ha de ser, si bien parece.
Si hago de mi vida espurgatorio,
La causa ignoro, y los efetos siento:
Gran consuelo es ser todo transitorio.
Mas passémos a cosas de contento,
Que ya os juzgo, Don Iuan, muy deseoso
De algun alegre cortesano cuento.
Las noches deste Ibierno riguroso
Las passo con algun diuertimiento
En casa de la Clori, Clori, aquella
De vuestra libertad estrago hermoso.
Acuden otras muchas, que con ella
Es poner a la noche con el dia,
Y con el Sol mal explicada Estrella.
Hazen habilidades a porfia,
Y en esto cada qual luzir procura:
Y Clori no haze nada (y aun no es fria)
Que inhabil viue siempre la hermosura)
Cantase mal, y canta Clori entonces:
No vi desentonar con mas dulçura.
Laura, Don Iuan, parece hecha de gonces;
Que haze vnos mouimientos tan estraños,

Que

Que deshizieran marmores, y bronzes,
Y todo lo desluze con los años;
En mucha edad no ay gracia que ſea buena:
Y aun no baſtan con ella deſengaños.
Aqui D. Iuan no ay dama que ſea agena,
Y yo el corriente de los otros ſigo.
Trataſe de cenar, mas no ſe cena;
Que ſiempre falta el plato de vn amigo.
Lo que mas ſe tragina es el conceto.
Anoche entrò vn ſeñor a ſer teſtigo,
Y nueſtro guſto ſe boluio en reſpeto.
Hizo que le cantaſſen quatro tonos:
Eſtuuo al eſcuchallos muy inquieto,
Manoſeò las damas, y dexònos.
Ya reconozco, que vueſtra anſia es mucha,
Por eſcuchar de Clori los abonos,
Que vn fino amante entre ſus dudas lucha.
Ella aſsiſte al feſtin de mala gana,
Todos la dizen, pero a nadie eſcucha.
Mas vamos a otra nueua corteſana,
(Si es que atendella vueſtro amor conſiente.)
Ya viſteis muy embuelto en ſu ſotana
Aquel nueſtro vezino pretendiente;
Pues deſpedidos tuuo los Dotores,
Y vna plaça le dieron de repente
Ya de puro canſados los Señores:
Que ay que eſpantar? yo eſtaua el otro dia

Viendo jugar dos brauos paradores,
Y mi barato en berça le tenia,
Y vn hombre, que pesaua diez quintales
Acuestas se me puso, y me molia.
Tuuele assi dos horas bien cabales,
Y alfin amigo le dexè el assiento,
Que tambien haze el odio liberales:
Aquel mozo Andaluz, de cuyo aliento
Se hablaua con alguna indiferencia,
Por no auer estrenado el ardimiento,
Tuuo bien ordenada vna pendencia:
Ya nadie con aquesto le ocasiona:
Y el que queria hazer del experiencia,
Le agasaja, le admite, ó le perdona:
Mucho importa, a mi ver, andar luzido.
La paz entre la guerra se sazona,
Menos riñe, D. Iuàn, el que ha reñido.
Saliò al campo con otro, y solo alabo,
El que al campo saliesse sin ruido.
Yo vi desafiar à mas de vn brauo,
Y gastarse el enojo muy en valde:
Y en estos casos, de admirar no acabo
El mucho esfuerço de vn señor Alcalde,
Pues el primero la campaña pisa:
El dia del juizio (y esperalde)
(queriendo Dios) sabrémos el que auisa:
No dudo que impedirse vn duelo pueda.

No

No siendo del valor culpa precisa:
Pero por el escrupulo que queda
En los que no es possible que sea maña,
Serâ desgracia siempre, que suceda.
Y a la amiga viuda no se araña,
Y dispensa el cabello por la toca,
Y al manto se le assoma la pestaña.
A todas horas pide vuestra loca,
(ya me entendeis) la musica Menguilla,
O sea alaja rica, ò fruta poca:
Pidiome antes de ayer vna esterilla,
Que es passamano ancho de acauallo;
Que vn toro troncarà desde la silla:
(No valgo yo para poder comprallo.)
Negueselo, y pidiome vnas lantejas,
Vn cucharon, vn assador, y vn rallo.
No os quiero referir, por cosas viejas,
Que guardan todos mucho su dinero,
Sin dexalle assomar ni aun a las rejas;
Que se conspira todo el mundo entero
Contra nuestro Monarca soberano:
Que siempre fue delito el ser primero.
O ruego a Dios, que ya el bifronte Iano
Cierre con suma paz los cien cerrojos,
Que abrió en su templo descompuesta mano;
Y que sin ver los propios campos rojos,
Su generoso carro en quieto alarde,

Le tiren coraçones por despojos.
Ya me parece que se os haze tarde,
Tened esta memoria en grande aprecio,
Pues veis mi flogedad, y Dios os guarde,
Y respondedme amigo, aunque sea recio.

AL REY NVESTRO SEÑOR, pidiendole vna ayuda de costa, auiendo representado el Poeta en la Comedia que hizieron los Criados de su Magestad.

ROMANCE.

Con aqueste memorial
Os tengo dado el primero,
Y no sale mi despacho,
No debo de merecerlo.
De vos estoy mal pagado,
y aũque quexoso me muestro,
No imagineis gran Señor,
Que soy de los Malcõtentos.
Cancer soy, que desde el dia
Que hize aquel Rey verdinegro
Ando vestido a lo antiguo,
Y assi de gorra me meto.

Vos, Señor, teneis la culpa,
 Porque yo siempre que os veo,
 Encuentro con el Amor,
 Yendo á buscar el Respeto.
A qualquier luz sois amable,
 Y en quien niega vuestro Imperio,
 El ser ingrato es lo mas,
 El ser rebelde es lo menos.
Cancer soy, y si os parece,
 Que sin causa a hablaros llego;
 Que mas achaque quereis,
 (Señor) que mi nombre mesmo?
Yo me hize por vos gigante,
 Siendo muy chico de cuerpo:
 Que estando en vuestra presencia,
 Era fuerça hallar mi aumento.
Gigante (Señor) me visteis,
 Y parece que auia puesto
 Dos mil montes sobre montes,
 Segun me llegaua al cielo.
Pero vamos al negecio:
 Yo soy comediante vuestro,
 Y aora en este papel,
 Lastimas os represento.
Mi familia los mas dias
 Se suele passar con versos,
 Y mi muger dize a todos,

Que

Que come platos compuestos.
Mi vestido es tan mañoso,
Que sabe engañar al tiempo;
Y el tafetan del Verano
Dà el nombre, y passa el Ibierno.
Si el alquiler de mi casa
Pago, destruido quedo,
Mas que mucho que lo quede,
Si de mi ha salido vn tercio?
Para todas estas faltas,
El volsillo os galanteo;
Que este Romance ha nacido
Con mañas de cicatero.
Remitidme a Don Fernando,
No andemos en libramientos,
Donde con efecto pagan,
Y no pagan con efectos.
Dadme de vuestro Contreras,
Y vereis que galan vengo,
Como no me deis Gonçalez,
Porque significa quentos.
Al Presidente de Hazienda
No quiero ver ni por pienso,
Porque es puntoso, y repara
Muchissimo en los assientos.
Volsillo, Señor, me fecit,
Yo he de entrar en él los dedos;

Y he de ser vuestro ladron,
Con passo para mis nietos.
Disponeldo assi os veais
Tan colmado de Herederos,
Que os cueste el acomodallos
Conquistar Imperios nueuos.
Y a vuestra Esposa (Señor)
Ponelda en cinta muy presto,
Que aunque es Hoja de Alemania,
Es mejor que de Toledo.

Diziendo a vn amigo suyo, que llamasse Señoria a vna señora, que la deseaua, y no se le deuia:

DECIMA.

No es amigo muy sencilla
La Señoria de Anarda,
Porque en su casa se guarda,
Como voto de la Villa:
Y assi si aueis de assistilla,
Señoria la bolued;
Y que es muger entended,
A quien le haze desazon,
Don Iayme Rey de Aragon,
Porque fundò la Merced.

A vn pecador, que cansado del mundo, le deseaua dexar, y no lo executaua.

SONETO.

Ya el coraçon (Señor) viue violento
Entre las sinrazones del pecado,
Y mas que de gustoso de dexado,
Està para la enmienda sin aliento.
Muy cerca miro de arrepenimtiento;
(O me lo finge mi discurso errado)
Este temor preciso, y destemplado,
Que se mezcla en las horas del contento.
Ya siento vna ignorada resistencia
Al cometer de errores tanta copia;
Y aunq̃ esto es circunstãcia, y no es disculpa,
Salgame a recibir vuestra clemencia;
Que si me lleua a vos mi culpa propia,
No aueis de hazer vos menos, que mi culpa.

Al mismo Assumpto.

SONETO.

Este pesar, que en trage desmentido
Assiste al alma vano, y perezoso;
Aunque es de mi maldad hijo engañoso,
Se engendra à la virtud muy parecido.

No

No para vos està mas preuenido
Mi duro coraçon, Señor piadoso,
Que solo le haze falta aquel reposo,
Que influye la verdad en el sentido.
Tema, tema mi error vuestra justicia,
Oy mas que nunca, pues rebelde, y ciego,
Veo la luz, y viuo deslumbrado.
Tema, pues es tan grande mi malicia,
Que finjo alguna vez que a vos me llego,
Solo por dalle zelos al pecado.

Lo que debe hazer el que ha poco que es grandissimo Cauallero.

SONETO.

Hazer con vn rocin mucho ruido,
Tenelle a eternas ferias vinculado,
Iurarsela a diez damas en el prado,
Y no ser de ninguna conocido.
Alabar vn castor, que aun no ha venido,
Dezir mi mercader, y mi Letrado;
Mandalle muchas cosas a vn criado,
y las que importan menos al oido.
Buscar quien sobre joyas dê dinero;
Venir de oir a vna muger que canta;
Y auer estado siempre en cierta parte,

Es lo que debe hazer el Cauallero;
Y ſobre todo la Semana Santa,
Sin que le llamen, ſiga ſu Eſtandarte.

A Santa Catalina de Sena,

IACARA.

Eraſe cierta muchacha;
De opinion tan recibida,
Que todos dizen, que es
Vna Santa Catalina.
Eſta tal tuuo vn Amante;
(Sea verdad, ò ſea malicia)
Por quien la Tamaña anduuo
Dada a Dios deſde chiquita.
Quiſole con gran terneza,
Y buſcauale tan fina,
Que vna vez que llegó à vélle,
Vio el cielo abierto la Niña.
Moſtròſele el tal Galan
Comunicable a la la viſta;
Y como era tan criatura,
Le diò el Tres grande alegria.
Obligauanla ſus padres
A bodas menos diuinas,
Pero la muchacha entonces

No

No eſtaua de aquella tinta.
Encerraronla en ſu caſa,
Por ver ſi el amor la quitan;
Y aunque en ſu vida fue dama,
Eſta vez tuuo jaulilla.
Andaua tan impaciente,
De que ſu intencion la impidan,
Que ſin reparar en nada,
Tres votos echò en vn dia.
Casòſe en fin con ſu Amante,
Ciega a los rayos que gira,
Que ſi ay nouios, que las traen,
Aqueſte quita las viſtas.
Deſde que ſe desposô
Diò en hazañera la Pizca,
Y hazia muchos milagros
De los trabajos que via.
Reſucitaua los muertos;
Y fue coſa peregrina,
Que ſiendo ſiempre tan caſta,
Fueſſe muger de la vida.
En caſa de las viudas
Iba à lleuar ella miſma
El trigo, y las encargaua,
Que no hizieſſen mala harina.
Fue perſona de oracion,
Mas era con tanta priſa,

Que

Que en el ayre lo rezaua,
Y en el ayre lo ofrecia.
Y oy con gran festiuidad
La Iglesia la soleniza,
Que auuque parece muchacha
Ya es muger que tiene dias.

En la fiesta de los Abogados, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, assiste a ella el Consejo Real de Castilla.

ROMANCE.

Aquel labrador antiguo,
Que estotras fiestas passadas
En este lugar mezclò
Malicias con ignorancias.
Oy de su aldea ha venido,
Y viendo grandeza tanta,
Encarado con Maria,
Le dixo aquestas palabras.
Todos somos labradores,
Pero con esta distancia,
Que vos sois de Estremadura,
Y nosotros de la Mancha.

Por

Por essos aires os lleuan
Mil celestiales esquadras,
Y me huelgo, que ya sè
Como quereis ser lleuada.
Todo es prodigios el dia,
Salio al rebès la mañana,
Pues en vez de baxar, sube
En busca del Sol el Alua.
Si naceis, es limpia y pura,
Si concebis, es intacta,
Nada hazeis como las otras,
Y todo lo hazeis con Gracia.
Los Abogados, Señora,
Este festejo os consagran,
Y es mucho q̃ assi os celebren
Siendo tambien Abogada.
Mucho les debeis por cierto;
Que los que el dinero gastan
Son hõbres de muchas letras,
Pero ninguna acetada.
Yo sè que la Abogacia
En grande aprieto se halla,
Y en esto de los Dercchos
Gran ciuilidad se gasta.
Antes de entrarse a la gorra;
Y renunciar la sotana
Les iba mucho mejor,

Porque en efeto passauan.
Ya defienden de obra pia
Los preitos, y las demandas;
Y aunq̃ en el estudio ay vozes
Nunca se llega a las blancas.
Pero los Letrados son
Vna gente tan honrada,
Que quando buscan dineros
De vn buen Consejo se pagan.
Aqui assisten los mas fijos
Astros que alumbrã a España,
Que si el lugar los distingue,
La claridad los iguala.
Y vos Señor, que assistis
Como Sol a Estrellas tantas,
Que los Capelos os buscan,
Y os cecean las Tiaras.
Daldes a los Abogados,
Con que de miserias salgan,
Y no es mucho lo que os pidẽ,
Que todo se halla en la plaza.
Aquesta junta deuota,
Congregacion no se llama,
Que ya la hã puesto Colegio,
Por ver si el nõbre os ablanda.
Colegio es aqueste, y tiene
Grande fuerça esta palabra;

Que

Que debaxo de la Beca
Eſtà en boton la Garnacha.
Napoles ay, y ay Galicia,
Seuilla ay, y Granada,
Y allà en Caſtilla la Vieja
Vn rincon ſe me oluidaua.
Con eſto quiero boluerme,
Que ya a la calle me ſacan,
Que con auer mil capillas,
Eſtà la Igleſia ateſtada.

IACARA.

Torote el de Andaluzia,
Aquel jayan, cuya eſpada
Tiene ya de puro vieja
Gaſtadas todas las Marcas.
Porque encontrò a la Chamuſca
Con Mirlon el de Triana,
Le dixo los Euangelios
La mano ſobre la cara.
Pegòla con muy buen aire
Vna piſa de patadas,
Que quãdo el demonio quiere
De entre los pies ſe lebantan.
Siempre es peſado en ſus burlas,
Y debe de ſer deſgracia,
Porque al paſſo que es peſado,

Es la Chamuſca libiana.
Su amiga la Peregila,
Que alli ſe halló con la Fraila,
Viendo llorar la Chamuſca,
Eſto en puridad la habla.
El galan que pega amiga,
Antes obliga, que agrauia;
Que el rato que abofetea
Trae a vna muger en palmas.
El ſin duda te pegó,
Porque te vio deſpegada,
Y ſon riñas veniales
Las que con golpes ſe acaban.
Sin razon eſtas quexoſa,
Porque ay muy grande diſtancia
Del hombre que nos dá en roſtro,
Al hombre que nos dà en cara.
Medio ojo te lleuó
De vn puntapie, y eſto es gala,
Que vn golpe parece bien
Quando lleua vna peſtaña.
No faltarà quien le corte
Lo miſmo con que te daua,
que yo ſè que antes de vn hora
Venga las manos cruzadas.
Niña no llores, (golpes.
Porque nada ſe pega tanto como los

A vna dama a quien vn galan hablaua de noche, de quien eſtaua enamorado ſin auerla viſto.

SONETO.

Dulciſsima tormenta del ſoſiego,
Enigma de los ojos ignorado,
Norte ſin luz, que ſigo derrotado,
Tomando las alturas por el fuego.
Pues te permites a la voz, y al ruego,
Deſemboza el miſterio venerado:
Sin la duda mi amor es ya cuidado,
Y ſin la ſombra viuirà mas ciego.
Mas no, no ſe deſcifre tu belleza,
Beba el veneno yo por los oidos
En eſta inquieta prozeloſa calma.
Y aſpire a ſer eterna mi firmeza,
Que amor que ſe engendrò ſin los ſentidos,
Ha de nacer muy parecido al alma.

IACARA.

Oy me ha pegado mi rufo,
Pero es hombre tan cabal,
Que me quitara mil vezes,
Por vna vez que me dà.

Nada le contenta al jaque,
 Y tan destemplado està,
 Que quanto hago por èl,
 Es en pecado mortal.
Como puedo yo engañallé
 En vn tan solo real,
 Que en quentas de dos y dos,
 Nadie se dexa engañar.
Cuerpo de Christo con èl,
 Vendiome algun azafran,
 Ay mas de que riña menos,
 Mientras yo no gano mas?
Pues no acuden a este talle,
 A esta voz, y a este ademan,
 O necessidad ay mucha,
 O poca necessidad:
De quando acà tantos humos:
 Tiene conmigo el Pardal,
 No sabe que es vn perdido,
 Y que le vi pregonar?
Acuerdome que en Seuilla
 Le açotaron a compás,
 Por ser del genero humano
 Recatado ganapan.
Rigor de justicia fue,
 Porque a vn hombre principal
 Basta embialle a galeras,

Y es verguença lo demàs.
Saliò con el rostro baxo,
Y es tal su docilidad,
Que vn amigo con el pie
Se le hizo lebantar.
Echaua algunos porvidas,
Y apretauale el ramal
El verdugo, y la baqueta
Los tacos le hizo tragar.
Yo entonces al palmeador
Seis onças de buen metal
Le meti en la mano, y no
Pudo la mano apretar.
Fue a las gurapas, adonde
Sus yerros pagò el jayan,
Que alli la yerua del pito
Los deshaze con tocar.
Aguardèle a que cumpliesse,
Y no me quise empeñar
Con ningun hombre, sugeta
A vna desautoridad.
Vino desnudo, y saquele
Vn vestido muy galan,
Por mas señas, que el ropero
Me aguardò por la mitad.
Pues no he de dalle en mi vida
Vn quatrin al muy rufian,

Que pide pueſtas las manos,
Y es muy vellaca humildad.

IACARA.

Cantô de plano el mulato,
Y viendo lo bien que canta,
Luego al inſtante le dieron
En la capilla vna plaça.
Condenaronle a arraſtrar,
Y el mulato no lo eſtraña,
Que ſiempre ſuelen lleuarſe
En los ſerones las paſſas.
Pareceme que le veo
Al repetillo en eſcarpias,
Señor de horca y cuchillo,
Iuriſdicion alta y baxa.
Como en publico ha de ir,
Ha mandado que le traigan
La ropa blanca, con vna
Soguilla en las vocas mangas.
Siempre los ſaſtres le roban,
Que otra vez ꝗ hizo vna gala,
Para vn jubon ſin faldillas
Le ſacaron muchas varas.
Quiſo librarſe por niño,
Y era ſu juſticia clara,

Por-

Porque le prendieron, ſiendo
Tan niño, que gateaua.
Fue ſiempre tan inclinado
A andar con la gente honrada,
Que ſe llegaua de noche
A hombres de buena çapa.
Al mas aſtuto eſcritorio,
Por engaños le ſacaua
Los ſecretos, aunque huuieſſe
venido de Salamanca.
Fue jaque a quien acudio
Tan puntual la Eſcalanta,
Que ſolamente ſus vñas
No ſalieron de la Marca.
Matô por ella al Mellado
Tan mal de cierta mojada,
Que a no enterralle de prieſſa,
Pienſo que reſucitara.
Ya no quiere mas viſitas
Con ſeñores de garnacha,
Que el ſale haſta la eſcalera,
Y ellos no mas que a la ſala.

Embiando vn amigo del Poeta a pedir vn jubon a Don Melchor Pacheco, hijo del Conde de la Puebla de Montalvan.

DECIMA.

Gran Don Melchor, el jubon
Que aora puesto traeis,
He menester que me deis
Sin ninguna dilacion:
Bien se que esta pretension
No me ha de costar afan,
Que sobre ser mui galan,
Os llaman por varios modos;
El franco, y el paratodos
Del Conde de Montalvan.

A vna Dama.

ROMANCE.

Marica la mi Marica,
Donoso, y graue prodigio,
Que para matar adrede
Hiziste el donaire hechizo.

Tu que la vista guarneces
De dos pestañas, y vn viuo,
Y a mi con la guarnicion
Me diste en el pecho mismo;
Yo te mirè, y al instante
Se me ausentaron mis cinco
Sentidos, tan blandamente,
Que apenas fueron sentidos.
Que dulce veneno es este,
Que allà en el alma biẽ quisto,
Quando me quita la vida
No me parece enemigo?
Yo estoy gustoso, y me muero,
Yo me abraso, y estoy frio,
Sin duda las sincopales
Se hizieron por tu capricho.
Despues que te adoro tengo
Bien criado el alvedrio,
Que antes de ver tu hermosura
Era vn libre, y vn maldito.
Eres Marica vn juguete,
Tan curioso, y tan jarifo,
Que temo que han de lleuarte
Para adornar el Retiro.
A la escuela de tus ojos
Anda el Sol desde muy niño,
Luzes aprendiendo hermosas,

Sino igualado, pupilo.
Todas las flores, tu rostro
Iuran por Mayo florido,
Solo el clauel, con tus labios
No me parece muy fino.
O que valiente es tu boca,
Pues como me vé rendido,
Aunque tiene lindo aliento,
Iamás le ha vſado conmigo.
Son tus manos de la nieue
Honroſo deſprecio altiuo,
Porque en blãcura diez dedos
Les lleuan a los armiños.
Tu pie es vn punto no mas,
Y yo ſoy tan comedido,
Que lo crei, porque vn dia
Tu zapato me lo dixo.
Lo que encubren las baſquiñas,
Con miſterio encarecido,
Me han dicho á mi que es los mas,
Y que es lo menos me han dicho.
Yo bien quiſiera oluidarte,
Pero es afan desluzido,
Querer deſatar la maña
Fuertes laços del deſtino.
Dios ſe lo perdone al cielo,
Que aqueſte daña me hizo

Al-

Alguna Estrella, que ha dado
En estrellarse conmigo.
Pero no estè muy vfana
La Estrellita de poquito,
Que quando llegò su fuerça,
Ya yo me estaua rendido.
De tus ojos ya era yo
Abrasado sacrificio,
Y estaua de tus arpones
Mal curado, y bien herido.
Bueluème la libertad,
Porque es injusto dominio,
Ya que no me quieres tuyo,
Que no me consientas mio.

En la muerte del Excelentissimo Señor Almirante de Castilla.

SONETO.

Esta Corona de triunfante grama,
Que adorno fue del Heroe mas valiente,
Y ya funesto ciñe dignamente
Las inuisibles sienes de su fama.
Esse solio, que en sombras se derrama,
Y en dos Imperios se mirò luciente,

Està

Esta fé, que se arroja irreuerente
 Sobre la muerte religiosa llama;
Glorias fueron de aquel a quien amaste
 España, y en tu pecho le tuuiste,
 Y aqui yaze su luz sin exercicio.
O muerte, para que lo executaste?
 O cielo, para que lo permitiste?
 O amor, llora no mas, que esse es tu oficio.

Relacion del Nacimiento, y Bautismo de la Serenissima Infanta Doña Ana Maria Antonia de Austria. Nacio dia de San Anton, y Bautizòse dia de la Candelaria en la Capilla, fue su Padrino el Principe nuestro Señor, y su Madrina la Condesa de Oliuares.

Quintillas de ciego.

Invoco primeramente
 La Virgen Santa Maria,
 Con su Hijo Omnipotente,
 Que como dize la gente,
 Es de pecadores guia.
Y le demando perdon,
 Pues es clemente, y es pio,

De

De aquesta supersticion,
Que inuoco a Talia, y Clio,
Musas de mi deuocion.
Aunque para assumpto igual,
Es poco Musa doblada,
invoco, como mortal,
Poeta hecho de nada
Toda la Corte Musal.
Para que el Bautismo cuente,
Cuente cada dama ingrata,
Con cada señor doliente,
Que pues todo es oro y plata
Lo contaré breuemente.
Dia del Santo a quien dio
El tentador mil enojos,
Y de todos se libró,
Nuestra Reyna a luz pario
Delante sus mismos ojos.
Pario vna Rosa gentil,
A quien besaron la planta
Primaueras mil a mil,
Que como del mundo Infanta
Nace Reyna del Abril.
Compuesto de nieue, y grana,
Prodigio florido es
Esta Niña soberana,
Pues que de vn Lirio Frances

Nace Rosa Castellana.
Dizen famosos varones,
Que Reyna hermosa serà
Del mundo, por mil razones;
Menos la parte que và
Escrita en las prouisiones.
Quando bendice qualquiera
En la Iglesia mas vezina
Romero, con Fè sincera,
(Que por Niña peregrina
La tratan como Romera.)
Recibió el Baño legal,
En quien Fenix nuestro pecho
Nace en llamas de cristal,
Y al pecado original
Haze notable prouecho.
Del Tudesco mas mohino,
Al Español mas galan,
Referiros determino,
Españoles pan por pan,
Tudescos vino por vino.
Y aunque me cueste el caudal
Desta mi pobre poesia,
Todo el Bautismo Real
He de contar este dia,
Desde el agua, hasta la sal.
Y porque aya buena cuenta

En todos estos portentos,
Año de mil y seiscientos
Y cinco encima de treinta
Sucedieron estos cuentos.
Los Alcaldes empezaron
El juego de passa passa,
Y los primeros passaron,
Que como Alcaldes de Casa,
Con llaneza los trataron.
Y no es grande marauilla,
Que encaminen la quadrilla
De aquesta noble compaña,
Porque nadie con mas maña
Los meterà en la Capilla.
Los Costilleres despues,
Los Acroes mas abaxo,
Oficios (consuelo es)
Que ya que son de trabaxo,
Son de muy poco interés.
A las dos mil marauillas
Iban, sin tener rencillas,
En el lugar que les toca
Los Gentil-hombres de Boca,
Vn dedo de ser pastillas.
Los Mayòrdomos mostrauan
Mas que todos su deseo,
Y tanto y tanto se holgauan,

Que se via que lleuauan
Entre si brauo Burco.
Los Grandes con passo igual
Se siguen con reuerencia
Cerca del Sol Oriental,
Que el cubrirse es diligencia,
De que no les haga mal.
En vna silla estremada
Saliò la Niña alagueña,
Y la lleuaua abraçada
Con tocas vna criada,
que iba alli muy hecha dueña.
El Padrino, a mi entender,
Se siguiô de luzes lleno,
Y a fe que fue muy de ver,
Que estando en su amanecer,
Lleuasse el rostro sereno.
La Madrina, con primor,
A todas lleua la palma,
Que si entre tanto esplendor
Huuo alguna de mas alma,
Ninguna de alma mejor.
El postrero aquel Atlante,
Que por valor, ò costumbre,
Es coluna de diamante,
Que en la mayor pesadumbre
Nunca es otro su semblante.

Las Damas como vnas Lunas,
(Con quien las damas essotras
De la villa, son ningunas)
En orden vnas tras otras,
Passaron otras tras vnas.
La gran Doña Catalina
De Moncada iba primera,
Belleza tan peregrina,
Que no ay alma que no quiera
Meterse a ser su esclauina.
Y assi en aquesta ocasion
Se despidieron perplejas,
Viendo tanta perfeccion,
De los arcos de las cejas,
Flechas de la admiracion.
Doña Antonia se seguia
De Mendoça, y tal primor
Sacô, que su bizarria,
Con mas luciente esplendor,
Puso como nueuo al dia.
Tan hermosa supo ser,
Y del Sol los rayos rojos
Tanto llegaua a exceder,
Que alli cegaron los ojos
De tener mucho que ver.
La flor de Velasco aqui
Salio con tantos primores,

Que pudiera desde alli
Dezir a todas las flores,
Aprended flores de mi.

Doña Barbara de Lima
Se mostrô tan agraciada,
Que el pensallo pone grima,
Pero apenas digo nada
En aquesta octaua rima.

Como es deste cielo estrella,
Y de Deidad se acredita,
Dirá quien llegare a vella,
Doña Barbara bendita
Libra nos de la Centella.

Viste la concha del mar,
La perla que el Alua cria;
Viste el luzero del dia,
Viste el jazmin, y azaar?
Pues no es Doña Ines Maria,

Porque salio tan hermosa,
Que no ay en el campo rosa,
Perla, jazmin, flor, ni estrella,
Que comparada con ella
No venga a ser poca cosa.

Doña Beatriz salio luego
De Saauedra, superior
En belleza, y en sosiego,
Y a su lado iba el Amor

Re-

Rezando coplas de ciego.
Doña Geronima iba
De Mendoza ſuperior,
Y al ver ſu hermoſura altiua,
No huuo pecho que el Amor
No dexaſſe hecho vna criua.
La gran Doña Eſtefania
De Mendoza ſalió luego,
Centro de la bizarria,
Lleuādo a hermoſura, y fuego
Quanto delante tenia.
La gran Condeſa de Eril,
Y Condeſa de Paredes
Iban haziendo al Abril
Mil mercedes; mil mercedes?
Mas le hizieron de dos mil.
De Caſtañeda, y Bayona
Las Marqueſas, con igual
Trompa la Fama pregona,
Que iba bella cada qual,
Cada qual por ſu perſona.
La hermoſa D. Mariana
De Cordoua ſalio aora
Con belleza tan vfana,
Que en virtud de aquella Aurora,
Salio tarde la mañana.
Mas ſus veldades intentas

En vano, Musa, dezillas,
Que otras veldades essentas
Son a las mil marauillas,
Y estas son otras quinientas.
Llegaron a la Capilla,
Adonde todos entraron,
Y con grande marauilla
Los musicos entonaron
Vna y otra seguidilla.
No quedó corneta salua;
Todo instrumento se engolfa,
Por hazer fiestas al Alua,
Y andan por hazer la salua
Saltando de Solfa en Solfa.
Y en fin quando ya salio,
Con festiuos ademanes,
La musica se excedió:
Florian por Angel passó,
Y los demàs por Florianes.
Parò el acompañamiento,
Por dar lugar al Oficio
De tan alto Sacramento,
Todos con tanto contento,
Que mirallos era vicio.
Entonces el Cardenal
Espinola, a cuyo cargo
Estaua el Bautizo Real,

Dio de Arçobiſpo ſeñal,
Con hazer ſu oficio largo.
Que traen a la Igleſia mia?
Preguntò, dãdo el pax vobis,
Y tantos nombres oia,
Que dixo el ora pro nobis,
Penſando ſer Letania.
Y no me eſpantò jamàs
Que hizieſſe eſta ceremonia,
Si oyô el Arçobiſpo, tras
Dominga, Maria, y Antonia,
Vn etcetera demàs,
Puſole la ſal ſapiente,
Y luego dio por deſpojos
La Infantica de repente
Vn llanto tan lindamente,
Que ſe venia à los ojos.
Tan grande fue ſu peſar
Al ir la ſal a probar,
Que llorò de tal manera,
Que mas la tamaña hiziera
Si la huuiera de comprar?
Deſpues de auerſe acabado
Las ceremonias primeras
La lleuaron, con cuidado,
A vna cama de brocado,
Que tenia ſus goteras.

Desemboluieronla apriessa,
Y porque al caso le quadre
Ceremonia tan precisa;
La dexaron en camisa
Como la pariò su madre.
Tomòla con preuenciones
La Condesa de Oliuares,
Que juegan ya sus blasones,
Dando mercedes a pares,
y negandolas à nones.
Al padrino se la dio;
Porque el misterio declare;
Y el Cardenal que la viô,
En sus palabras mezclò
El vis con el baptizare.
Y sin perder la decencia
A palabras tan diuinas;
Haziendo vna reuerencia,
Como las demàs madrinas,
Dixo volo su Excelencia.
El agua encima le echò,
Que laba todos los daños,
Que el pecado nos causò:
Y en fin la Niña lleuó
Crisma para muchos años.
Ya se acabò todo junto
La fiesta con mi deseo,

Porque si tuue barrunto
De escriuir este Bateo,
Ya lo està punto por punto.
Y que les daràn, colijo,
Muy presto otro parabien
De alguna hija, ò de algũ hijo,
Que gozen con regozijo
Por siempre jamas, amen.

EN LA MVERTE DE LA REYNA N. Señora D. Isabel de Borbon.

CANCION.

Tribute España eterno sentimiento,
Y allà en su idea abracese a las plantas
Del cariñoso dueño que ha perdido:
Sigala tan igual nuestro lamento,
Que saliendo el dolor en vozes tãtas,
No perciba Isabel mas q̃ vn gemido:
Nuestro pecho afligido
Sienta que no la goza solamente:
Llore en tanta agonia
Lo que alegraua, y no lo que suplia:
Pues le sobraua el ser tan conueniẽte.
No parezca esta vez interessada

La noble pena en ſu virtud ſundada;
Y ſuba haſta el celeſte eterno muro
Nueſtro clamor, como el objeto puro.
Cubra ſu roſtro el Sol, ya deſvſada
Noche confuſa, el Orbe reducido,
Quanto anima con èl tambien fallezca,
Y al oir la tragedia deſdichada,
Sino quiere luzir mal recibido,
O amanezca á llorar, ò no amanezca;
Su eterna luz parezca,
Que de ſu Reyna las exequias haze:
Su Reyna, pues, ardiente,
La jura en el Ocaſo, y el Oriente
Dos vezes, quando muere, y quando nace:
Cubra de luto, pues, el bago viento,
Y haziendo el Orbe eſtrecho monumento
Al tumulo immortal, entre querellas,
Por hachas ſeruirán tantas centellas.
Murio Iſabel, vacando á la Diadema
Aquella Regia parte, que ocupaua
Vna de las dos frentes que ceñia;
Cuya mitad, peſada, aunque ſuprema,
Con alegre ſemblante la lleuaua,
Y toda con las manos la tenia.
Todo faltó aquel dia,
Suba el llanto (repito) y ſi encontrare
El afecto amoroſo

De su constante, quanto grande esposo,
Llegue junto con él, no se repare:
Llegue, digo otra vez, sin diferencia,
Que es deslealtad aqui la reuerencia:
Y pues el cielo el verla nos difiere,
O! encuentrela el amor como pudiere.

Murio Isabel, quien duda que la muerte
Temblando la cuchilla rigurosa,
Dudò el herilla en el postrer desmayo:
Mas que mucho, que dude el golpe fuerte,
Si buscandola humana, la halló Rosa,
Y con otra segur se tronca el Máyo.
Con vno y otro rayò,
Estrella justamente la dudaua,
Y el braço detenia;
Mas de que era Isabel la que emprendia
Nuestro mesmo lamento la informaua;
Nuestra ignorante pena la preuino;
Pero no le dio fuerças al destino,
Que quien como á Isabel assi la huella,
No la librâra como flor, ni estrella.

Murio Isabel, sin que el comun destino
A tanto sentimiento se derogue,
O el dolor ázia el pecho se retire!
Porque al eco infeliz, y repentino
Todo el aire en su esfera no se ahogue,
Y la voz, ni articule, ni respire.

De

De los cielos delire
La musica veloz, que componia
Su eterno mouimiento,
Y en ellos, en señal de sentimiento,
Crezca el rumor, y falte la armonia.
Yerre la luz la repetida senda;
Y porque su pesar mejor se entienda,
En todas las estancias que el Sol dora,
Solo se escuche el llanto de la Aurora.
Diga Filipo, si aliuiô suaue,
(Sin que el afan el animo interrompa)
La carga de la inquieta Monarquia?
Pues tanto arrimó el ombro al peso graue,
Que el Cetro que le dieron para pompa,
De arrimo muchas vezes le seruia.
Si el pueblo la queria,
El llanto lo refiera, que ya inunda
La tierra lastimada;
Bien merecio de todos ser amada;
Quien hizo de sus braços la coyunda;
Quien el yugo debido, y amoroso
Supo ceñir, con lazo tan mañoso,
Que despues de apretallo, al deshazello,
No dexaua señales en el cuello.
Pero que llora España? aun no ha perdido
Como dueño a Isabel, que antes se infiere
Mas firme, y mas seguro el omenage,

Pues

Pues puede nueſtro amor enternecido
En manos de la Fé, donde no muere,
Reualidar el juſto vaſſallage.
No falta no al vltrage
Del rebelde enemigo en la campaña;
Pues con mejor aliento,
Añadiendoſe eſtrella al firmamento,
Diſpone ſin afan, triunfa ſin maña:
Pues ſi Dueño y Caudillo la tenemos,
Ocioſos ſon los funebres eſtremos,
Si la viſta no mas viue quexoſa;
Pero baſta perdella como hermoſa.

Cancion ſuſpende el Canto,
Que deſluzes tu pena con tu llanto,
Y dexa el ſentimiento a quien te empeña,
Que lo miſmo que encarga, tè lo enſeña.

A SAN FRANCISCO,

Seguidillas.

Sin duda que Franciſco
Todo lo entiende,
Pues que todos dizen
Con él me entierren.

Siem-

Siempre compra barato,
Y a menos precio,
Porque tiene Francisco
Buenos Terceros.
Es desagradecido,
Y al que le alaga
Con el cordon suele
Dalle las Gracias,
Christo, y êl pelearon
Solitos los dos,
Y este fue vn desafio
Sin descomunion.
A la carcel le lleuan
Si no se escapa,
Que en la tienda cercado
Se vio de varas.
Si sangriento le vieres,
No te congojes,
Que sino son galeras,
Seran açotes.
Como el habito quieren
Vesalle todos,
Tiene rota la manga
De dar de codo.
Pidanle Indulugencias
A san Francisco,
Que en la manga las tiene

Como abanico.

Que mucho que las cosas
Suban de precio,
Si andan los Mercaderes
Por essos cielos.

Mercader soberano
No ayune siempre,
Que si tanto adelgaza,
Temo no quiebre.

Yo no sè como el año
Nunca le miente,
Porque Dios sobre cosa
Suya no llueue.

Que aunque el plato diuino
Del refitorio
Cada dia es el mesmo,
Nunca es el propio.

Y concluyo, diziendo,
Que es tan gran santo,
Que con dalle la gloria,
Se la clauaron.



A los Regidores Ermitaños del Buen Retiro, determinando en que parte caen mejor, ò en la tentacion, ò en la plaza. Fue assumpto del primer Certamen del Buen Retiro.

QVINTILLAS.

Digasme tu el Ermitaño,
Ermitaño, y Regidor,
Assi sea mes todo el año,
En que parte caen mejor
Los Regidores de ogaño?
La plaza mas los enlaza,
Y en la tentacion se auienen,
Sin caer en su añagaça,
Que estos señores no tienen
Mas tentacion que la plaça.
La tentacion preuenidos
Los coge, y fortalecidos,
Sin que alguno se desmande,
Que Ermitaños de vn Rey grande,
No pueden verse caidos.
Los de la plaça son sustos,
Que temen los mas robustos,

Y aſsi corriendo a porfia;
Caen ſiete vezes al dia,
Aunque nunca vayan juſtos.

Y cierto que marauilla
La gran caridad, y amor
De aqueſta noble quadrilla,
Pues ſi cae vn Regidor,
Se ſangra toda la Villa.

Los caracoles mejores
Yerran, con notable exceſſo;
Pero no es mucho, ſeñores,
Que en la plaza, y ſin repeſo
Se pierdan los Regidores.

Mas ceſſen eſtas matracas,
Que aunque ſalen en ſus hacas,
Y yerran corriendo a coros
Siempre las cañas de toros,
Nunca las cañas de vacas.

Procuren ellos tener
La gracia de aquel que huella
Tanto mundo, ſin moler,
Que confirmados en ella,
Será impoſsible caer.

Y eſtudien en la cartilla
De aquel Mecenas diſcreto,
Que a todos nos acaudilla,
Pues la carga del reſpeto

E So-

Solàmente le árrodilla.
Y tengan consolacion
En mi de su mal doliente,
Pues en qualquiera ocasion
Caygo yo, sin que me tiente
La carne de la racion.
Con aquesta copla igualas
La tarea, y el trabajo,
Musa, no andemos en galas,
Porque de las doze abaxo
No diz que andan coplas malas.

Al santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tenia al Rey nuestro Señor, para que le defendiesse, y de que estaua seguro en el Conuento de la Santissima Trinidad. Era el premio del certamen diez reales de a ocho en vn bolsillo.

ROMANCE.

De chança, Señor, os hablo;
Todo el buen gustò me tiembla,
Que no soy hombre de burlas,
Y sois dizque Dios de veras.
Libradme del santo Oficio,

Porque mi Musa burlesca,
En lugar de confessada,
Temo que viene confessa:
Vnos realillos de a ocho,
q̃ por vuestro orden engendra
La Luna, que son la cara
De su madre, si está llena,
Os pido, Dulce Iesus;
Y como si riesgo huuiera
De no entenderme, pedillos
En buen Romance me cuesta.
O Señor! si yo agarrará
Los diez, q̃en vno se encierrã,
Como los guardara, sin
Quebrantalles ni vna letra:
Buen Pastor, vuestro ganado,
Si me dais los diez se aumẽta,
Porque entre ellos, y entre mi
Montamos onze de oueja.
Mas por acá và el assunto,
El parabien se me acuerda,
Que os tengo de dar, y sois
El parabien de la tierra.
Par Vos que fuisteis dichoso,
Aunque sois la dicha mesma,
En ciertas cosas, que adrede

Empiezo por la primera.
En que teneis a Filipo
Quarto, del cielo planeta,
Firme basa, en quien la Fé,
Quando descansa, no pesa.
Catolicissimo Rey;
Que viene por linea recta
De aquellos dos Catecismos,
Ferdinando, é Isabela.
Para vuestros desagrauios.
Dezilde a la gente Hebrea,
q̃ os consuma entre las llamas,
Nunca hasta entõces violẽtas.
Mas vos tuuisteis la culpa
En prestalles tanta fuerça;
Criad el fuego mi Dios,
Vereis como el ojo os quema.
Y que pudiendo abrasallos
De vuestro enojo la seña,
Sino mano sobremano,
Pie sobre pie os estuuierais.
Pues no direis, que ignorauais
Su resolucion sangrienta,
Que ya con la mala espina
Andauais en la cabeza.
Mas ya viuireis seguro

De

Dé improperios, y de afrẽtas,
Que eſtando en la Trinidad,
No eſtais à tiro de penas.
Ya eſtais, digo, en buena Caſa,
Y a los Religioſos della
vos los dais paternidad,
Y ellos os dan reuerencia.
Ya teneis vueſtra Capilla,
vueſtro Altar, y vueſtras velas,
Y aunque os ponen como vn Chriſto,
Es aplauſo, y no es ofenſa.
Por eſſo en vueſtras paredes
Los milagros ſe atropellan,
Y llegan apreſurados,
Qual de pies, qual de cabeça.
Obrad con migo el fauòr,
De darme la bolſa entera,
No eſtè vueſtra Fè ſin obras,
Pues dezis, que no aprouecha.
Con eſto no ſoy mas largo,
Que el precepto no me dexa,
Porq̃ vn Romance a las veinte,
Sino ſe acaba, rebienta.



Afeando el nombre de Mondongas, y desterrandolo de Palacio, y llamandolas Doncellas de Honor. Fue assumpto del primer Certamen del Buen Retiro. Dispusolo Don Antonio de Mendoça, y dio los premios el Protonotario.

ROMANCE.

A bautizarse mis Reynas,
Vayanse vstedes llegando,
Y no se me escondan, que
Las sacarè por el rastro.
A Confirmarse de priessa;
Y agradezcanme el presagio;
Pues tras la Confirmacion,
Viene el Matrimonio santo.
Yo las confirmo, y bautizo,
Porque no es fiel Christiano,
El que no haze Sacramentos,
Oyendo su nombre malo.
Por mandado de Filipo
El Iusto dos y dos quatro,
Gran ginete de ambas sillas,
Del Tribunal, y el Cauallo.

Ven-

Vengo a limpiallas el nombre,
Y no se si he de alcançarlo;
Que el Rey no puede hazer limpios,
Aunque puede hazer hidalgos.
Ayudense vuesastedes,
Como quien està de parto,
q̃ seràn Mondongas mientras
Se esten mano sobre mano.
Todo serà menester,
Que està envejecido el daño,
Y de puro vsado, dizen,
Que tiene este nombre callos.
Es possible que no huuiesse
Algun galan cortesano,
Que alli de manos a boca
Remediara este contagio?
Que fuesse tan para poco,
Que este renombre malvado
No las quitassen, que és cosa
Que la puede hazer vn gato.
Qualquiera pudiera hazerlo,
Sin que fuesse muy bizarro,
Porque no son menester
Higados para este caso.
Yo pienso que ellas adrede
Deste modo se llamaron,
Por ser personas de sangre;

Y damas de garabato.
Si no fue que algun galan,
Fino, como mentecato,
Por oirlas amenudo,
Las hizo aqueste agasajo.
Restañese lo mondongo,
Y selle el silencio quanto
Sea en el Palacio abuso,
Que desdiga de lo sacro.
Agua và; yo las bautizo,
Doncellas de Honor las llamo,
Aunque me falte la sal
Que requieren estos actos.
Mas quando el docto Mendoza
Tanta sal ha derramado,
(Que en seruicio de su Rey,
Son los agueros aplausos)
No puede faltarme sal;
El bautismo está ajustado
No mas de con que nos de
Su plata el Protonotario.
Y aduiertan la diferencia
Que ay de aqueste a essotro estado,
Que oy estan como nacieron,
Y ayer como las mataron.

A vna alcahueta.

SATIRA.

Presa està por alcahueta
La vieja Doña Casilda,
Que la sala es su contraria,
Aunque la alcoua es su amiga.
Pobre està la desdichada,
Y que lo estè no me admira,
Que de todos sus molinos
Ninguno haze buena harina.
Preciauase de tan noble,
Que de puro agradecida,
A quantos la visitauan
Los puso sobre sus niñas.
Era tan grande su zelo
De predicar, atreuida,
Que a las mas gentiles damas
Las conuirtio por la china.
Nunca se pudo encubrir
Su maldad a la justicia,
Que sus mayores delitos
En estrados los hazia.
Pienso que han de encorozarla;
Que si por estas malicias

La

La diſculpan los Derechos,
La condenan las Partidas.

Acordandole al Conde de Luna, ſu amo, vn corte de veſtido que le auia mandado, auiendo dado otro a vn criado a quien ſe le mandô al miſmo tiempo que a èl el ſuyo,

QVINTILLAS.

Dueño grande, a quien me inclino
Como criado fiel;
Eſte mi veſtido indino,
Solamente en vn molino
Puede hazer ya ſu papel.
Mi calçon es vn traidor,
Y ſin reſpeto y temor,
Tanto a ofenderme ſe arroja,
Que ſe le mueue la hoja
Sin voluntad del ſeñor.
Ya mis mangas deſvalidas,
Siruen de mangas perdidas,
Y mi ropilla infelize,
Para diſculparſe dize,
Que ſon golpes las heridas.

Lle-

Llenas mis medias estan
De puntos, que Dios maldiga,
Y al cogellos con afan,
Como tengo mala liga,
Al instante se me van.
A mi y a Pineda vos
Dos vestidos, sin mas cuentos,
Nos mandasteis, ved por Dios
Que en él estos mandamiẽtos
Se encierran, y no en los dos.
Ya Don Garcia, que es norte
De toda nuestra ventura,
Se allana a quãto me importe;
Dad en esto algun buen corte,
Pues teneis en mi vna hechura.

Pidiendo perdon vn galan a vna muger fea de auerla querido bien: Escriuiose en vn Certamen del Retiro.

ROMANCE.

Lisi, ya muere mi amor,
Y al rebés está doliente,
Pues quando todos deliran,
Conoce porque se muere.

Yo

Yo apuesto que como vn rayo
En sombra te le apareces,
Porque todos ven visiones
A la hora de su muerte.
Lisi, mas mucho te nombro,
Y es que como me rebueluces
El estomago, por esso
A la boca te me vienes.
Eras te tu, Lisi mia,
Fea vna vez solamente,
Poquita cosa, y durote
vn si es no es mas que siempre.
No es muy boba tu fealdad,
Pues supo mañosamente,
Que es la niñez hermosura,
Y assi se ha estado en sus treze.
Que piensas, todo es fortuna,
Porque en el pleito q̃ pierdes,
Solo vn parecer de fea
En toda tu cara tienes.
Los pecados me dixo vn
Confessor que los entiende,
Que eran muy feos, y assi
Por mis pecados busquete.
O como me desdeñauas,
Por si en otra no te vieses,
Y porque rendirte no

De

De ſu vella gracia puedes.
Todas mis carnes me tiemblan
Deſto de diente con diente,
Quando imagino que tu
Pudo ſer que me quiſieſſes.
Pudo ſer, que las deſdichas
Pocas vezes ſe preuienen,
Y me quedara querido
Yo y todos mis deſcendiẽtes.
O ſi todos te afrentaran,
Por ver ſi de aqueſta ſuerte
Se te caia la cara
De verguença algunas vezes.
Perdon de auerte querido
Pido Liſi que me preſtes,
Que nunca las de tu talle
Se preciaron de crueles.
Todo aprouecha en el mundo,
Mira como en lance aqueſte
Sirue al arrepentimiento
Lo que al guſto no le viene.
Y ſiruame de diſculpa
Para con Dios, y las gentes,
Que al primer hombre del mundo
Engañaras por lo ſierpe.
Y no rezelo que el humo
Se te ſuba, ó ſe te trepe

A las narizes, que ſolo
A las hermoſas ſe viene.
Mas que te enojes, y mas que
Te enfurezcas, y rebientes,
Que no puedes enojada,
Liſi, peor cara ponerme.
Y huelgome que te he dicho
Mas de quatrocientas leyes
Delante de alguien; que ſabe
Hazellas diuinamente.

Vida y Milagros de S. Eloy, auiendole traſladado de San Miguel a San Salvador.

Quintillas de ciego.

Eloy ſu ayuda me dè,
Pues goza de eternas glorias,
Y ſabe mi buena Fè,
Y ſu hiſtoria contaré,
Sin meterme en mas hiſtorias.
Fue ſu familia felice,
noble; y de mucha importãcia,
Para que mas ſe autorize,
Mas ſu patria no ſe dize,

Porq̃ son pueblos en Francia.
Cercana al parto se echô
Su madre a dormir segura,
Y vn Aguila la llamó,
Y assi como despertò
Vio del sueño la soltura.
Llegó el dia de la suerte,
Què es bien que a todos nos quadre,
Y estuuo muy a la muerte
Porque Eloy se hizo fuerte
En el vientre de su madre.
Vn gran varon la bendixo,
Por libralla deste enfado,
Y pario con regozixo
A Eloy, fruto deseado;
Y en efeto pario vn hijo.
Creció, y de platero el Arte
Le enseñan con prontitud,
Porque del ocio se aparte;
Y el mozo por otra parte
Se inclinaua a la virtud.
Fue su templança sin par,
Y tan grande vino a ser
Su abstinencia singular,
Que solo por ayunar
Lo dexaua de comer.
Daua de limosna entero

El

El caudal de ſus labores;
Y al repartir ſu dinero,
No huuo en el mundo platero
De tantos aparadores.
Paſſando vn dia por cierto
Lugar, con ſuma piedad
Reſucitò, como experto,
Vn ahorcado, q̃ áuia muerto
De vna graue enfermedad.
A vn corcobado cruel,
(Yendo vn dia por la calle)
Sanó con zelo fiel,
Y el pobre, ſino es por èl,
Ni ſana, ni tiene talle.
Deſte, y del otro afligido
Se dexaua importunar;
Y viendoſe tan ſeguido,
Se enojó con vn tullido,
Y le imbiò a paſſear.
Los preſos libres echaua,
Los cautiuos redimia,
Y aunque en eſto ſe empleaua,
Eloy de noche ſe eſtaua
En oracion todo el dia.
Llamòle el Rey, porque hiziera
Vna ſilla de oro entera,
Y èl le dixo con decoro,

Yo

Yo harè, aunq̃ toda es de oro,
Que no huelgue la madera.
Dos sillas de vna igualdad
Labrò, y las lleuó al momẽto
Ambas a su Magestad;
Y al Rey le hizo nouedad,
Ganar haziendo vn asiento.
Viendo tales marauillas
El Rey, queriendo aplaudillas
Con notable regozijo,
A sus vassallos les dijo,
Este es santo de ambas sillas.
Tuuo Ingalaterra ruidos
Con Francia, y desauenidos
Vn Monarca, y otro igual,
Como se lleuauan mal,
Andauan algo torcidos.
Eloy, como medianero
De todas estas fierezas,
Hizo las pazes seuero,
Y como tan gran platero
Las hizo con mil firmezas.
El Rey se lo agradecio,
Y por paz tan placentera,
Vn Obispado le dio;
Adonde se Consagrò
Vestido de otra manera.

Murio al fin, y sus hermanos
Oy le renueuan Altar,
Y no son consejos vanos
El traelle entre escriuanos,
Si es que le han de trasladar.
Y viua esta Cofradia,
Pues en gastar no empereza,
Que yo en tan alegre dia,
Me mudo a la plateria,
Y tomo qualquiera pieza.

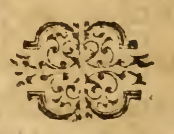
En el Certamen de la Virgen dè la Aurora, estuuo esta Imagen muchos años en vn lugar que se llama Escamilla con muy poca veneracion, echaronla en vn estanque, para renouarla los colores, y dexandosela alli oluidada, la sacò vn lego Francisco, y la traxo a Madrid, donde le ha labrado Capilla, y està con el culto que se sabe.

QVINTILLAS.

En Escamilla viuia
Nuestra Aurora pobre y reta,

Y en todo el ſanto del dia
De la Igleſia no ſalia,
Que es imagen muy deuota.
Por remediar ſu eſcultura,
Que ya con la edad ſe apura,
En vn eſtanque la echaron,
Y aunque de agua la llenaron,
Todavia quedò pura.
Y fue muy grande deſman
Eſtancalla, y bien ſe vé,
Que erradas las coſas van;
Eſtanqueſe el ſoliman,
Mas la Triaca porque?
De alli ſalio eſta Señora,
Y en ſu viſta todo el Mayo;
Y Fray Antonio a deshora
Puſo en camino la Aurora,
Y èl la ſiguio como vn rayo.
Eſte, della enamorado,
Ha tratado de aſsiſtilla,
Y tanto la ha regalado,
Que el buẽ fraile no ha parado
Haſta dalle la capilla.
Ya la Corte la admirò
Con mil adornos de dama,
Y al tiempo que èl la acogio,
Del eſtanque no ſacò

Mas que vn veſtido de lama.
Ya es de Madrid Protectora,
Y ſi algun daño ſe fragua,
Luego al punto le mejora,
Que nueſtra diuina Aurora
No ſe ahoga en poca agua.
Mas Señora, ſi al gemido
Reſpondeis con pecho franco,
Tened aqueſto entendido,
Que ſi ſanais vn tullido,
Se os ha de atreuer vn manco.
Pero vueſtro agrado es
Tan grande, que antes de vn mes
Ocuparàn eſta esfera
Tantas cabeças de cera,
Que apenas cabràn de pies.
Y en qualquiera Religion,
Donde aya copias ſagradas,
Dirâ mas de vn motilon,
Que os lleuais la deuocion
Con vueſtras manos labadas.



A lo mismo.

ROMANCE.

Señora, porque mi Musa
No os parezca muy prolija,
Permitid que este Romance
Se os haga vna Aue-Maria.
En vn estanque os echaron,
Y en aquesta estancia indigna,
Aun no era el agua corriente
Con quien hablar se podia.
Sois como nosotros vos,
Que el agua nos purifica,
Y en naciendo es menester,
Que nos lleuen a las pilas?
No sois tal, que entre las dos
Opiniones recibidas,
A mi parecer, se queda
In Alvis la Dominica.
Que indignidades no hizieron
Con vos, Reyna esclarecida?
Cosas fueron, que vna santa
Aun no pudiera sufrirlas.
Descubierta diz que andauais,
Y todo el año os traian

Sin corona, porque nunca
Tuuisteis orden de Missa.
Aca muy despierta hallasteis
La Fê, Señora diuina,
Y fue mucho que al Aurora
No estuuiesse mas dormida.
Brauas galas os han dado,
Y fuerais mucho mas rica,
Si tuuierais de vestidos,
Lo que os toman de medidas.
De las Descalças salisteis,
Que ès vna diestra Familia,
Que con el mismo Demonio
Iugarâ sin çapatillas.
O que hermosa que os mostrais!
Con que razon que os seguia
Toda la Villa sin orden,
En orden toda la Villa.
Con todo el pueblo parece
Que os casasteis aquel dia,
Porque os lleuauais los ojos,
Y assi os dieron muchas vistas.
Quien os dixera Señora,
Que os auias de ver tan linda?
Esto de quitar el agua
Cierto que es gran medicina.
Francisco os lleuô a su casa,

Como quien dize, esta Niña
Que sabe hazerse vna sopa,
Llenarà mi porteria.
Ya no os podreis rebullir
De piadosas rogatiuas,
Que son oy suplicaciones,
Y mañana son tablillas.
Todos llegan a ofreceros
Mil cariñosas primicias,
Y al que no se le oye vn voto,
Esse es el que escandaliza.
Y recibid estas coplas,
Porque va que no consiga
En aquesta vida el premio,
Yo le tenga en la otra vida.

Quexas del Fenix al Sol, de que los Poetas no le dexan, y comparan con él todas las cosas.

ROMANCE.

Graznidos daba graznidos,
Que los ponia en Apolo,
El pajaro, que se muere,
Y se viue de lo propio.

Aquel que el andallo canta
Entre incendios olorosos,
Soy pollo, y voy para gallo,
Soy gallo, y voy para pollo.
Hijo del Sol, y del mismo,
Aquel, que es este, y el otro
Aue (si se pagan picos)
Y sino gusano, y poluo,
Graznidos daba, parece
Por cierto, que me le oigo
Con mal formadas razones,
Bien sentidos soliloquios.
Padre, prorrumpiò, diziendo,
A cuyos rayos hermosos,
Con clauos, y con canela
Sabeamente me estofo.
Hijo soy vuestro, y a vos
Tan semejante me copio,
Que si sois Fenix del cielo,
Yo soy el sol destos sotos.
Parad, parad a mis quexas
El Chirrion luminoso,
Mirad que echaré vn reniego,
Sino os detienen mis votos.
Parece que lo entendio
El Planeta barbiroxo;
Y sino detuuo el carro,

Lleuóle mas poco apoco.
Si yo no tengo razon,
(Prosiguiò) de estar quexòso,
Quando desta vida vaya,
No halle vida de retorno.
Han dado aquestos Poetas
En perseguirme, demodo,
Que me he de perder cõ ellos,
De quantas vezes me cobro.
Quanto ay comparan conmigo,
Y es vn caso muy penoso,
Que yo sea solo en el mundo,
Y a mi me lo mandan todo.
Fenix es qnien muere justo,
Y Fenix quien viue docto,
Fenix la veldad de Lisi,
Y Fenix quien mata vn toro.
Nadie de Fenix se libra;
Mira hombre pereçoso,
q̃ has de conuertirte en Fenix,
No estes a la virtud sordo.
Llamò al esparrago Fenix
Vn Poeta, dia estotro,
Y con mayor insolencia,
Fenix al diez de los bolos.
Soy yo acaso algun quemado?
No soy de solar famoso?

Pues en la fragua ſolar,
Quãdo me enciẽdo, me forjo?
No voy y vengo a la vida,
Como va la tabla al horno,
Porque no nos falte Fenix
Con quien comparar lo ſolo?
No ſoy vn quento de quentos
Tan raro, y tan miſterioſo;
Que en naciendo he meneſter,
Ser viejo, para ſer moço?
No tengo allá en el Arabia
Vn ſepulcro muy deboto
Adonde eſtoy enterrado,
como abuelo, y como chozno?
Pues porque aſsi me perſiguen
Aqueſtos hombres intonſos?
Iuſticia Apolo, juſticia,
O apelo a mas conſiſtorio.
Pero perſeguidme, ingratos;
Turba, tumulto aleboſo,
Que vn Fenix ſolo teneis,
Si ſe pierde, ay de voſotros.

En

Ed la boda del Conde de Luna, ſu amo, que ſe hizo eſtando el Poeta malo, y no aſsiſtio a ella.

ROMANCE.

Conde mi ſeñor de Luna,
 Que el Lunes, ſegun me han dicho,
 Diſteis la buelta à caſado,
 Y deſpues a cauallito.
Eſte ſieruo encanijado,
 Eſte criado agoſtizo,
 Que a vueſtras puertas echó
 Vueſtro generoſo Tio,
Vueſtro Tio, y mi abogado,
 A quien yo rezo, y me vmillo
 Al acoſtarme, y de velle
 Tan gran ſeñor, me preſino.
Doliente eſtà deſde el dia,
 que el tiempo mudó de eſtilo,
 Llouiendo; y aſsi padezco
 Dolores como llouidos.
Los braços ya no los ſiento
 Señor, de puro ſentillos;
 Aunque yo no he meneſter
 Mas brazos q̃ vueſtro arrimo.

De-

Derritese mi cabeça,
Y al passar por el gallillo
La instilacion, con la tos,
Mas que la nuez es el ruido.
Pero basta de mis males,
Porque si tantos repito,
Parecerà que me valgo
De achaques para escriuiros.
Yo ignoraua vuestra boda,
Que a sabella, aunq̃ impedido
En estatua me mandara
Sacar por el Santo Oficio.
Que el dia de las cadenas,
Huue yo de estar con grillos,
Por ser insignia de esclauos,
Siento no auerla traido.
Mas pues sois tan gran señor,
Que quando menos os siruo,
No me imbiais noramala,
Yo norabuena os embio.
Viuid en tan dulce vnion,
Con el sol de Iaualquinto,
Que el yugo huelgue en los cuellos,
Quando los junte el cariño.
Equiuoquese de suerte,
Lo galan, con lo marido,
Que el demonio a la virtud

Os enguizgue como à vicio.
Tranquila paz os possea,
Sin que entre el ocio remiso
En trage de confiança
Quiera passar el oluido.
Mas que el pajaro viuid,
Mayorazgo de si mismo,
Que cada quinientos años
Diz que se viue de limpio.
Mas que tres Condes de Castro,
Mas que Zapatillas cinco,
Que duran por tradicion
De otros que los vieron viuos.
Y ruego a Dios, que a los nueue
Meses, sin tuertos, ni vizcos,
Os nazca vn hermoso infante,
Que os venga como nacido.
Nazcan dos, y nazcan veinte,
Nazcan tantos, que el oficio
De contador se me vaya
Solo en contar vuestros hijos.
Coronese vuestra mesa
De tantos nietos, y lindos,
Que parezca que cuidais
De la Inclusa, y de Lorito.
Estos hijos tengan otros,
Y tan hermosos racimos

A la vid que los produzga,
No ſeanpeſo,ſino aliuio.
Eſto es en quanto al deſeo,
De que viuais infinito,
Que no he de pintar la boda,
Pues tan pintada nos vino.
Que ſolo ſé que ſaliſteis
Como vn oro haſta en lo fino,
Mi ſeñora hecha vn milagro,
Y la invidia vn baſiliſco.
Pues ſupo ſer ſu Excelencia
Sol,con tan diſcretos viſos,
que a todos dio luz,y el fuego
Para vos guardò eſcondido.
Que a la Luna de Valencia
Se quedaron al partiros
Las Damas, y mi ſeñora
A mejor Luna ſe vino.
Lo demàs,que yo no vi,
De galas,y de veſtidos,
Velez lo eſcriua a deſeſios,
Don Bernardino ad Coritos;

En

En la muerte del Almirante de Castilla.

SONETO.

Aquel que llenô el Orbe con su aliento,
Yaze despojo de la muerte fiera,
Y dessa elada, si legal hoguera
Es estrecha inscripcion el vago viento.
No te acerques, ó huesped, poco atento,
A esse poluo, que el tiempo le venera:
Su nombre escucharàs adondequiera,
Delito es fatigar el monumento.
Triunfos incluye aqui, sordo el destino,
A quien la vista humana no se atreue,
Y la fama inmortal los eterniza.
Pero ya que veniste, ò peregrino,
Descubre sin temor el marmol breue,
Que aun le dura el agrado a la ceniza.

A vn rayo, que abrasò vn retrato de vna dama, de quien su galan estaua zeloso. En boca del galan.

SONETO.

Rayo veloz, que por naturaleza
Buscas la cumbre con ardiente saña,

Sim

Sin duda hiziſte paz con la montaña,
Quanto en Clori fulminas, es baxeza.
Si es blanco de tus iras la firmeza,
Como en lo vario tu eſplendor ſe empaña?
Firme te parecio, tambien ſe engaña
La luz, ſi la diuierte la belleza.
Pues abrasô tu fuego tanta nieue,
Que aun copiada no ſe ſi la encendiſte:
Vengaras de vna vez tantos rezelos,
O abraſaras tambien ſu dueño aleue;
Y ſi ſolo a arruinar ſombras naciſte,
Sombras mis zelos ſon, y ere en mis zelos.

A vna muger muy codicioſa, y muy miſerable, que la matò vn talego de quartos, que cayò de vna ventana.

ROMANCE.

Quexauaſe en el infierno
La del aſſumpto auarienta,
Y con palabras formales,
Dixo eſtas razones meſmas.
Cierto que la que vertio
El talego es grande puerca,
Pues ſin auiſar primero,

Agua

Agua de menudos hecha.
Dios quiſo que me mataſſe,
Que ſi por ſus culpas negras
Me rompe manto, ô baſquiña
Doy al punto vna querella.
Iba me yo muy ſegura,
Quando Dios y norabuena
Me cogiò de medio a medio
La baxa de la moneda.
Errò el talego el dictamen
Contra mi, que no me pega,
Si como hechó por las Armas
Acierta a echar por las Letras.
Que haria en aquel valcon?
Mas ya ſe vè por las ſeñas,
Que eſtaua aguardando algun
Quebradero de cabeça.
El dueño de aquella caſa
De donde cayó, quiſiera
Conocer, para enſeñalle,
Como ha de guardar ſu hazienda;
Que es ponerſe a la ventana?
(Yo no ſufro deſverguenças)
Por menos que eſſo les daua
Yo a mis talegos cië bueltas.
Que mucho ſi aſsi los crian,
Dandoles tantàs licencias;

Que los vean hechos quartos
Por las plaças, y las tiendas.
A dos centros de vna vez
Baxó con doblada fuerça,
En quanto dinero, a mi,
En quanto graue, a la tierra.
Toda mi vida dirè,
Con tan costosa esperiencia,
Mas vale bolsillo en mano,
Que no talego, que buela.
La codicia rompe el saco,
Dize vn antiguo problema:
Mintió esta vez, porq̃ el saco
rompió la codicia mesma.
Há! que a mi sola en el mundo
Los refranes se me quiebran,
Me faltan sus opiniones
Todas, con ser de las viejas.
Quando dize vn desgraciado,
Aunque Dios dineros llueua
No me han de caer encima,
No sabe lo que grangea.
Ay de mi, que me mató
Vn agua dinero recia,
Mas miente, que no fue agua,
Sino la china tan gruessa.

Yo pienso que se burlaua,
Y que el echarseme a questas,
Fue chança, porque a mi ver,
Moneda corriente era.
No me mató el talegazo,
Yo me lo mori de pena,
De auelle tomado al peso,
Que siempre en el peso ay mermas.
Que cayesse, y en su dia
(Este escrupulo me queda)
Y que yo no le guardasse,
Mal santifiqué su fiesta.
Con esto callò gustosa,
De que oy pena a costa agena,
y antes en su gran codicia
Penaua de su cosecha.
Y a fe que nadíe la engañe
De oy mas en estas materias,
Porque ya es muger que sabe
Donde el dinero la aprieta.



Oracion burlesca, que hizo siendo Presidente de la Academia.

CANCION.

Ausente estaua el Sol, que aunque se aleja,
In albis no nos deja;
La noche al mundo impuso
Obscuras leyes, que el horror dispuso;
Que por mal entendidas,
Derogadas se vén, sino excedidas;
Pues passando lo justo,
Todos las interpretan a su gusto.
La tiniebla ocupaua
Quanto Imperio a la luz tiranizaua;
Con su pan la tiniebla se lo coma,
Que a fe que ha menester partirse a Roma;
Porque el Sol la excomulga cada dia,
Como le vsurpa tanta Monarquia,
Y en las aguas azules de Occidente,
Mata candelas de su llama ardiente.
En este tiempo, quando el Sol yazia,
Quise hazer mi Oracion deuota y pia,
Y apenas al papel la pluma apunto,
Quando me vengo abaxo todo junto,
Y estos humanos rapios esparcidos

Dieron tan grande golpe a mis sentidos,
Que suspensos, ó inciertos,
Por mucho rato se juzgaron muertos.
Orando me dormi; no es estrañeza;
Que qualquiera se duerme quando reza.
Por Dios que me he dormido breuemẽte,
Pero soy en dormir tan eminente,
Que sin causarme enojos,
Es cosa que la hago a cierra ojos.
Rendido estaua al sueño,
(De la vida tributo no pequeño,
Pues por leyes del cielo establecidas,
La media anata cobra de las vidas)
Quando explendor no breue,
Con impulso diafano me mueue,
Y con voz que me inflama
Mas de vna vez, despierta jcuen clama;
Bueluo en mi mal despierto, y dificulto
Mucha luz, poca sombra, y nada bulto.
Quien eres dixe, que burlando puertas,
Me ciegas, con lo mismo que despiertas?
Yo soy el Sol, me respondiò seuera
Vna voz, que saliò de donde quiera,
Yo soy, que te acobardas,
Mejor es tu aposento, que las bardas,
Y estoy en ellas hasta que me muero,
Y esto con vna voz de vn carretero,

Confiesso mi pecado.
Que viendome de luzes rodeado
Con tanto Sol, que quiso iluminarme,
Tuue mil tentaciones de espulgarme.
Sabrás (me dixo) jouen venturoso,
Que supe allà en mi solio luminoso,
Que la junta eminente
De la Academia te hizo Presidente,
Y esta Oracion te tiene embarazado,
Sin aduertir, que està muy obligado
A saber en qualquieras ocasiones
Todo Poeta fiel las oraciones.
Inspirarte es mi intento,
Porque te quiero bien (estame atento)
Desde que muy chiquillo
Tuuiste por mi causa vn tabardillo;
Y con grata nobleza
Me pusiste, por cierto, en tu cabeza.
Agradecido estoy, y assi he venido
Como vn agradecido,
De noche, a pie, y sin coche;
Siendo assi, que jamàs salgo de noche;
Porque tengo enemigos,
(q̃ en siendo vn hõbre claro pierde amigos.)
Todo ayer te busquè, mientras corria
Los campos lucentissimos al dia,
Y no te pude hallar: Donde estuuiste?

Mas ya caygo en el chiste;
Sin duda te ocultaste con recato
En la calle del gato,
Adonde yo por asco, ó por costumbre,
No he metido mis rayos, ni por lumbre.
Padre soy de las Musas poderoso,
Si bien viuo con ellas cuidadoso,
Porque son nueue Hermanas,
Hermosas, entendidas, y holgazanas;
Y he estado con intento
De metellas, por Dios, en vn Conuento.
Yo descanso contigo,
Porque he de Orar por ti, y eres mi amigo.
Dictarte quiero, escucha,
Mucha alabança, voz reqiere mucha.
El Sol os habla, celebre Liseo;
A su aliento se añada mi deseo.
Verdad será quanto a dezir empieza,
No lo lebanto yo de mi cabeza.

SONETO.

Docto Museo, cuyo aliento altiuo
Escriue el Sol en laminas lucientes,
Y es la memoria de futuras gentes,
De tanto escrito tomo sucessiuo.
Hospede grato el bronce, siempre viuo,

Vueſtros nombres, y eſpiritus valientes,
Pues aun con ſer Apolos eloquentes,
Os feſteja amoroſo el ramo eſquiuo.
Viuid, viuid la edad de vueſtro nombre,
Por mas que el tiempo deſtruidor preſuma
De tanto ingenio eſcurecer la llama.
Y para que os debais vueſtro renombre,
No agena voz alabe vueſtra pluma,
Preſtad plumas, y voz a vueſtra fama.

Apenas dixo el Sol aqueſta proſa,
Quando poniendo luz en polvoroſa,
Eſcapó como el viento,
Y anocheciò otra vez en mi apoſento;
Quiſe ſeguille con la viſta, y luego,
De opaca luz ſe encubrió ſu fuego.
Como al ponerſe el dia le acontece,
Que en crepuſculos ſolos reſplandece;
Y deſde alli encubierto, y embozado,
Eſto me dixo como el Sol dorado.
Bien ves que te he dexado, y me he venido,
Pues de que no me juegues miedo ha ſido;
Que ſe que aunque lo valga, ô no lo valga,
Sueles jugar el Sol antes que ſalga.
Tu por ti no eres coſa
Para emprender hazaña tan glorioſa,
Como alabar tantos ingenios raros,

Y tu voz puede hazellos menos claros,
Pues quando en ſu alabança el ayre rompa,
Flaca abena ſerá, no acorde trompa.
Acaba tu Oracion, como te digo,
Y la palabra dixi ſea contigo.
Fueſſe con eſto, y tomo ſu conſejo,
Y ſin paſſar de aqui la Oracion dexo,
Y digo, pues Apolo me prouoca,
Dixi en el coraẓon, dixi en la boca.

Vida y Milagros de San Franciſco.

Quintillas de ciego.

Vn ciego ſoy, que he venido
A cantar en eſta tropa,
Al varon mas eſcogido,
Atencion ſeñores pido,
Que oy ha de auer braua ſopa.
Contaré la vida, pues,
De aquel ſanto, que deſcubre
Llagas en manos y en pies,
Y que cae no ſe en que mes,
A quatro dias de Otubre.
Fueron ſus padres, en quanto
A ſangre, gente de honor,

Y ſu caudal era tanto,
Que à no ſer Franciſco ſanto,
El lo paſſara mejor.
Deſde ſu infancia ſencilla
Vio que Chriſto era ſalud,
Camino, y norte, que brilla,
Y eſto le ſiruio de aſsilla,
Para ſeguir la virtud.
Su padre le perſuadia
Al noble trato que èl tiene:
Y diziendoſelo vn dia,
Le reſpondió, vſte ſe viene
Con linda mercaderia.
Ricas telas de Milan
Les daua a los afligidos;
Y andauan muy ſin afan
Veſtidos de tafetan
Cojos, mancos, y tullidos.
Su padre como eſto vio,
Y que en roballe era liſto;
(Como tanto lo ſintio)
De caſa vn dia le echó;
Y êl ſe fue con Ieſu Chriſto.
Viendo Franciſco eſta accion,
Se fue a Roma con trabajo,
Y alli con reſolucion
Fundò cierta Religion,

Que

Que se dirà mas abajo.
Siempre los braços abiertos
Se executaua en piedades,
Y eran sus ruegos tan ciertos,
Que resucitaua muertos
De todas enfermedades.
A vn niño dio vida vn dia,
Y burlando de la parca,
Dexò el arca en que yacia;
y alli se vió que tenia
Los milagros en el arca.
Hallô vn pozo en vn camino,
y el agua clara que brota,
Con el auxilio diuino,
La conuirtiò toda en vino,
y fue cosa muy deuota.
Poniale Lucifer
Vna y otra tentacion,
Para obligalle a caer,
Y el demonio, a mi entender,
Lleuaua mala intencion.
Forma de muger tomò
Vna noche, y entrô a velle,
Con mil galas que fingiô,
Mas conociole en que no
Lleuaua Cruz en el muelle.
Murio, por fin de la Historia

Nues-

Nuestro santo esclarecido,
y oy està, por mas memoria,
Gozando de eterna gloria
Adonde Dios es seruido.

QVINTILLAS.

A Santo Domingo. Cantaronse en vn dia que professaua vna Monja en Santo Domingo el Real.

Oy mi Musa cantarà
Vida y hechos no comunes
De vn santo, que murio ya,
Y su nombre siempre està
Entre el Sabado, y el Lunes.
Nació en España (por daño
del malo, y sus fuerças brauas)
Reynando en ella aquel año
vn Rey, q̃ es como el buẽ paño
Conocido por las Nauas.
De alto linage, y lustroso,
Por noble, y antiguo fuero
Fue nuestro santo glorioso,
Pero Dios como piadoso
Le librò de cauallero.

Die-

Dieronle con gran cuidado
El bautiſmo conſagrado
Donde la gracia ſe fragua,
y al ille a paſſar por agua,
Vieron que eſtaua eſtrellado.

Su padre, como era rico,
Le criò en oſtentacion,
Mas el moço deſde chico
Tuuo ſiempre inclinacion
A ſer Fraile Dominico.

Perſeguir ſiempre diſpuſo
De los hereges el yerro,
Y tanto ſintiò ſu abuſo,
Que antes de nacer ſe puſo
Contra ellos hecho vn perro.

Su libro en el fuego echò,
Por vencer la muchedumbre
De hereges que le ſiguió;
Y aunque en las llamas cayô,
No ſe quemò, ni por lumbre.

Siempre en oracion eſtaua,
Y en continua penitencia,
Y quando ſe maltrataua;
Vn Domingo quebrantaua
Muy ſin cargo de conciencia.

Fue notable ſu virtud
En los milagros que obraua,

Y vn dia, con prontitud,
dio vida a vn muerto q̃ andaua
Muy quebrado de salud.
Mil casas fundò constante
Con el diuino caudal,
y vna en Madrid muy celãte,
Que la puso al mismo instante
Santo Domingo el Real.
Aqui, por hazaña nueua,
Ay vn poço muy sencillo,
Quedà vida a quien le prueua,
y es tan diuino, que lleua
Milagros por culantrillo.
Este es vn santo conuento,
Donde señoras sin cuento
Entran de gran calidad,
Algunas de voluntad,
y las mas de entendimiento.
Y oy professa, en conclusion,
Con muy limpio coraçon,
y con valor sin segundo,
Vna oueja, que en el mundo
Dexa muy lindo vellon.
Desnudese del adorno,
Que gusto a los ojos dá,
y siruale dè soborno
Ver, que si es Monja, tendrá

Las

Las manos hechas al torno.
Y ya que alcançô vitoria,
y tanto a Dios se congracia.
Fin têga aqui nuestra historia,
En esta vida por gracia,
y allá en el cielo por gloria.

Al Nacimiento.

QVINTILLAS.

Pues nadie me lo estorbò,
Contaros aora intento,
Sin que falte vn si, ni vn no,
Del modo que Dios naciô,
Que fue muy estraño quento;
Viendo el Padre Diuinal,
En quiẽ todo el biẽ se encierra,
Que su Hijo natural,
Por redimir nuestro mal,
Baxar queria a la tierra.
Dixo, con saber profundo,
q̃ es bien q̃ a todos assombre,
Aunque no es Hijo segundo,
Vaya y ruede por el mundo,
Porq̃ assi vendrá a ser Hõbre.
Baxò, y naciô de Maria

Quan-

Quando el yelo se hazia rajas,
y tanto el frio sentia,
Que con todos reñiria,
Por quitame allá essas pajas.

Entre pajas arrojado,
Nuestra culpa satisfizo;
Ha buen Dios enamorado!
Vos por el hombre encarnado?
Vos por el hombre pagizo?

Dos brutos al Verdadero
Assisten, y vno le adula,
Con instinto muy sincero;
Pero el otro compañero
Creia en Dios como vna mula.

Vn Cherub al mas dormido
Haze que los ojos abra,
Diziendo con gran ruido,
hõbres ya el Verbo ha nacido,
Cuidado con la palabra.

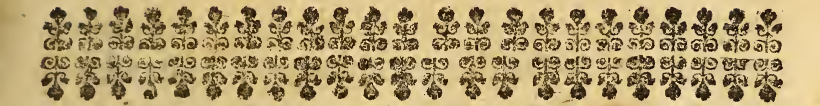
Pasqual, que vn Laurel merece,
Porque al sueño puso fin,
Oyendo que el rumor crece,
Dixo, algun Angel parece
Que habla en este Serafin.

Los pastores que escucharon
La voz, que en los viẽtos late,
Al tierno Infante buscaron,

Y en viendo su luz, quedaron
Ciegos a natiuitate.
Anton, que a su parecer,
Sabe mas que mil Licurgos,
Dixo, bien le veis nacer,
Pues ha de venir a ser
El santo Christo de Burgos.
Qual le trae de su majada
La manteca, y pan reciente,
Y qual la pera arrugada;
Que hasta la fruta passada,
Vino a ser alli presente.
Cada vno de por si
Busca el portal con gran fé:
Y segun yo colegi,
La Virgen estaua alli,
Y el bendito San Iose.
Negros, y Indios con amor,
Bailes de varias mudanças
Traxeron a su Hazedor,
Mas quien a mi Redentor
Le metió en aquestas dançaś?
Gil, que era vn fuerte zagal,
A vn negro diò dos cachetes,
Sobre entrar en el portal,
Y de aqui se quieren mal
Los Giles, y los Negretes.

Y vn dia al amanecer,
Hetelos con gran quadrilla
Tres Reyes le entran a ver,
Del color que suelen ser
Los Gigantes dela Villa.
Y al que hallaron entre bueyes,
Mudado el trage, y el nõbre,
Adoran por justas leyes;
Y él que se vió con tres Reyes,
Dixo, esta vez yo soi Hõbre.





BEjAMEN QVE DIO SIENDO SECRETARIO DE LA ACADEMIA.

ANTES de ayer, eſtando yo en mi caſa, aun no bien reſuelto a admitir el oficio de Secretario, llamò Don Iuan Velez a mi vẽtana, y ſaliendo yo a ella, me dixo a muchas vozes: Bueno ès ſeñor Don Geronimo, que le eſten rogando a V. merced con el oficio de Secretario; y que no lo quiera ſer, admitalo, que todos ſe lo ruegan, y nadie es tan aproposito para eſte miniſterio como V.m. eſcriua, y trabaje, pues Dios le diò buen entendimiento, pena de que ſe harà vn caſtigo grande con V.m. Y diziendo eſto, me dexô con la palabra en la boca, y ſe fue dexandome en poder de mi muger; que auiendo oido lo

 que

que Don Iuan Velez me dezia, embiſtiò con-
migo, y me dixo: No eſtâ canſado de ſer pobre?
porque no acaba de ſer Secretario, pues Dios
le dio entendimiento? Vieneſele la fortuna a ca-
ſa y no la quiere? No vè que tiene hijos para
quien ſea, porque no acaba de aplicarſe, que ſu
flogedad nos tiene en el eſtado en que eſtamos?
Es mejor andarſe haziendo coplitas? Y diziendo
do y haziendo empezó a quitar traſtos de vn
apoſento, diziendo: Aqui puede tener el eſcri-
torio, y el deſpacho mientras nos mudamos a
caſa mayor, que antes de vn año (ſi Dios quiere
y el es hombre) la tendremos propia. Yo empe-
cè a ſoſegalla, y ella a enfurecerſe, ſin quererme
oir el genero de la Secretaria; y mohino con ſu
ignorancia tomé mi eſpada y mi capa, y me ſa-
li de caſa, y al paſſar por la de mi zapatero, que
viue enfrente, que tambien auia oido lo que D.
Iuan Velez me auia dicho, me dixo, a ſeñor D.
Geronimo ſea para bien la Secretaria, aora me
parece que ſerà tiempo de pagarme aquellos
quatro pares de zapatos, pues ha tanto tiempo
que V.m. me los debe. Acabè de deſeſperarme
y fuime a dar con mi cuerpo, ſin ſaber lo que
me hazia al prado; ſenteme debaxo de vn ala-
mo, al miſmo tiempo que vn eſtudiante gorrõ
andaua paſſeandoſe por vna de las calles del pra

do,

do, tomando muy recio de memoria versos de Virgilio; y mas adelante estauan dos Italianos hablando de la grandeza del Reyno de Napoles, y del gran socorro que auia embiado a su Magestad. Yo que estas cosas las oia sin escuchallas, sin que me siruiessen de embarazo, al ruido de tanta variedad, me dormi, porque yo tengo grandissima facilidad en dormirme, y en despertar, y lo hago en vn abrir y cerrar de ojos. Y como los sueños son ecos mõstruosos de las vozes de los sucessos del dia, y yo me lleuè en la fantasia socorro de Napoles, versos Latinos, y toda la Academia Castellana, empecé a soñar disparates. Pareciome que me hallaua en vn campo dilatadissimo, y junto a mi vn hombre; que Dios me le deparó, para hablar con èl de aquella nouedad. Vi que ázia la parte donde yo estaua venia infinito numero de gente, como que algun sucesso improuiso los auia juntado alli en el mismo exercicio en que estauan, venian caminando con gran fatiga. De los primeros el Maestro Felizes, y Don Iuan de Veroaga, porque camino del Parnaso, tanto anda el cojo, como el corcobado. Traian sus arcabuzes al ombro, aunque Don Iuan de Veroaga no sabia qual era su ombro derecho. Y viendolos impedidos, y de aquella forma, dixe entre mi:

Estos dos sin duda deben de ir a algũ soto de alguna imagen deuota, a caça de milagros. Pregũteles: Que nouedad les obligaua a peregrinar de aquella suerte? y el Maestro Felizes me respondio: Cuerpo de Dios, señor Don Geronimo, aora se esta V. m. con essa flema, quando tienen puesto sitio al Parnaso los Poetas Latinos, y Italianos, y el padre Apolo ha embiado a pedir socorro a los Poetas Castellanos; y han mãdado salir las noblezas, y las milicias de la poesia; ande V. m. pues es leal Poeta vengase con nosotros, que esta redondilla podra ser que le obligue a seguirnos.

Ande, que en esta jornada
No ha de faltar la comida,
Que lleua bien proueida
La alforja mi camarada.

Yo los dexé passar, por quedarme a ver lo restante del tumulto que ocupaua el camino: y apenas me dexaron aquellos, quando se acercaron a mi, embueltos en sudor, y polvo, Don Antonio Martinez, y Luis de Belmonte. Hizome nouedad el vellos juntos, y Don Antonio Martinez me saco desta duda con esta redondilla.

Con essa duda me enfadas,
Quien el vernos estrañó?
Porque siempre hago yo
Con Belmonte las jornadas.

Traia Luis de Belmonte vnos calçones muy largos, que casi le llegauan a los tobillos, y dixele, que acortasse de calçones, porque no le embarazassen al manejo de las armas. Y èl me respondio: Es vn majadero, y no lo entiende, nada lleuo yo tan en fauor de la batalla como los calçones largos, y sino echelo de ver por esta redondilla.

Confiado en mis calçones
Me animo mas, y me atreuo,
Que para esta guerra lleuo
Vn tercio mas de Valones.

Apenas passaron estos, quando vi junto a mi al Licenciado Lobera, y antes que yo le hablasse palabra me dixo: No estrañe V.m. el verme solo, porque nadie sigue el camino que yo sigo. Que puesto lleua V. merced en esta ocasion, le preguntè? Y èl me dixo: que iba por espia doble a entrarse entre los Poetas Italianos; y tomar noticias de todos. V.m. lleua vn oficio mui peligroso, le respondi yo, y es impossible que dexen de conocelle, y prendelle, y su mayor pe

ligro es ſu macarronea, y la razon deſto la verá en eſta redondilla.

Con la Italiana nacion
Arrieſgado le confieſſo,
Que ſe la han de armar con queſo
En viendo que es macarron.

Fueſſe ſin hazer caſo de mi, y al meſmo punto vi a Alfonſo de Batres, echando muchos votos, y muchos porvidas, y dezia, de quando en quando, cercado el Parnaſo de Poetas Latinos, juro a tal que es la mayor deſverguença que ſe ha hecho en el mundo, Cercado el Parnaſo de Poetas Latinos. Y yo le dixe al emparejar con migo: Que no ſintieſſe tanto eſtas coſas. Y caſi ſin mirarme (tal era ſu corage) paſsó diziendo eſta redondilla.

Romper quieren los diuinos
Fueros con armas, y eſtruendo,
Que es ſu intencion? yo no entiendo
Eſtos Poetas Latinos.

Bolui la cara, y vi venir a vn hombre que ſe las pelaua por caminar aprieſſa; traia, a mi parecer, la cabeça colgada de la pretina, y ſobre los ombros vna calabaza. Pareciome eſtraño el modo de caminar, y acercandoſe mas, conoci q̃ era D. Franciſco de Rojas, que la prieſſa no le auia da

do

do lugar de ponerse la cabellera, y al passar jun to a mi, le dixe:

La priessa al rebes te pinta
Hombre, para caminar,
Yo siempre he visto lleuar
La calabaza en la cinta.

Passò como vn trueno Don Francisco de Rojas, y luego vimos junto a nosotros vn hombre tan feo, que nos atemorizò; y mi camarada (q̃ hasta entonces no auia hablado palabra) dixo: Valga me Dios, y que cara tan endemoniada, quien es este hombre tan feroz? Este es D. Iuan de Zaualeta, le respondi yo; es excelente Poeta, y es de los mayores, ha escrito muy buenas Comedias, aunque le sucediò vn desman con la de Aun viue la hora en los muertos, que fue tan mala; pero esta redondilla dirà el sucesso de aquel dia.

Al suceder la tragedia
Del silvo, si se repara,
Ver su Comedia era cara,
Ver su cara era Comedia.

Passò Don Iuan de Zaualeta, y vimos venir cõ gran mesura, andando de medio lado, a vn hombre. Preguntóme mi camarada, quien era, y yo que ya le auia conocido, le dixe: Este es D. Pedro Rosete, no està el pobre para caminar mas

apriess-

apriessa, porque está muy enfermo, y ha mas de veinte años que està de aquel lado. Ya caigo, dixo mi compañero en èl; no es el que escriuio la Comedia de San Isidro con vn tal Cancer, y otro no se quien es, q̃ tan mala Comedia no se ha escrito en los infiernos? Esse mesmo es, le dixe, y Cancer soy yo, pero esta redondilla os dirá nuestra disculpa.

Escriuimos tres amigos
Vna Comedia a vn Autor,
Fue de vn santo labrador,
Y echamos por essos trigos.

Assi como passò este, se nos ofreciò Don Iuan Velez, y apenas le vio mi amigo, quando dixo: Grandissima debe de ser la fuerça de este hombre, pues puede con aquellas narices, mucho es que no se le despeguen de la cara con el peso. Harto lo teme él, le respondi yo, y por esso se las anda sopesando cada instante cō los dedos del tabaco. Y èl que entendio que se hablaua del peso de sus narices, le satisfizo con esta redondilla.

No se me árrancan del casco,
Como tu lo consideras,
Porque antes son tan ligeras,
Que parecen de Damasco.

Se-

Seguia a Don Iuan Velez vn Eclesiastico, y vn Seglar, y conoci, que el Eclesiastico era Don Blas, y el Seglar Don Iuan Matos.. Quien es este Licenciado tan cerrado de barba, que ni aũ por vn resquicio ven la luz sus megillas? me preguntò mi amigo; y quien es el otro que viene con èl? A que yo le respondi esta copla.

No te pongas a dudar,
Qualquiera dellos quien es,
Que los dos que juntos ves,
Son Matos y por rozar.

Entre estas y otras llegamos a dar vista al Monte Parnaso, en cuyas faldas estaua el enemigo muy bien fortificado, y muchissimos Poetas Castellanos, que al parecer, debian de auer venido antes que los otros que encontramos por el camino. Auia gran confusion entre ellos, por no tener Cabeça a quien obedecer, porque cada vno pensaua que era el mayor, y assi era poquissimo el efecto q̃ hazian en los cõtrarios. Disparauan los enemigos Disticos, q̃ abrasauan a los Poetas Castellanos. Y estando D. Melchor Zapata batiẽdo vna estrada, le dieron con vn Epigrama Latino, de q̃ cayó en el suelo medio muerto, sin saber lo q̃ le auia sucedido. Y viendole tan maltratado, le dixo el Licenciado Villaviciosa esta redondilla.

Si sana metase fraile,
Y no ande buscando famas,
Pensô que las Epigramas
Eran almendras del vaile.

Y en medio deste peligro reparè, que Don Agustin Moreto estaua sentado, y reboluiendo vnos papeles, que a mi parecer, eran Comedias antiquissimas, de quien nadie se acordàua. Estaua diziendo entre si: Esta no vale nada; de aqui se puede sacar algo mudandole algo, a este passo puede aprouechar. Enogème de verle con aquella flema, quando todos estauan con las armas en las manos, y dixele: Que porque no iba a pelear como los demâs? A que me respondió: Yo peleo aqui mas que ninguno, porque aqui estoy minando al enemigo. V.m. le replique, me parece que està buscando que tomar dessas Comedias viejas. Esso mismo (me respōdio) me obliga a dezir, que estoy minando al enemigo, y èchelo de ver en esta copla.

Que estoy minando imagina,
Quando tu de mi te quexas,
Que en estas Comedias viexas
He hallado vna braua mina.

Iba entrando el Imbierno, y enfermauan muchos Poetas, y Don Iuan Matos viendose impedido llegó a pedir licencia para boluerse, y dio la causa de su enfermedad en esta copla.

Con las aguas que llueuen
Desde el Parnaso,
Las vozes Castellanas
Se me han hinchado.

Deshaziase el exercito por instantes; y preguntandole a Don Antonio de Huerta la causa de deshazerse tan luzido exercito de Poetas? El dio la razon en esta Seguidilla.

Esta gente es preciso
Que vaya a menos,
Porque en viendonos muchos
Nos deshazemos.

Viendo el poco efecto que haziamos en los enemigos, embiamos en secreto por cincuenta Comentadores, que comentassen los Poetas Latinos, y Italianos. Y teniendo ellos noticia deste disignio, por no dar en manos de quien los comentasse mal, lebantaron el sitio, y nuestros Poetas dieron en ellos, y les quitarõ algunas vozes Latinas, de q̃ los cultos vsan. Y yẽdo yo con grandissima furia a picalle la cola a vn Italiano, quiso Dios que despertasse, y me halle:

llé segunda vez en el prado, y aora en la Academia, donde confiesso, que todo lo que no es afirmar que los ingenios que la asisten son los mayores, es sueño, que a estar yo despierto, todas las que parecen burlas satiricas, fueran en mi atentas veneraciones.

Fin del Vejamen.

A vn nouio tan flaco de memoria, que la noche de la boda se le oluidò que auia de dormir con la nouia, y se fue.

ROMANCE.

Musa mia de mi guarda;
  qualquiera que de las nueue,
  Por mandado de Apolillo
  Me amparas, y me defiendes.
Assisteme a este Romance,
  Y librame como puedes
  De la vil cacofonia,
  Y el baxo simulcadente.
Fuesse a casar, sobre tantos,
  Sobre su palabra fuesse

A

A ennouiar Fabio con Clori,
No es bobo ſi halla quien juegue.
Perdió como todos hazen;
Y lo que a la nouia debe
No pagô, que para hazerlo,
Horas ventiquatro tiéne.
Apenas los maniatò
El Parroco competente,
Con el nudo indiſoluble,
que ſolo corta la muerte.
Quando a acoſtar ſe fue Clori,
Y Fabio a ſu caſa fueſſe,
Sin acordarſe que auia
Nacido para que engendre.
La pobre nouia en la cama
Sola, renunciô las leyes
Del non numerato eſpoſo,
Por no parecer preſente.
Viendoſe nouia ermitaña,
Mas ſola mucho que el Fenix,
Solinouios hizo al aire,
Quexandoſe deſta ſuerte.
O marido gloria mundi!
Antes de ſer euaneces;
Mejor que la eſtopa tu
Auiſar los Papas puedes.
Con eſto no ſoy mas largo,

Di-

Dizes aſsi de repente?
Tu bien puedes ſer prolijo,
Pero en tu caſa no mueles.
Al guſto no le fiaras
La maña comun de breue,
Y no que tu te la eſtudias
Aun antes que te la enſeñen.
Pagando eſtoy de vacio
Aquello de in facie Eccleſiæ:
Y es laſtima que eſta gracia
De Dios nadie la celebre.
Bien penſe yo aqueſta noche
Ser de las nouias alegres,
Que por la mañana buſcan
Entre lo rojo lo verde.
Dixeras no, pues el Cura
A qualquier nouio, ſi quiere,
Con palabras le pregunta
Comedidas y corteſes.
Si eres flaco de memoria,
Que mas tiene, que mas tiene,
Acordarte, que te vayas,
Que acordarte que te quedes?
Cauſa es para deſcaſarme
Eſſe achaque que padeces,
q̃ es gran falta en vn marido,
Ser hombre que no ſe miẽbre.

Co-

Como el casarse y morirse
todo es de vna misma especie;
Dicho el responso del si,
Dexas el cuerpo, y te buelues.
Dixo, y vencida del sueño,
Porque qualquiera la vence,
Soñó que Fabio venia,
Y soñaua lo que quiere.
Par diez que el anduuo bien,
(y digan lo que dixeren)
En irse, porque las cosas
No han de durar para siempre.

Acordando a Don Alonso de Padilla vn negocio que auia de hazer el Duque de Vzeda por el Poeta, en tiempo que el Duque auia corrido dos toros en Caramanchel en vn corral.

ROMANCE.

Ya sabeis gran Don Alonso,
Que os hize mi medianero,
En aquella pretension
que con vuestro dueño tengo.
Fui a veros, y entre los dos

El caſo quedò diſpueſto,
Que para entablar negocios,
Es brauo vueſtro apoſento.
Andaua el Duque ocupado,
Vnos toros preuiniendo,
Que yo no ſe que les dize,
Que ſe corren al momento.
Dexe paſſar aquel dia
En que el heroyco mancebo
Hizo gala del peligro,
Y hizo liſonja del rieſgo.
Aquel dia en que ſe viò,
Como por prodigio nueuo,
La dicha tan de buen guſto,
que ſe pagò del esfuerço.
Digolo, porque vi al Duque
Acorralado ſin miedo,
Torear con tan buen pulſo,
que me holguè de vellebueno.
Suertes hizo, que fue grima
Su Excelēcia, a lo q̃ entiendo,
Torea con la compueſta,
Y con el tercio de menos.
El famoſo Don Fernando
De Villanueua reſuelto
Eſtuuo a pedille parte,
Por ver que las iba haziendo.

Al-

Algun disgusto tenia
  Allà con los nouillejos,
  Y vn palmito del oido
  Les dixo su sentimiento.
Mas le querian que a todos;
  En medio destos desprecios,
  Y como que le querian,
  Por èl se andauan muriendo.
Sus rejones deseauan
  Verse en Madrid, y por esto,
  Para dar vn estallido
  Estaua qualquiera dellos.
Y cierto que muy bien pueden
  Alabarse de modestos,
  pues siendo los de mas partes,
  Tienen tan poco barreno.
Apenas vno empuñaua,
  Quando rompido y deshecho
  Arrojaua el quento al ayre,
  Que no es amigo de quentos.
Por Dios que me holgué de ver,
  Que el toricantano nueuo,
  Los toros en el corral
  les metió a todos los diestros.
Los que fuimos a la fiesta
  Estuuimos mucho tiempo
  Medio mudos, porq̃ el Duque

Se lleuò la voz del pueblo.
Quanto intentò aquella tarde
Consiguiò ossado y resuelto;
Parece que le estorbaua
La libertad al sucesso.
Mas que mucho que consiga
Este, y mayores trofeos,
Si tres Angeles le guardan,
y pōgo à su suegra entre ellos.
Que mucho si es de la luz
De Giron claro reflexo,
Y en el valor de su padre,
Ha estudiado el de su abuelo.
Logre tantas bizarrias
En mayor circo, mas esto
No puede hallarse en la plaça,
que es cosa de mucho precio.

DECIMAS,

Que vn galan le leyò a vna dama, que estaua en vn jardin, escritas a este intento, hablando con ella.

Moderno, florido mes,
Tu que con garbo gentil,

Tie-

Tienes neutral el Abril
Al arbitro de tus pies:
Todo este sitio cortes
Te obedece si le tocas;
Y las flores que prouocas,
Tus plantas (por mas fortuna)
quieren besar vna a vna,
porque no caben mas bocas.

Aliñauase la rosa,
Rezelando tu venida,
Y alientos de preuenida,
Ya erã desmayos de hermosa.
Afeitò el jazmin la airosa
Tez de su rostro neuado
Desuerte, que este esmaltado
Espacio lucir se vé
Muchas vezes a tu pie,
Y vna vez a su cuidado.

Essa fuente tu hermosura
quiere ver, y en si tropieza;
Buen testigo a la belleza
Es quien todo lo murmura:
El Aura llegar procura
A besar tu boca hermosa,
Y boluiendo presurosa
A las rondas del vergel,
La desconociô el clauel

En venir mas olorosa.
Viendo tan nueuos primores,
La primauera en tus luzes,
Y q̃ en su Imperio introduzes
Fragrante cisma de flores,
A fuerças tan superiores
Huyó rendido el Laurel,
Y assi te juro fiel,
Por el ameno jardin,
Aura, Abril, Fuente, Iazmin,
Fragrancia, Rosa, y Clauel.

A vna vieja que se afeitaua, y se ponia moño sobre las canas; y a su galan por reirse della se le cayeron dos dientes postizos.

ROMANCE.

Fabio de agenos defectos,
(Teniendo dientes postizos)
Os reis, y tirais piedras
Con las encias de vidro?
La mucha fealdad de Clori
Tantas cosquillas os hizo,
que os lo quitais de la boca

Solamente por reiros.
Dos dientes se os ausentaron,
Cierto, Fabio, que me admiro
De ver su resolucion,
Porque eran muy ataditos.
Mucho mejor os estaua,
Tragallos, que no escupillos,
que los dientes que se tragan,
Aun pueden ser de seruicio.
Parece que en quatro años
Bocado no auian comido,
Porque ya de puro flacos
Los teniais en vn hilo.
Pero passemos a Clori,
Que si Dios fuere seruido
Vn verde se estarà dando
Hasta con el cardenillo.
Es Clori vna rapacilla
De tres vezes veinte y cinco,
En cuya comparacion
Sòn criaturitas los siglos.
A dos manos se jaluega,
Y a pesar del artificio,
Se afeita para los hombres,
Y sirue para los niños.
Su fealdad crece afeitada,
Que a costa de su martirio

Quiere labrar el engaño,
Y ſiempre labra el auiſo.
Contra la edad ſe haze fuerte;
Y ſobre el muro caìdo,
Los arrugados pendones
No ay remedio de rendillos.
Mas ò bana reſiſtencia!
De nada la ſirue el brio,
que el tiempo la tira botes,
Y ella al tiempo botecillos.
Conſiderela el lector,
Y verà que los Domingos
La ſacan a auergonçar,
Azotandola ſu aliño.
Vaya la dan los muchachos
Al moño, y es deſatino,
Porque el perico que lleua
Puede ſer del Rey Perico.
Contra moño tan cruel
Venga del cielo el caſtigo,
Pues ſobre tan nobles canas
Puſo la pata atreuido.
Y con todas eſtas faltas,
Fabio la quiere muy fino,
Y es tan mañoſo, que haze
vn pecado, que no es vicio.
Para en vno ſon los dos,

Y viuen tan parecidos,
q̃ ella estâ en muda de rostro;
y èl en muda de colmillos.

IACARA.

Cansóse el Ñarro de Andujar,
Que era aliñado en estremo,
De traer la soga arrastrando,
Y enfaldósela al pescuezo.
Sacaronle de la trena,
Y como no ha de estar preso,
Otra vez por despedida
Su ropa blanca le dieron.
Montó animoso a cauallo,
Y por no ponelle miedo,
Le mostraron el lugar
Antes, y la horca luego.
Por assessino y pagote
Dize a vozes el letrero;
que le dexaron sus padres
Mejorado en quinto, y sesto.
Llegô a la plaza, y no hallando
preuenido el aposento,
Le alquilaron su desvan
Sos sombrereros de viejo.
Salió, donde en vn carrillo

La.

La paz de Francia le dieron,
Y la Chaues que lo viò,
Del verdugo tuuó zelos.
Tropezó en vn escalon,
Que adrede estaua mal puesto,
Y sino es por el cordel,
dá (Dios nos libre) en el suelo.
Oraciones de la Chaues
Aquella mañana hizieron,
Que con vn fiador de soga
Se pusiesse el ferreruelo.
Cayó sobre èl el verdugo,
Y entalegòle los guesos,
Y pusieronse los dos
A jugar a filderecho.
Apretóle demasiado
La golilla, y el assiento,
Y con la señal de copas
Iugó al rentoi con el pueblo.
No podrà dezir el Ñarro,
q̃ el verdugo es poco diestro,
pues le despeñò en el aire,
Y le despachô en vn Credo.



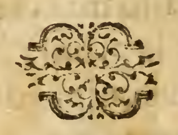
IA-

IACARA.

Al Zurdillo de la Costa
O y otra vez le azotaron,
Con que tiene los jubones
Papales como zapatos.
A marauedi el açote
Los paga, pero son dados,
Y assi seràn otra vez
Los marauedises quartos.
Como es mal sufrido el Zurdo,
Se amohina a cada passo,
Y sobre qualquiera golpe
Echa el verdugo tan alto.
Aunque sin razon se esquece,
Del que le varea el fardo,
Porque al pelo de la ropa
En su vida le ha tocado.
Por Vizcaino le azotan,
Que es del hierro tã paysano,
Que entiende luego la lẽgua
Del pestillo mas cerrado.
Confessô a la primer buelta
Todas sus culpas de plano,
Mas que mucho, si tenia
En la vña los pecados.

Es

Es tan mañoſo el Zurdillo;
Que ſi tiene vn embarazo,
Dexa en los otros el duelo,
Y es èl quien ſale cargado.
Suele eſtar tan diuertido,
Que mil vezes los Notarios
le dan vozes porque buelua,
Y él no buélue, ni haze caſo.
En anocheciendo Dios
Parece pintiparado,
Moço de diciplinante,
Con capas de muchos amos.
A las gurapas le lleuan,
Y dizen, que vá forçado;
Pero puede facilmente
Probar la fuerça remando.
Ya ſe conſuela diziendo,
q̃ el hurtar vn hombre hõrado
Bien puede ſer que ſea feo,
Pero tiene garauato.



A San Iuan Bautista.

IACARA.

Atienda todo viuiente,
Y la historia contarè
Del sobrino de Maria,
Del muchacho de Isabel:
Fue tan entero en sus cosas,
Que mucho antes de nacer
Le quitò a su padre el habla,
Sobre no se que vejez.
Santificòle su Primo,
Visitandole vna vez;
Digo que ay algunos hõbres,
Que les viene Dios a ver.
Saliò de cas de sus padres
El Montañesito fiel,
Roto y descalço, que assi
Sale qualquier Montañès.
Fuesse a viuir al desierto,
Y alli sin temor, ni ley,
Como el hombre mas rõpido
Traxo acuestas vna piel.
Bautizôse en el Iordan
De años mas que veintiseis;

Y irſe por ſu pie a la pila
No me ha ſonado muy bien.
Diô teſtimonio de Chriſto,
Y aunque gran fineza fue,
Senalalle con el dedo
No ſé ſi ſe pudo hazer.
Apeſar de la aſpereza
Conſeruò ſu heimoſa tez;
quien viô el ardor tã diſcreto?
quien vió el yelo tan cortes?
Miel y langoſtas comia,
Mas no es mucho, que tambiẽ
Yo de langoſtas me hartara
Si me las dieran con miel.
Y es tan celebre ſu dia,
Que fieſta entre moros es,
Y tambien le dá por Santo
El catàiago de Argel.
Y en medio deſtas finezas,
De Santidad, y de Fè,
Ay quien diga, que le viõ
Muerto por vna muger.

A San Francisco.

IACARA.

Erase vn valiente jaque,
Tan crudo por su abstinencia;
Que llegò a puros ayunos,
A darse todo a la yerua.
Tan respetado de todos
Es el jayan dondequiera,
Que sin temer la justicia,
Trae cinco marcas godeñas.
Tendiosela al Alto Coyme
Cuerpo a cuerpo, y diestra a diestra;
Y fue Francisco el que mas
Se señaló en la pendencia.
Es con valientes valiente,
Es mui cortès con las hẽbras;
Y si a la Madre le tocan,
Como vn Bernardo pelea.
Fue tan penoso, que siempre
Traxo las Cruzes acuestas,
Y en las casas que mantuuo
Lebantô dos mil canteras.
Seguido de todo el mundo,
Para escapalle fue fuerça,

Que

Que vn habito le vistiessen
Por debaxo de la cuerda.
Diose a seguir la milicia,
Y en la primera refriega,
Con vna pica de nieue
Defendiò su fortaleza.
Y despues de estar cansado
De hallarse en mil resistencias
Se fue al cielo, por campar
De mas cerca con su estrella.
Y apostarè, que pues èl
Se afusò con tanta priessa,
Que en este mundo ninguna
Buena hazienda dexò hecha.
El no tiene que perder,
No ay sino viuir alerta,
q̃ quien le alcança las mangas
Dizque gana Indulugencias.
Y a no tener tantos braços
Ya ajusticiado estuuiera,
Que mil vezes ha tenido
El borriquito a la puerta.



A la Natiuidad de Nueſtra Señora.

ESDRVXVLOS.

Oy vna Niña ſin macula,
A ſer de la culpa tartago
Nace limpia, y odorifera,
Mas que jazmines, y ſandalos.
A enjugar viene las lagrimas
Del hombre miſero, y palido:
Quien no la ofreciere jubilos,
Vn alma tendrâ de cantaro.
De las eſquadras Angelicas
Se eſcucha el acorde trafago,
Y en mal imitados Numeros,
La entonan feſtiuos Canticos.
Todos los Orbes mirandola,
Detienen ſu curſo rapido;
Y al ver ſus ojos, de timidas,
Son las Eſtrellas relampagos.
Siguen las aues ſu muſica,
Y alegran los ſordos paramos,
Y entre los olmos el Zefiro,
Reſuena con metro organico.
Torre es ſu cuello de porfido,

Firme a violēcias del Abrego,
Y siendo Cedro del Libano,
Es Vid del mas dulce Pāpano;
La astuta engañosa vibora,
Causa del primer escandalo,
Por mas que bierta su tosigo,
No la inficiona el pie candido.
No la picó la tarantula,
q̃a todos mordio en el parpado
que en su Concepcion atonita
Cayó a sus plantas de vn baguido.
Desta Niña geroglifico
Es el Sol limpio, y diafano,
Pues Rosa intacta, y purissima
A Dios concibiô sin talamo.
Alua rosada, y pazifica
Amanece al mundo languido,
Y a la flor mas melancolica
Infunden sus ojos animo.
Templo es de su propio Artifice,
Que labró el sumo Paraclito,
Sin golpes, y sin estrepito
Desde el cimiēto al pinaculo.
Crezca la Niña, y solicita,
(Quando tirite al carambano)
En Belen al Vnigenito
Preuenga el mullido alago.

En

En la profesion de vna monja Dominica.

ROMANCE.

Oy Maria Madalena
Se casa con quien la hizo;
Sin traer dispensacion,
Cierto que suena a delito.
No es muy boba la tamaña,
Pues por holgarse ha eligido
Vn Conuento, donde todos
Los dias son de Domingo.
De su Esposo enamorada,
Sin reparar en peligros,
Dexò su casa, y sus padres,
Y se fue con IesuChristo.
Persuadiola con alagos,
Obligóla con cariños,
Y alguna noche en su calle
Le viô lleno de rocio.
Mui buen casamiento ha hecho,
Pero tiene de prolijo,
Que a todas horas en casa
tendrâ vn eterno marido.
Fama tiene de zeloso,

Masyo mui manso le he visto,
Y su muger suele estar
Adonde Dios es seruido.
Si quisiere dalle gusto,
Respondale de contino,
q̃ al rebes de essotros hõbres,
De que recen es amigo.
Muy bien se vé que desea
Agradarla en el aliño,
Pues en señal de cuidado,
En Forma viene lucido.
Todos la mesa aguardauan,
Pero el tal Nobio se vino
Con solo vn poco de Pan,
Y por Gracia lo han tenido.
Con todo ha dè regalarla;
Aunque en secreto me han dicho,
Que es la vida perdurable
Lo que dà quando mas fino.



A San Iuan Euangelista en el Martirio de Latina. Cantôse en vna fiesta que hazian los Impressores de Madrid.

IACARA.

Atencion, que aora quiero
Contar la vida y milagros
De vn Escriuano, que muchos
Le tienen por Abogado.
Subiò tanto por la pluma,
Que llegò a ser Secretario,
Y supo el moço durmiendo,
Mas q̃ otros muchos velando.
Preciauase de ministro,
Mas yo se que en cierto caso,
Para negociar con él
Le vntaron muy bien vntado.
Metiose a predicador,
Y lo fue con zelo tanto,
que a los Gentiles mas ciegos
Daua Fé como Escriuano.
Escriuio famosamente,
Y tambien tienen aplauso
En lo diuino las hojas

De Iuanes, como enlo humano.
Adoleció de vna tina,
que es vn achaque muy malo,
Y estuuo tan de peligro,
que llegò a estar oleado.
Salio burlando el martirio,
Mas terso, luciente, y claro,
Que el azeyte le ayudó
A parecer estrellado.
Con todo desde aquel dia,
No quedò mui limpio el sãto,
que las lamparas le duran
Hasta en sus mismos retablos.
Luego que libre le vieron,
Sobre el achaque ordinario,
De estan fritas, no estan fritas,
Le desterraron a Padmos.
Alli penetrò de Dios
Los secretos mas arcanos,
Y vido tantas visiones,
que al fin dixo, Verbum caro.
Y es opinion recibida,
q̃ oy viue en vn quarto baxo,
Que es vn mismo paraiso
En Ibierno, y en Verano.
Todo es prodigios, y assombros,
No ay sino seguir su vando,
Por-

Porque llamarſe Bautiſta,
Si ello es bueno, ſuena a baxo.

En las bodas del Duque de Alburquerque. Fueron padrinos los Duques de Oſuna, y fue en tiempo que ſe traia luto por la muerte de la Reina nueſtra Señora.

ROMANCE.

Duque heroyco de Alburquerque,
que ſi el primero no ſois
De los Duques, por lo menos
Se ha reducido a queſtion.
Vos, que a no ſer vos, huuierais
Llegado a ſer como Vos,
Y vueſtra miſma Grandeza
Os eſtorua el ſer mayor.
Cuyas partes (ſalua fide)
Suenan vn poco ázia Dios,
pues que por antonomaſia
qualquiera os llama el Señor.
El zaino, de puro franco,
pues al pobre que os pidio;
Sin que pueda rebullirſe,

Luego le dais de antubion;
Vos que en Flandes del rebelde
Fuisteis honroso pabor,
Y encontraua vuestro estoque
Antes que vuestro baston.
Sabed, pues, que vuestra boda
Tanto me regozijò,
Que sin dezir copla và,
Vuestro mal poeta soy.
O que galan que salistis!
Y que bien me parecio,
que no le vsurpasse el gusto
Todo el imperio al dolor.
Bien cumplistis con la pena,
Y el contento se vistio
A escondidas de la causa
Las telas del corazon.
De las damas de la Villa
Os lleuasteis la atencion;
pero teniais tomado,
para Palacio el amor.
No pudisteis escoger
Otro padrino mejor,
Toda la boda venia
Lucida con vn Giron.
Que hermosa nouia, y que vella
Madrina, ya dixe yo,

Esta

Esta flor, y la de Osuna
Toda es vna misma flor.
Quien duda que aquella noche
Hymeneo os alumbró,
Y a violencias amorosas
Fue menos legal su ardor.
De enjambres de Cupidillos
El talamo se ciñò,
Y estorbôles vuestro labio
Chupar el clauel mejor.
A los nueue meses justos
Saldrà vn niño como vn sol,
Y no como otros, que nada
Fuera de los nueues son.
Nazcan otros infinitos,
Y tantos, que os vea yo
Siempre en poder de muchachos,
Aunque suene a maldicion.
Del cuello de vuestra madre
Se cuelgue el nieto menor,
Y del cuello al pie le passe
El vso de la razon.
Y viuid tan largos años,
(Y siempre en igual vnion)
que parezcan vuestros mozos
Matusalen, y Nestor.
Tan amantes, tan conformes,

Que

Que ande ſiempre entre los dos
El precepto conjugal
En trage de tentacion.
Viuid (repito) Viuid
Mas que el pajaro veloz,
Que dizen que es de ſi miſmo
Heredero, y teſtador.
Que yo ſi me dais licencia,
Pienſo tener deſde oy
Auſencias, y enfermedades,
De Cuello, Apolo Eſpañol.
Y acetad con frente grata
De mi deſtemplada voz,
El pobre Don, que no implica
Ser pobre, para ſer Don.

A vna dama que tenia deſeo de conocer al poeta, pintandoſe, andaua entonces veſtido de eſtudiante.

ROMANCE.

Pues deſeais vella Clori,
Verme ſi quiera pintado,
Atencion, que aqueſte es
Mi verdadero retrato.

Trael-

Traelde ſiempre con vos,
En pecho, muñeca, ó braço,
Que en las damas que le traen
ſe han viſto muchos milagros.
Seſgo me pongo, y derecho,
Y veiſme aqui muy mirlado,
La vna mano en vn bufete,
Y en el talle la otra mano.
De eſtudiante ando veſtido,
Y ſoy puerco y gordo, tanto,
que en competencia ſe lleuan
Mis cauſas al obligado.
Zarpas traigo por Agoſto,
Porque tengo de ordinario
En el deſvàn de mi caſa
Ducientas cuerdas de rabos.
En eſto es grande mi vicio,
Y a los que rifan encargo
Lodos del Conde de Sora,
Y de la Caſa del Campo.
Si alguno quiere robarme
Ha de ſaltar muy deſpacio
Las tapias de mi manteo,
como el q̃ entra en vn cercado.
Y no es encarecimiento,
Pero ſi eſtoy mucho rato
Embozado, y diuertido,

Me ſuelo hallar tabicado:
Mas paſſando a mi perſona,
Soy tan chico, y tan retaco,
Que yò miſmo no me llego
A la barba con vn palmo.
Como vna endrina ſoy negro;
Y mil vezes he penſado,
que en vez de materia prima,
Con cãpeche me engendrarõ.
Muy calçado ſoy de frente,
Y tan angoſto me calço,
Que me di vna cuchillada,
Porque me apretaua vn callo.
Nueuos me tengo los ojos,
Y es mucho q̃ en tantos años
Como ha que dellos me ſiruo,
No eſten vn poco raſgados.
A fe que me los hizieron
con arma aguda, mal año,
Ni aun vna tan ſola gota
De ſangre no me ſacaron.
Aunque no eſtudio, parece
que ſiempre eſtoy eſtudiando;
Porquè no diran a Dios,
Sino que me deſpeſtaño.
En eſte mi pobre cuerpo
Anda todo traſtocado,

Mis cejas son dos saetas,
Y mis piernas son dos arcos.
Y ya que os pintè la parte
Material del cuerpo basto,
Vamos a mis calidades,
Y a mis cantidades vamos.
Hasta vnas medias se estiende
Todo lo que yo regalo,
Que en la musica de amor
No lleuo mas que los baxos.
Si haze la dama vn vestido
Repartimos el trabajo,
Otro galan sirue en casa,
Y yo salgo a los recados.
Las Pasquas de Nauidad
Doi con grã misterio vn pabo,
Y a la tal dama le cuesta,
Mentir quiẽ se le ha embiado.
El salmon obliga a vn hombre
Desde el Domingo de Ramos,
O antes si ha, ò espera
Auer peligro de cardos.
De festejos impossibles,
Algunas vezes me valgo;
Y quando no puede ser,
Ofrezco fiesta en el Pardo.
Si doy algun coche, es

En los rincones del año,
Que yo ſoy cobarde, y huyo
En oyendo vn Santiago.
Si en mi ſe fia la dama,
Suele el dia de San Marcos
Tener en caſa el paſſeo;
Poniendome como vn Trapo.
No ay hora para mi buena,
Siempre piſo con recato,
Y voy a dar mi dinero,
Como ſi fuera a robarlo.
En llegando a aqueſte punto
Me enfurezco, imaginando,
Que dá vn hombre lo q̃ tiene,
Y que lo toman con aſco.
Bien ayan amen los ricos,
Que los tienta en ſu pecado
El demonio de Apuleyo
Con altar, incienſo, y fauſto.
Y mal ayamos los pobres,
Que aũ el demonio mas baxo,
Para tentarnos ſe pone
Vnos guantes aforrados.
Perdonadme, bella Clori,
Que con el enojo he dado
Con los pinceles en tierra,
Con el lienço, y con el marco.

Pero en medio de mi ira,
Serâ fuerça lebantarlo,
Porque falta en esta copia
Vn muy importante rasgo.
Y es que suelo muchas vezes
A la dama que mas amo,
Pegalla las bofetadas,
Que encuentro mas a la mano.

En la Profession de vna Religiosa de Santa Catalina.

ROMANCE.

Señora la que se casa,
Escuche, y verà bien claro,
Que son conueniencias suyas
Las cargas del nueuo estado.
Ya salió de lo prolijo,
De los rizos, y los lazos,
Y acà traerá solamente
Vna toca, que es descanso.
Si renunció el ponlebi,
Sepa que en esto ha ganado,
Que el chapinito le lleua
Mucha ventaja al zapato.

Si acaso reza en Latin,
Por lo menos aquel rato
Tendrâ en su mano las Oras,
Y podrà alargar los años.
La cotidiana abstinencia
Debe estimalla otro tanto,
Que es cosa del otro Viernes
Esto del comer pescado.
Lo que toca a los oficios,
No deben de ser muy baxos,
Pues que ninguna por ellos
Tiene el abito empatado.
Hasta el tocar las campanas
Es vn puesto tan honrado,
q̃ otras muchas lo hã tenido,
Y lo toman a dos manos.
Lo que es el Nouio en la boda;
dizen, q̃ ha andado mui frãco;
Y vease, en que las vistas,
Que la embiô, son al Prado.
No se si despues de grande,
El rostro se le ha mudado,
Mas solia ser vn Niño
Iesus, quando era muchacho.
Pues si esto es asi, prosiga
Con valor, y en estos actos
No aprendan de su cabello,

Que dizen que eſtà cortado.
Y no enoge a ſu marido,
Que ſuele aſſentar la mano,
y dexa los Mandamientos
En las tablas ſeñalados.

A lo miſmo.

ENDECHAS.

Madalena ſi en dulce conſorcio
Dios os admite amante fiel,
Pues juntais tan diſtintos eſtremos,
Bien podemos dezir eſta vez,
Que en la tierra ſois Aſtro luciente,
Y en el cielo fragrante Clauel.
Fatigas diuinas
Os llegan a hazer
Eſcogida roſa
Del mejor vergel.
La mano de Dios
Os plantò fiel,
Mirad no os deshoje
Cierço deſcortes.
Ofrecéos guſtoſa
Al yugo, pues veis
La dicha de oy,

El riesgo de ayer.
Dad tiernos abrazos
A vn Amante, que es,
Por amor esposo,
Y dueño por ley.
Y pues por los suyos
Tan feliz os veis,
pues juntais tan distintos estremos,
Bien podemos, &c.
De luzes vestida
Vuestra candidez,
Es del mismo Sol
Honroso desden.
Opuesto a los rayos,
Que oy en vos se ven,
Si quiere luzir,
Solo sabe arder.
Mas que mucho, siendo
Esposa de aquel
Que crio la luz,
Que ella os bese el pie.
Catalina os lleua
Al talamo, en quien
Son teas nupciales
Castidad, y Fé.
Y pues siendo humana,
Deidad pareceis,

Pues

Pues juntais tan diſtintos eſtremos,
Bien podemos dezir eſta vez,
Que en la tierra ſois Aſtro luciente,
Y en el cielo fragrante Clauel.

A vn hombre muy malo que ſe aumentaua mucho en bienes de fortuna.

SONETO.

Lesbio, ſi entre tu vida licencioſa
Permite el cielo, ó ſabio, ò prouidente,
Que tú riqueza en todo ſe acreciente,
Piedad es, mas piedad muy ſoſpechoſa.
Mira que de eſſa dicha miſterioſa
Se infiere, que es mortal el accidente,
Que conſentille exceſſos al doliente,
Siempre fue vna ſeñal muy peligroſa.
Quando te llena de colmados frutos
Dios, diſpone el caſtigo a tu malicia,
(Rompida alguna temporal concordia)
Y porque eſten en paz ſus atributos,
Te haze aqueſos alagos la Iuſticia,
Para acallar a la Miſericordia.

SONETO.

En que se encarece la fuerça de la Hermosura.

Contendian los Dioses soberanos
Del cielo, por la excelsa Monarquia,
Que allà donde la paz centro tenia,
La ambicion de reynar hizo tiranos.
Venus lo supo, y por los ayres banos
Llegó donde la guerra se encendia,
Y puesta en medio desta gran porfia,
Les derribó las armas de las manos.
El rayo quitò a Iobe, y el tridente
Al grande Rey de los azules velos,
La espada a Marte llena de despojos.
Mas ay, que a la lid bueluen de repente;
Pero ya no contienden por los cielos,
Sino por el imperio de sus ojos.

Fa-

Fabula de Atalanta.

ROMANCE.

Para eſcriuir de Atalanta
La hiſtoria, y que biẽ parezca,
Aſsiſtame (ſi ſer puede)
Vna Muſa pelinegra.
Era de Sueneo hija
La ſuſodicha donzella,
Y la muger mas corriente,
q̃ huuo en toda aquella tierra.
Salio la moça tan oſca,
Tan capeadora, y trauieſſa,
Que de dia a los amantes
Les corria las finezas.
Para competilla el Sol
Se ayudó de luzes nueuas,
Y en mas de quatro legias
Metio ſu rubia melena.
Suelto ſu cabello, ignora
La facil ley de las trenças;
Que mucho que libre mate,
Si vé que no ay quiẽ la prẽda?
En eſto de luz, ſus ojos
Se la tienden a la esfera;

Y en qualquiera parte campã
Cada vno con ſu eſtrella.
Eran ſus vellas peſtañas
Tan grandes, y tan diſpueſtas,
Que por flechas las ponia
en los arcos de ſus cejas.
Su boca en mil ocaſiones,
(Deſde que fue mui pequeña)
tuuo alientos para el ambar,
Moſtro dientes a las perlas.
Sus dos vellisſimos pechos
eran ſin duda dos pellas.
De nieue, con quien hazia
el Amor Carneſtolendas.
Sus manos eran tambien
De nieue, y aun por mas ſeñas
tenia en ellas diez poços
apeſar de la neuera.
Lo corto de las baſquiñas
Los tobillos la diſpenſa,
Que ſe hizo mas tratable,
Por hazerſe zahareña.
Y no lo digo ſin cauſa,
Que como la moça era
tan varonil, y ſe andaua
Por los montes, y las ſeluas.
Traia flojo el corpiño,

Y las piernas mal cubiertas,
Y afsi fe metio a fer cafta
Por medio de deshonefta.
Aborrecia los hombres
Con notablifsima fuerça,
Y hablaua dellos tan mal
Como fi bien los quifiera.
Su defden, y fu hermofura
eran apacible hoguera,
Donde fe abrafaua toda
la juuentud de la Grecia.
Viendofe tan perfeguida,
Y que viuir no la dexan,
Publicó el figuiente vando
Con caxas, y con trompetas.
Que no ha de admitir a nadie,
Sino al que en correr la vença,
Que para no fer libiana,
fe valiò de fer ligera.
Pero que al que ella venciere
en la arenofa paleftra,
Ha de morir a fus manos,
Si pensô viuir en ellas.
Pufieronfe tamañitos
en oyendo efta fentencia
Los prolijos pretendientes,
Porque muy pefados eran.

Quexauanse de los callos,
Por escusar la contienda,
Y mas de alguno salio
Otro dia con muletas.

Pero Hipomenes, vn mozo
Gallardo, que nieto era
del gran Neptuno, aquel Dios
que en los chamelotes reyna.

Aceptô el dificil duelo,
Y como picado juega,
entablò la vida, y dixo,
Corra todo por postrera.

Con todo se encomendò;
Para que le fauorezca,
A Venus, Diosa que tiene
Su puntita de alcagueta.

Oyó sus votiuos ruegos
La Accidalia Citerea,
Y haziendo ensillar sus cisnes,
Baxô atropellando estrellas.

Apareciosele al moço,
y sabiendo lo que intenta,
Le dixo, sino me engaño
Aquestas palabras mesmas.

Diosa soy de los amores;
A quien Gnido venera,
y en aras impuras tantos

Ciegos ardores me inciensa.
Muger soy del gran Bulcano,
y el sabe con euidencia
Del pie que cogeo yo,
y yo del pie que cogea.
Siento que aquesta muchacha,
O desdeñosa, ó soberuia,
Me resista el omenage,
que hasta los brutos me feudã.
Ha dado en huir los hombres,
y las honradas por tema,
O tienen algun defecto,
O son grandissimas puercas.
Toda mi vida lo he visto,
y alla en su oculta velleza,
Se les encuentra algo menos,
O algo mas se les encuentra.
Aqueste es discurso mio,
que yo no he sabido della
La menor cosa del mundo,
que tambien te la dixera.
Es menester, como digo,
que mi grande imperio sienta,
Y que de mi torpe carro
En vn tirante se meta.
Toma aquestas tres mançanas
De oro mazizo, que pesan,

Se-

Segun la fe del contraste,
Catorze libras y media.
Y en empezando a correr,
(Si esque ventaja te lleua)
vele arrojando mançanas,
Porque a alçarlas se detenga:
Y cree que ha de pararse,
Porq̃ en Madrid las mas vellas
A tomar dulces, que es menos,
Se paran en la carrera.
Mançanas son, no las mires,
yo lo se por cosa cierta,
y en siendo de oro, lo mismo
Son mançanas, que camuesas.
Ea Hipomenes, al caso,
Vè à la dificil empressa,
Que pues es dama que corre,
La podrà passar qualquiera.
Y a Dios, heroyco mancebo,
Que yo con obras tan buenas,
Sin tocar en purgatorio,
Me voi al cielo derecha.
Aplaçose el desafio,
y al estadio se presentan
Hipomenes, y Atalanta,
Algo corta de polleras.
Sentaronse los Iuezes,

y la popular caterua
A los demàs combatientes
Los impide, y los alienta.
Partieron juntos en fin,
Y corria la moçuela,
Que no se le vian los pies,
pero se le vian las piernas.
A dos trancos lo dexò
Muy atras, y èl con destreza
Las esperides mançanas
Le iba arrojando por cuenta.
La niña en si confiada,
Se detenia a cogellas,
y perdia mucho tiempo:
Ha pobre Atalanta de Eua.
Llegó primero Hipomenes,
Que por mas que las apelda,
La triste muchacha, tarde
Rocin, y mançanas llegan.
Alçò el pueblo el grito entõces,
y dixo, Vencida queda,
Que fue lo mismo que dalle
Vn tanto de la sentencia.
Cogiola en fin de la mano,
Y metiendola en la selua
Sin dalle gracias a Venus,
Hizo talamo la arena.

La Diosa desto indignada,
(Assi Ouidio nos lo cuenta)
Los conuirtio en dos leones,
Que serian macho y hembra.
Y de aqui Lector se exprime
Vna doctrina mui buena,
Y es q̃ siempre importa mucho
Regalar a la tercera.

Auiendo estado el Poeta enfermo de perlesia de comer lamprea.

ROMANCE.

Clori, mal combaleciente,
Quiere el amor que os escriua
Los tartamudos efectos
De mi torpe perlesia.
Ya aureis oido dezir,
Que esta mi boca maligna,
Antes de cumplir el tercio,
Se me mudó á vna mexilla.
No se que enfado la hize,
Que se me puso torcida,
Y dos dedos del oido
Me dixo lo que sentia.

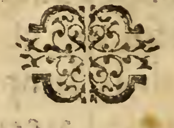
De la buelta de la cara
Tomô vna casa bonica,
Con su poço, porque en ella
Vn carrillo se diuisa.
Mas que seria mudarse
A calle tan esquisita?
Sin duda fue que el ruido
De los coches la ofendia.
Dexòme pasmado el caso,
Y con ser tal mi mohina,
En mucho rato no pude
Dezir, esta boca es mia.
Mi baga respiracion
Anduuo vn poco perdida,
Hasta que en la vezindad
Le fueron dando noticia.
Mi comida cotidiana
Galan pobre parecia,
Porque entraua por vn lado,
Y a fè que no era gallina.
Pero hablemos vn poquito
De la lamprea maldita,
Que me matò estotra noche,
Dandomela por reliquia.
Ya visteis Clori su cara,
Que es como la noche misma,
Y Dios la ha dado de fea

Lo que a vos os dio de linda?
La fantaſma de los rios,
De los charcos la eſtantigua
Es ſin duda, y los veſugos
En viendola ſe preſinan.
El cayman mas deſalmado,
Que brazos y piernas trincha,
quando encuentra vna lãprea,
Promete enmendar ſu vida.
La vez que quiere ſer mala
A los culebros ſe aplica,
y les embia primero
Dos dozenas de camiſas.
La buena maſa la ofende,
Guſta de andar mal veſtida,
Y por aqueſo la empanan
En la gerga de la harina.
Sus empanadas (que ſon
Solar de las poplegias)
No ſe pueden deſcubrir
Sin vn carro de la villa.
No ay quien las faldas la buela:
Y es coſa bien peregrina,
Que ſiendo fea, no haga
Habilidad de ſer limpia.
Quien hizo el primer habaro,
Sino la lamprea indigna?

El

El Rico Auariento, dizen,
Que lo quedò de partilla.
Ella introduxo en el mundo
esto de las migagitas,
Y el hombre que la reparte
No dà limosna en cien dias;
Los Curas, y Sacristanes
Hazen dos mil rogatiuas,
porque las coman adonde
No aya Padre de Familias.
Y en medio de aquestas gracias,
Los combites las codician,
Los banquetes las aplauden,
Y el repeso las estima.
O fortuna del mal talle!
Que de hombres se acreditan
En este engañado siglo,
en fe de que tuerto pisan.
A quantos (porque se ponen
Sin mucho aliño las ligas)
en los garitos les prestan,
Y en qualquier tienda les fian.
Mas boluiendo a nuestro cuẽto,
Digo en fin, que estotro dia,
La mala de la lamprea,
Por poco me Parcemica.

Ya yo tuue para el caso
Mis polainas preuenidas,
Que con bota justa solos
Los caualleros caminan.
Ya tuue todas mis cosas
Dispuestas, y repartidas,
Y a vos no os mandaua nada,
Porque nada hazeis q̃ os diga.
Pero yo os doy vella Clori
Palabra por vuestra vida,
(y perdonad que la juro
Con mi boca mouediza)
De perseguir las lampreas,
Hasta que ya de aburridas
Las vea meter a dueñas,
Y auisar en las visitas.
Y en lo que toca a mi boca
Ya está en su posada antigua,
Porque essotra casa nueua
Algo de cara tenia.



IACARA.

Periquillo el de Madrid,
Aquel que quando acaricia,
Le haze a su dama mil fiestas,
con otras tantas vigilias.
Aquel que todo lo riñe,
y todo lo desafia,
y a qualquier muger sustenta
en el campo, y no en la Villa,
Porque empezando a comer
Hizo dos gestos Marica,
Echó a rodar en la mesa
Todas estas baratixas.
Vna media seruilleta
Muy sin buelo, y muy frũcida
Mas que mucho que lo fuesse
Si cuchillo no tenia.
En vn trapajo la sal,
Era tan fuerte y maziza,
Que con andar arrastràda,
Iamas la vieron molida.
Vna cuchara aguileña,
Dos platos, y vna escudilla,
y vn vaso tan arrojado,
Que con todo se salia.

Alcançola quatro golpes,
y la hizo, aunque de prisa
Los dos ojos Cardenales,
y Papas las dos mexillas.
Lebantó Marica el bramo,
y viendose socorrida,
Esto habló como vn gilguero,
Con alas de las vezinas.
Vsted se lleua las caras,
Y yo, señor de mi vida,
No quiero galan al Zierço,
Galan quiero al medio dia.
Como ha de auer nada bueno
En vna mesa maldita,
Adonde siẽpre entra Aquario,
y jamas ha entrado Libra?
Perico se iba amohinando,
y como es tan entendida,
En tono de consolalla,
Assi la atajò Casilda.
El hombre haze demasiado,
De vicio te quexas niña,
Que no es escasa la mesa
Donde rueda la comida.
Que mas ha de regalarte?
Esso es pedir gullorias,
Quieres que vn hõbre valiẽte
Pon-

Ponga en ſu meſa gallinas?
Con ninguna dama ha hecho
Lo que haze con tigo, amiga,
y de lo que comes puedes,
Quedar muy desbanecida.
Antes, para ſer tan pobre,
Lo que te acude me admira,
Que ſiempre de lo que gaſta,
Veo en tu meſa reliquias.
No aya mas, haganſe pazes,
El llanto ſe buelua en riſa,
que es muy facil de enjugar
Vna cara muy torcida.

SONETO.

A Piramo, y Tisbe.

El cendal de que Tisbe ſe deſpoja,
Piramo aduierte, y reconoce atento,
Y creyendo por él ſu fin violento,
Sobre ſu azero intrepido ſe arroja.
En braços ya de la poſtrer congoja
Vio Tisbe al alma de ſu penſamiẽto,
Y por mezclar ſu aliento cõ ſu aliẽto
Solo la duda de morir la enoja.

Esperā a quien te adora, Tisbe clámā;
Al penetrarse el pecho enamorado,
Y vnieron las dos almas desta suerte.
O siempre injusto amor! quien no te infamā;
Que la deuda a que estauas obligado,
Fue menester cobralla de la muerte.

Carta a vn amigo suyo, que le encargò, que assistiesse a vna dama que auia dexado en Madrid.

TERCETOS.

En verso, gran Don Luis, he de escriuiros;
(Si bien con torpe acento, humilde, y rudo)
Por ver si puedo vn rato diuertiros.
Que en vn ausente amor, mucho lo dudo,
Pero con todo; que me oygais os ruego,
A tanta ocupacion, ŏ sordo, ó mudo.
Di vuestra carta a Lisi, amigo, luego
Que vuestro gusto conoci en la mia;
Y aunque (ya os acordais) era de vn pliego;
Assi como la abrio, su vieja tia
Conocio que vna letra le faltaua,
Que en esto sabe mucha ortografia.

Lisi de quando en quando la miraua,
Y como la gouierna su semblante,
Bien detenidamente se alegraua.
Como puede sufrir vn pobre amante
Vna tia, que a modo de Colegio,
Se puso la sobrina con no obstante,
Por ser tia no mas de priuilegio?
Dichoso yo que desta carcel dura
Sali quizâ con mas q̃ Indulto Regio.
Mandaisme que vea a Lisi, y es locura;
Assistir a la dama de vn ausente,
Aunque blasone de la mas segura.
Dexo el peligro, en todos euidente,
Hijo de la ocasion, y la belleza,
Mas viuo en el mayor inconueniẽte.
O quanto persuade vna belleza!
Ello amigo jamas me ha satisfecho
Hazer aqueste modo de fineza.
q̃ mas se inclina al daño, q̃ al prouecho:
Y el mayor fundamento es, q̃ la dama
La voy a ver, y piensa que la acecho.
Yo no se cierto con que mano llama
A vna puerta cerrada, y solicita
entrarse a vna muger hasta la cama,
El que armado de otro la visita?
Si la veo con mucho cumplimiento,
Se cansa la mas fina, y aun se irrita.

Si cortesano despejarme intento,
Vna amistad, que en nada no dispensa,
Tambien se infama en el esparcimiento.
No ay cosa en la materia sin ofensa.
Si la regalo, quando mas la obligo,
Mudando el fin, que la enamoro piensa.
Si la acompaño, dize, que la sigo,
y por qualquiera falso presupuesto,
Basta a descomponerme con mi amigo:
Y es lo peor, que no aya nada desto.
Pero en Lisi no corre esta malicia:
Mas con todo, mil vezes os protesto,
Que encamineis por otro la noticia,
De vuestra fiel correspondencia amante,
Que temo de su tia la auaricia;
Siempre que veo su infernal semblante,
Me muestra los cien cuellos vno a vno
Del dragon que guardaua vigilante.
Las mançanas que a Iupiter dio Iuno,
Vndecima de Hercules fatiga:
Dichoso yo otra vez, que el importuno
Fuero de amor en nada no me obliga,
Y libre de sus leyes me contemplo,
Encarecer la libertad amiga.
Ya suple la pared al claro Templo
Del desengaño la cruel cadena,
Que yo ofreci por voto, y serà exemplo.

Ya es indicio fiel la rota entena,
De que venci del pielago la saña,
y que el cielo piadoso se serena;
Que a èl solo se reserua aquesta hazaña:
No quiero yo apropiarme tanta gloria,
Donde el valor no sirue, ni la maña.
Mil vezes examino la memoria,
y solo, como en lejos, me parece,
Que me ayudò el contrario a la victoria.
Ya distingo las formas, y amanece
el claro Sol, a mi discurso ciego,
Que la tiniebla obscura desbanece.
Ya se aumenta mi vida en mi sosiego,
y a muy puntual me dà vn recibo
el tiempo, de las horas que le entrego:
Dichoso yo, que para todos viuo.
Quien el estado escriuirá penoso,
de vn pobre amãte (aũ cõ su gusto esquiuo?)
Tibio està el rato que no està zeloso.
y si lo llega a estar, todo le enfada,
y de mal satisfecho, ô de quexoso,
Aborrece lo mismo que le agrada:
O llamese (Don Luis) muerte vna vida
Adonde la inquietud es destemplada,
Y la tranquilidad es desabrida.
Aora entiendo el venderse en los vmbrales
Del Templo, que erigió Roma aduertida,

A Venus liuitina, funerables
Aparatos de luto, y de tristeza:
Que fue dezir en actos desiguales;
Que aquel que se consagra a la belleza,
Olvidado de si, viuiendo muere,
Sino es que por lugar donde tropieza
La juuentud, su engaño nos refiere.
Yo me recojo, en fin, casi de dia,
Para que mi familia no me espere,
Que es la que vos sabeis, por dicha mia.
Rezo, y ceno tan poco, que atreuido
Suelo desafiar la poplegia.
Hasta acostarme passo entretenido,
A mi hija celebrandole algun chiste,
De mi muger contado, y añadido.
Solo el que aspira a holgarse, viue triste;
No ày placer que a este gusto se le iguale,
Que en la quietud del animo consiste.
El Sol con nueua luz apenas sale,
Quando gustosamente me lebanto
A buscar con que el dia se acabale.
Y de las aues acompaño el canto;
Voy à cobrar adonde nadie espera,
que en la casa de Dios se adquiere quanto
Para su aliuio vn pobre considera,
Y yo en su Prouidencia soberana
Vn juro tengo en situacion primera.

Sus

Sucede el medio dia a la mañana,
  Y mi familia, en fin, come gustosa,
  Hasta cubrir la linea dé la gana.
Entra la tarde, y faltame otra cosa.
  Quiso Dios que el mana solo durasse
  Vn dia, y fue cautela misteriosa;
Porque su pueblo del no se oluidasse.
  Pero en mi echa mas cortos los niueles;
  que porque sin pedille nunca passe;
Se acaba mi maná con los manteles:
  Mas con todo mis horas son felizes,
  que tal vez rotos estos aranceles,
Suele llouer el cielo codornizes.
  Solo el viuir al mal tan inclinado,
  Haze mis necios años infelizes:
Que todo lo que tengo grangeado
  Con esta austeridad, y esta clausura
  es variar personas al pecado.
Pero desde este estado, mas segura
  Miro la enmienda, porque no embaraza
  En siendo mas de vna la hermosura.
Mas boluiendo a mi vida, no hallo traza
  De seguir yo por mi senda ninguna,
  que salga sin rodeos a la plaza.
Sentada pintó Apeles la Fortuna,
  Depuestas las insignias inconstantes,
  Como gozando de quietud alguna:

Val-

Valgame Dios, que tantos siglos antes
Fuesse mi vida obgeto de su vida,
que preuiesen sus lineas elegantes;
Que la Fortuna varia, negra, y fea
Auia de hallar en mi descanso firme;
Naciendo para fin de su tarea.
Mas no quiero afligiros, ni afligirme,
Ya sabeis que con vos siempre soy fino;
Y a vuestro gusto nunca he de eximirme,
Pues amistad tan grande me preuino.
Yo verè a Lisi por mañana y tarde,
Y de vuestra aficion serè assessino,
Y con esto, Don Luis, el cielo os guarde.

A San Francisco.

Redondillas de pie quebrado.

Pues Francisco al mas baldado
Sana sin que afan le cueste,
Curème aora de aqueste
Pie quebrado.
La virtud esclarecida
De Francisco he de contar;
Y oy me pienso retirar
A buena vida.

Com-

Combatiò ſu cuerpo flaco
Con tan continuas porfias,
Que dentro de pocos dias
Le dio vn ſaco.
Mil damas rubias, y garças
El demonio le fingio,
Mas poca lana ſacó,
Y eſta en zarças.
Con ſu apetito vna riña
Tuuo, y tambien lo diſpuſo,
Que a pura nieue ſe puſo
De garapiña.
Aunque era lego el ſantico,
Predicaua con efeto,
que Dios en qualquier aprieto
Le hazia el pico.
Los pezes con ſimples zelos
Le ſalian a eſcuchar,
Y entonces eſtaua el mar
Por los cielos.
En dando a las aues media
Voz, parauan ſu fatiga,
Y eſto lo hazia ſin liga,
Y ſin media.
Fue eſtraña la azañeria
Del ſanto, a quiẽ me cõſagro,
Porq̃ luego hazia vn milagro
De

De quanto via.
De la muerte las tiranas
Leyes piadoſo rompio:
Y vna vez reſucitó
Niño y mançanas.
Sanaua mancos, y cojos,
Y a vn ciego dio viſta vn dià,
Tan clara, que ſe venia
A los ojos.
Murio, y ninguno le vè,
Y ſu cuerpo en nueſtra edad,
Es vna dificultad,
Que ſe eſtá en pie.

IACARA.

El Entruchon de Baeza,
Ladron de tanro recato,
que vna caſa reboluia
Por vn balcon mal cerrado.
El que azotandoſe vn dia,
Los ſeñores le embiaron
Diez bizcochos de galera,
Porque ſe iba deſmayando.
Deſta ſuerte reprehendia
A vn hijuelo maniaco,
Que aunque era de ſu muger,

A hurto le auia engendrado.
Niño tu no vales nada,
y si mañana te falto,
Temo que eres tan ruin,
q̃ has de dar en hõbre hõrado.
Pues cierto que eres ilustre,
Porque tu abuelo Maladros
entrô en la plaza cubierto
el cauallo de mil lazos.
Pues tu bisabuelo el Zurdo
Fue vn hombre tan estirado,
Que junto al balcon del Rey
el mando tuuo, y el palo.
De buena gente eres hijo,
y te asseguro muchacho,
que por actos possitiuos
pudieras ser ahorcado.
Yo no te pido impossibles,
Que lo q̃ te enseño, hermano,
es vna cosa tan facil,
que la suele hazer vn gato.
Yo siendo cicaterillo,
Por mi virtud, y trabajo,
Lleguè a verme entanto pũto,
Que en todo metia la mano.
Vna casa destechê,
y la baçiè de trastos,

Pero esta vez razon tuue
Por cima de los tejados.
Faltò vna lampara vn dia,
y es verdad que me la echaron,
Mas no hallaràs otra mancha
En toda tu generacio,
Y no pienses que sali
Destas cosas mal medrado,
Que a las gurapas lleuè
Credito abierto en vn banco.
Lo que te aconsejo es,
Que seas ladron, en descargo
De mi alma, porque no
Llegues a seruir a vn amo.

Pidiendo vn coche para las viñas.

DECIMA

A las viñas a vnas niñas
Muy vuestras he de lleuar,
y vos me aueis de prestar
vuestro coche, como ay viñas.
Logràran las garapiñas,
Que ya consentidas tienen,
Pero aduertid que os preuienẽ
Que

Que si boluieren cansadas
Vuestras mulas regaladas,
Que ellas de sus viñas vienen.

Pidiendo otro coche para el rio.

OTRA.

Todo el verano me ha muerto
Por coche mi matrimonio,
Y el vuestro, gran D. Antonio
Iamas me ha salido incierto.
Que preguntareis es cierto,
Que para donde os le embio
A pedir con tanto brio?
Mas claro se dexa ver,
Siendo para mi muger,
Que es para echalla en el rio.

Embiando de sangria a vna dama vnas naranjas, vnos barros, y vnos ramilletes.

ROMANCE.

Aì os embio Fenisa
Aquesas doze naranjas,

Que

Que se meten en dozena
en qualquier sangria honrada.
Yo mismo, Fenisa hermosa,
Fui por ellas a la plaza;
y espero que han de ser dulces,
porque las compré por agrias.
Por señas que la frutera
De sombrerillo calada,
Me dixo en tono de pulla,
Que era yo quien la estrenaua.
Mirad como las comeis,
Que es fruta muy afilada,
y con muy mediano brazo
Veinte coleras rebanan.
Sosa dizen que las hizo,
y puede ser que al tragarlas,
Sino vais con tiento os tragué
el cañon de la garganta.
Los bucaros, niña, son
de vna de aquellas muchachas
Que aunque sea fea y puerca,
está bonica y galana.
Ya la frasis entendisteis,
y sino, para esplicarla,
Digo que son de la madre
De Mercurio, que fue Maya.
Costôme el hallar las flores

Ir a vna prouincia eſtraña,
Que los Coſmografos dizen,
Que tiene mas de mil varas.
Bien aya amen la primera,
Que admitio aqueſtas alhajas
Por ſangria, y en coſtumbre
Dexó coſa tan barata.
Yo aſſeguro que en el cielo
Lo ha encontrado ya ſu alma,
Pues enſeñò ſantamente
A oluidar telas paſſadas.
Y bien aya la que ſigue
Vna opinion tan Chriſtiana,
pues por el humilde barro
Su hermoſa ſangre derrama.
Crezcan ſus eſcaparates,
Y entre ſus redes cerradas
Todos los dias le pongan
Gueuos el oro, y el ambar.
Los rimeros de ſus muelles
Subã haſta el cielo en parbas,
Y ſus riquiſsimos chorros
Tengan cien reales de agua.
Y mal aya el barberillo,
De quien nada ſe recata,
Y importa lo que ſe atreue,
Mucho mas de lo ſana.

Y mal aya yo mil vezes,
Y mas de dos mil mal aya,
Porque no aprendi a barbero
Desde mi primera infancia.
Huuieraos sangrado yo,
Claro estâ, porque mi casa
Fuera cerca de la vuestra,
Y Iuanilla me llamara.
Pero yo palabra os doy
De ser sangrador de fama
De oy en vn año, y tener
Vn machuelo con mil gracias.

Fabula de Yo, y Iupiter.

ROMANCE.

Inaco, rio famoso,
(O ya fuesse Rey de Argos)
Que cruza el Peloponeso,
De su cumbre espejo claro.
Tenia vna hermosa hija,
que la huuo siendo muchacho
Heredera de sus truchas,
De sus anguilas, y barbos.

Ninfa del margen paterno
Se andaua muy ſin cuydado,
Llenando la Primauera
Al arbitrio de ſus paſſos.
Yo ſe llamò la niña,
Por no hazer mucho gaſto
De letras, que el A.B.C.
Valia entonces muy caro.
De las luzes del Oriente
Hazìa tan poco caſo,
Que ſin acordarſe dellas,
Se las echaua al trançado.
Colegiales muy antiguos
De vn Colegio de los quatro
Parecian ſus dos ojos,
Por graues, y por raſgados.
Dezir, que en ſu boca hermoſa
Se podia muy ſin aſco
Teñir la purpura, fuera
Hazelles Tiro a ſus labios.
Vno con otro ſe daua
En ſus megillas lo blanco,
y lo rojo, y era en ella
Deſaliño de buen garbo.
Tuuo con ella la nieue
Encuentros muy ſeñalados;
Pero hallandoſe ſin fuerças,

Vino a ponerse en sus manos.
Era gentil, y dispuesta,
y era delgadita tanto,
Que el amor en su cintura
Solia beber penado.
Mal año, y como que era
Ceñida, qualquiera trago
Le hazia mil gorgoritas
Desde el estomago al bazo.
Preciauase la mozuela
De relimpia por los cabos,
y aunque fuesse con su padre
Se solia dar vn baño.
Diole gana de labarse
Vna tarde de Verano,
y entre el vltimo cendal
Se dexó todo el recato.
Entrôse en su padre mismo,
Cometiendo muy despacio
Vn liquidissimo incesto,
Que llaman de primer grado.
Viola Iobe desde el cielo,
q̃ era vn Dios grande vellaco,
y vinose ázia la tierra
En vn aguilucho vayo.
Ya estaua en guardapies.

Y al ponerse el berdugado,
Llegó Iupiter, y dixo,
Azia mi quiero los haros.
Yó soy Iobe, aquel gran Dios,
que posseo el mayorazgo
De los cielos, que valdrá
Biẽ hechos dos mil ducados.
Esto es siendo yo vn perdido,
que lo soy en tanto grado,
qué de valde doi la nieue,
Y aca vale a cinco quartos.
Todas las lluuias son mias,
Y a no ser yo mentecato,
Me valiera vn pozo de oro
El agua sola de Mayo.
Los rayos que atemorizan
Yo los mueuo, y lòs disparo,
Y tengo mi plaza viua
De Artillero soberano.
Mi hermano es el grã Neptuno,
Y pues es tu padre Inaco,
Rio tan noble, yo haré,
Que le de vn oficio honrado.
Tan malo serà embialle,
(Si nos sirue de embarazo)
A parte de donde venga
Hecho de oro, como el Tajo?

Quando en eſtas, y en eſtotras,
Ela por los ayres vagos
A Iuno, muger de Iobe,
Zeloſa como vn diablo.
Viola Iupiter venir,
Y ſu enojo rezelando,
Conuirtio a Yo en la carne
De los paſteles de a quatro.
Vaca ſe hallô la donzella,
y ſe vio en peligro harto
De corrella los plateros
en el dia de ſu Santo.
Llegô Iuno, y conociendo
De Iupiter el engaño,
Con el dedo en la nariz,
y por los ombros el manto,
Dixo: yo os juro a vos miſmo,
q̃ ſe ha de eſtar muchos años
Vaca la niña, ſin que aya
Quien ſe opõga a ſus abrazos.
Y aſsiendo de ſu marido,
Càſi le lleuô arraſtrando,
y en cuſtodia de la vaca,
Dexò al Centoculo Argos.
Era Argos vn paſtor,
Que tenia, bien contados
Cien ojos, vnos azules,

Otros

Otros negros, y otros garços.
Como eran tantos, tal vez
Se le asſian a los clauos,
Y por aqueſte camino
Tenia muchos raſgados.
Su cuerpo era puntualmente
Vn veſtido acuchillado
De algun hidalgo de aldea,
Con ſus peſtañas al canto.
No auia ſueño en el mundo,
Para poder ſuſtentallos,
y aſsi dormian cincuenta,
Y velauan otros tantos.
Viendo Iobe preſa a Yo,
A Mercurio le dio el cargo
De libralla, porque era
Eloquente como Caco.
Mercurio a libralla vino,
Y diſpuſo bien el caſo,
q̃ aunq̃ es Dios de los correos,
No es Dios de los ordinarios.
Llegòſe mañoſamente
Al buen Argos, y trauaron
Conuerſacion, que ſeria,
Tratar del tiempo, y del cãpo.
Arrimóle el Caduceo,
Que ſe cuenta que era vn palo

Todo hecho de almendradas,
Desde la punta hasta el cabo.
Este tal sueño infundia.
Y el pastor con el contacto,
Iba echando picaportes
Al ocular centenario.
Dauale mas Caduceo,
Y el pobre se iba quedando
como vn nobio quādo estrena
La gala que no ha comprado.
Ya estauan en la Maria]
Los soñolientos ojazos,
Y ya de aquellas tinieblas
Corria el vltimo salmo.
Quando sacando Mercurio
Vn alfanje de Damasco,
Que era Verano, y ninguno
Traia alfanjes de paño:
Le cortó a cercen el cuello,
que como era escarolado,
Le destruyò la cuchilla,
En lugar de aderezallo.
Lleuó a Iupiter a Yo,
Y el que estaua ya muy harto
De gallina, comio vaca,
Por diferenciar de plato.
Iuno cogio los cien ojos,

Y con funebre aparato
Se los imprimio al pabon,
Bana pompa de su carro.
Y de aqui, letor, se saca,
Que toda guarda es en bano,
Aunque sea de cien ojos,
Si se vsan Mercurios sabios.

Al Excel. señor Almirante de Castilla siendo Conde de Melgar; dandole la norabuena de vn hijo que le nacio en Genoua, no conociendo el Poeta a su Excelencia.

ROMANCE.

Conde de Melgar heroico,
Cuya heredada Grandeza
Desde vos se començara,
Si en vos no se prosiguiera.
A vuestros pies, Gran Señor,
Me arrojo por la estafeta,
Sin conoceros, y no
Me lo tomeis a soberuia.
Porque son tantas las cosas
Que en vos la Fama celebra,

Que

Que ya por faltalle vozes,
Grita el año de nouenta.
Hablando en vuestra alabança,
El Orbe todo rodea,
Y a trechos tiene paradas,
Ya de plumas, ya de lenguas.
Dizen que sois el primero
De la brida, y la gineta.
Y esto a su pesar la embidia
En vn potro lo confiessa.
Y que al bruto mas rebelde,
Mas desbocado, y sin rienda
Hazeis meter en vn torno,
Como si vna monja fuera.
Mal año para Don Luis,
Si hablamos de la destreza,
(por mas que con vos esten
Muy falsas todas sus tretas.)
Qualquiera ida, y venida,
Aunque muy dificil sea,
Dizen que se la ganais
Por vn tanto al que mas juega.
Y las damas Cortesanas
Acusan vuestras firmezas:
q̃ diz que hazeis cõ la blanca
Lo propio que con la negra.
Del ingenio dizen mucho,

Del

Del arte dizen bellezas,
Y el ſer arte liberal,
Es lo que mas me contenta.
Los verſos ſon admirables,
y por cumplir con la regla,
y el voto, ſonais a pobre,
y es Modica vueſtra haziẽda.
O que burlas tan guſtoſas!
y que veras tan diſcretas,
Muy gran Poeta os aueis
Hecho entre burlas y veras.
Mas pobre de mi, que aora
Puede ſer que el niño duerma,
y las glorias de los padres
Son las que ſiempre deſpiertã.
Sin duda aurâ recordado,
y aſsi con vueſtra licencia
Le beſarè las mantillas,
q̃ andan del ſuelo mas cerca.
En ora buena Señor,
Salga à copiar vueſtras prẽdas
el nueuo rayo, en quien tantas
Sagradas luzes ſe eſtrechan.
El Ginoueſito hermoſo,
Que a la vſança de la tierra,
Si os haze qualquiera gracia,
Los ojos dizen que os lleua.

Muy

Muy buena patria eſcogio,
y os aſſeguro que el crezca,
Que los Ginoueſes tienen
Muy buen logro dõdequiera.
Pero aduertid que anda errado
En la Corte ſu Etiqueta,
Que Genoua es Señoria,
y el niño la dâ Excelencia.
O que contento le dio
A vueſtro padre la nueua,
Aunque eſto de ſer abuelo,
Es guſto que deſconſuela.
Nadie trabajó aquel dia,
Porque ſe hizo diligencia,
Y ſe hallò que los Vrbanos
Todos le dauan por fieſta.
Daos priſa a forjar ſegundos,
Que en repetidas proezas
Todos ſean Generales,
Ninguno Almirante ſea.
Y ſi la Igleſia con vos
Tuuierê alguna refriega,
Por Caſa Colona, hazelde
Vn Cardenal a la Igleſia.
Durad, viuid mas que el Sol,
que en incanſable tarea,
Fenix de luz en ſi miſmo

Las doradas plumas quema.
Y perdonad el cansaros,
Que mi Musa andaua inquieta
Con vos, hasta que la dixe,
Vete con la norabuena.

Vida, y milaglos de San Francisco.

En Quintillas de ciego.

En Asis auecindados,
Para en vno estauan dos,
Marido, y muger honrados,
Que no dirian a Dios,
Sino que estauan casados.
Deseauan tiernamente
Vn hijo, que les nacio;
y su madre, que es prudente,
Al tiempo que le pario,
Dizen que estuuo presente.
Crecio el Muchacho en edad,
Dando indicio superior
De su mucha Santidad;
Mas de la virginidad
Nadie le cayò en la flor.
A su padre le robaua,
Para dar a los mendigos,
Y aunque su real guardaua,

En

En el Franciſco le daua,
Como en real de enemigos.
Viendo ſu padre que no
baſtaua el caſtigo blando,
En ſu caſa le encerrò,
y Franciſco aunque callò
Se quedò vn poco rezando.
Con pecho compadecido,
Su madre caritatiua
Librò a ſu hijo querido,
Porque en fin le auia parido,
Como diximos arriba.
Vna enfermedad le dio,
Que deſbaratara vn riſco,
y tan al cabo llegò,
Que Franciſco prometio
Ser Frayle de San Franciſco.
Fundar Religion queria,
y llegandoſe a informar,
Hallò que el Papa tenia
Para hazer lo que èl queria
Buleto particular.
Guardaua del lobo immundo,
Que las ouejas perſigue,
Todo el rebaño del mundo,
Inocencio, no el Segundo,
Sino el otro que ſe ſigue.

Con-

Confirmó su Religion
El Papa con los demàs,
Que assi para vna ocasion
No es mala confirmacion
Mientras no se puede mas.
Llegauanse por momentos
Muchos al tosco sayal,
y ocupauan sus conuentos
Hombres de lindos talentos,
Pero de poco caudal.
Y eran tantos aporfia
Los que se alistauan gratos
En su Orden cada dia,
Que Francisco no podia
Conocelles los zapatos.
Todo el dia se empleaua
En contemplacion seuera,
y el rato que le vagaua,
Dos mil milagros obraua,
yo no se de que manera.
El tentador pretendia
Ver a Francisco caer,
y mil lazos le ponia,
Porque entonces no tenia
El demonio mas que hazer.
Vna noche a verle entrò
En muger desfigurado,

y tanto le persuadio,
Que el Santo por si ô porno,
No consintio en el pecado.
Sobre la nieue felice,
(Huyendo otra vez del malo,
Que su virtud contradize)
Se arrojó, como quien dize,
Pobreza, mas con regalo.
Dando temor al profundo,
Y abriendo al cielo camino,
Murio el Santo sin segundo,
Despues que en aqueste mũdo
Viuio cômo vn capuchino.
Ver su cuerpo singular
Nadie llegó a merecello,
Que vn Pontifice sin par
Nunca lo pudo alcançar,
Aunque rebentó por vello.

A vn amor impossible, Letra.

Que dulcemente se quexa
Aquel tierno ruiseñor;
Porque ha de llorar tan triste,
Quien pena sin mi razon?
Que lastima es que su llanto
Sobre para su dolor,

O sienta còn mi tormento,
O presteme à mi su voz.
Si cautiuo le detiene
La mano que le prendio,
No aspire a la libertad,
Pues consigue la prision,
Pene yo,
que festejo el hierro, y la carcel
de la que à libre me condenò;
Pene yo,
Pues al alma se buelue mi quexa,
Dexãdo en el pecho sendas de ardor.
Llore yo pues no merezco
El ceño de quien me hiriò,
Que en vn impossible agrado,
No es poca dicha el rigor.
Sin salir de mi silencio,
Viuo en mi amante passion,
Y si hallara la crueldad,
No quisiera mas fauor.
El poder de su hermosura,
Francelisa en mi obstentò;
Pues quando me ofende dexa
Bien quista la sinrazon.
Pene yo,
que festejo el hierro, y la carcel
De la que à libre me condenò.

Pene yo,
Pues al alma ſe buelue mi quexa,
Dexando en el pecho ſendas de ardor.

A vn amante que deſeaua mucho oluidar a vna dama, y hazia grandes diligencias para conſeguillo.

SONETO.

Licio, no ay quien olvide de obſtinado,
Que aquel que ſe conoce bien rendido,
Quantas razones le buſcô al oluido,
Las encuentrà de parte del cuydado.
De ſanar el deſeo porfiado,
Eſtà llamando al mal adormecido;
Y el que ſiempre rehuſa el pie oprimido,
No puede hallar el lazo deſcuydado.
Aguarda a que el amor quiera librarte,
Y puede ſer que triunfes ſin vitoria,
Solo con que la fuerça no le impidas.
Tu yerras Licio el modo de curarte,
Que para no inquietar a la memoria,
Aun no te has de acordar de que te olvidas.

A las ruinas del Coloſo de Rodas.

SONETO.

Eſſe aſſombro gentil, que vn elemento
Ocupa ſi ſe erige, ò ſi ſe humilla,
Y de vna y otra contrapueſta orilla,
Fue orbe artificial ſin mouimiento.
Que embarazo ſe vio del bago viento,
Y ſegunda del mundo marauilla,
Contra quien lo be rayos acaudilla,
Como contra el jayan de manos ciento.
Eſſe por la grandeza fue incanſable,
Y la materia le compuſo fuerte,
Quando la forma le mintio diuino;
Y ya es del tiempo eſtrago miſerable.
O que mal ſe aſſegura quien aduierte,
Que para bronce tanto huuo deſtino.

A vn galan que dezia mucho mal de vna dama de quien eſtaua zeloſo.

SONETO.

Doy que Liſi te agrauia, y que no alcança
O Fabio, el priuilegio de querida;
Porque ignorantemente ſe te oluida,

Que es muger, quando acusas su mudança?
Quizá la quieres, y essa destemplança
En tu amor la verás como corrida,
que despues es verguença enternecida,
Lo que en la ira parecio vengança.
No es conueniencia publicar tu agrauio,
que a todos los que aora le refieres,
Luego los temeràs como enemigos:
Mira que puede ser que bueluas Fabio,
Habla de Lisi bien, para que quieres
En vna infame paz tantos testigos.

A vna muger que fue muy celebrada, y muy hermosa, y se via despreciada por ser vieja.

SONETO.

Flora es aquella, cuya edad luciente
Alma fue del Abril, copia del cielo,
Cuyo dorado, cuyo hermoso pelo
Equiuocò las luzes del Oriente.
Fueros impuso a amor, que blandamente
Introduxo en el pecho mas de yelo,
Y libre casi del comun rezelo,
Creyó que su beldad no era accidente.
Ya de todos se mira despreciada,

Siendo horror, siendo enfado a los sentidos
A quien auisa, en vez de hazer engaños.
Ni aun por su edad de nadie es venerada,
Con que nos muestra, que años diuertidos
En la quenta del tiempo no son años.

A vna rosa deshojada.

SONETO.

Essa mustia beldad, que enamorado
Tuuo al Abril su verde lozania
Fragrante joya, que al romper del dia
Sacò la Primauera en el tocado.
Substituta del Sol, Astro esmaltado,
Que igualmente alumbraua, y influia,
Y en verde en apacible tirania,
Por Reyna se hizo coronar del prado.
A mano descortes, segur villana
Rinde quanto esplẽdor, y pompa adquiere;
Pagando como culpa el nacer rosa.
O no se fie la belleza humana,
Que es breue flor, que quando nace muere,
Mucho mas que por fragil, por hermosa.

SATIRA.

Que aya nouio tan honrado,
Que en aquesta edad escasa
A su familia, y su casa
Sustente con vn cornado.
Y viendole descuidado
Su muger supla estos ocios,
y ande en algunos negocios
La vez que se pone el manto,
No me espanto.
Pero que saque la niña
Con caños, y garapiña
Aqueste y aquel vestido,
y que crea el tal marido,
que lo haze de su vcha,
Cosa es mucha.
Que ande vn galan con begiga,
Sin valelle su razon,
y en vez de satisfacion,
La damisela le diga,
Que con zelos no la obliga:
y el la presente en sus males
Las causas originales,
Quando ella le pide vn tanto,
No me espanto.
Mas que la dè quanto tenga,

y que quando a verla venga,
Le cueste al pobre siluar,
y no se atreua a llamar
A la puerta sino escucha,
Cosa es mucha.

Que hasta encontrar buena paga,
Muy azañera, y prolija
Tenga vna madre vnà hija
Donzella hasta que se haga:
y porque se satisfaga
Todo vezino enemigo,
Siempre la traiga consigo,
y la pierda el Iuebes Santo,
No me espanto.

Mas que la entregue despues
A vn muy rico Milanes,
y sea el lance apretado,
y ella y êl hablen cerrado
Al empezar de la lucha,
Cosa es mucha.

Que si gasta vna pobreta,
Sin valello la persona,
Sea su casa Ratisbona,
Con vna y con otra Dieta:
Que tenga la gana quieta
Con menudo auenturero,
y que al gastar su dinero

Conozca el tanto mas quãto,
No me espanto:
Pero que si ay vn menguado
Que la assista con cuidado,
Diga, que no come holla,
y haga gestos a la polla,
y melindres a la trucha,
Cosa es mucha.
Que salga con mucho adorno
Vn soldado fanfarron,
y que antes de la ocasion
Tome su cauallo el torno:
q̃ esté de guarda en vn horno,
y no se le cueza el pan:
y en fin salga deste afan
Como Vchali de Lepanto,
No me espanto:
Mas que sea tal su maña,
Que luego cuente en España,
Que dexa a Francia sugeta:
y le den vna Gineta,
Mereciendo vna garrucha,
Cosa es mucha.

SATIRA.

Enderezaos Luzia,
Que vais torcida.

Que vn viejo en su edad mas alta
Solo porque se encariña,
Se case con vna niña,
y ella lleue quinze y falta:
Que sin assistir en Malta,
Sea Gran Cruz de su velado,
y que le pida al cuitado
Vna gala cada dia,
Enderezaos Luzia.
Que el otro por grangear
Se desvele, y se trasnoche,
y pudiendo andar en coche,
Ande a pie por el lugar:
Que trate su paladar
Aun peor que el de vn vezino,
Por dexarselo a vn sobrino,
Que apenas se pone chia,
Enderezaos Luzia.
Que vna vieja setentona,
Con vna y con otra tacha,
(que del tiẽpo se emborracha,
y se pone hecha vna mona)
Aderece su persona,
y se sugete al martirio
De la muda, y del colirio,
Para que el mundo se ria,
Enderezaos Luzia.

Que

Que vn amante maltratado,
que ya la dama dexó,
Por disculpar que boluio
Contra todo lo jurado.
Al amigo, y al criado
Diga (porque no lo dude)
Que de lastima la acude,
Y que peca de obra pia,
Enderezaos Luzia.

Que vna moçà por estar
Muy enamorada y loca,
No tenga a que abrir la boca,
Sino es para bostezar.
Que se dexe maltratar,
y al dalle la bofetada,
quede en su amor confirmada
Aun mucho mas que solia,
Enderezaos Luzia.

OTRA.

Ande la rueda y coz con ella.

La que ayer era fregona,
ya luciendo en el lugar,
Su cantaro và a llenar
A los caños de Carmona,
ya tiene escudero, y mona,

y en casa bate moneda,
Ande la rueda.
El qne era muy liberal
quando era pobre, y mal harto,
ya guarda mui bien su quarto,
Porque se vè con caudal;
ya defiende su real,
y no ay quien entralle pueda,
Ande la rueda.
El otro moço se inclina
A vna vieja que se arruga,
Porque desde que conjuga
Con ella, ya no declina,
y en la vena de su mina
Oro encuentra, plata, y seda,
Ande la rueda.
La dama que aborrecia
Al galan, y muy preciada
Reñia con la criada,
Porque la puerta le abria,
ya le busca todo el dia,
y en los portales se queda,
Ande la rueda.
El otro pobre estudiante,
que en àgena libreria
Con toda bellaqueria,
Apenas era passante,

ya

ya mudado en vn inſtante,
En la China manda y veda,
Ande la rueda.
La dama que brinca y ſalta
Al galan del interes,
Si le vé entrar ſin el mes,
Luego le cuenta vna falta;
ya todo la ſobreſalta,
y la encuentra cariazeda;
Ande la rueda.

A vn hombre muy rico, que a nadie quitaua el ſombrero.

DECIMA.

Murmura el vulgo ſeuero,
A quien nada ſe le eſcapa,
Que a todos quitas la capa,
Pero a ninguno el ſombrero:
Mas para no ſer groſſero
Obliguete tu interes;
Y haz cuenta Fabio que es
Con riqueza tan eſtraña,
Tu Cabeça Nueua-Eſpaña,
Deſcubrela, y ſe cortes.

A vn amigo suyo, que le embio vn barril de azeitunas muy malas.

DECIMA.

De vuestro infernal pipote
Las azeitunas malinas
Las he puesto en las esquinas
Con su box y su cerote.
El modo no os alborote,
Que yo no puedo vencellas,
y si me aplico a comellas,
Apenas distingo amigo,
Si ellas acaban con migo,
O si yo acabo con ellas.

Embiandole a vna dama vn poco de lino, que le pidio, para que hilasse vna criada.

OTRA.

Nada que mandais escuso,
y assi oy me determino
A embiaros esse lino,
Por ser cosa muy del vso.
Mas yo pecador me acuso,

Y ſe que por eſtos yerros,
A mas de quinientos perros
Vueſtra moça me ha de dar,
Porque en dandola que hilar,
Ha de echar por eſſos cerros.

Al incendio de Troya.

ROMANCE.

Los Troyanos ſe entregauan
 Al ſueño peſado, y torpe,
 Sin que a la viſta debieſen
 Ni aun aſſuſtados temblores:
Quando del Griego cauallo,
 (Maquina igual a los mõtes)
 Oſſadamente ſalieron
 Los ofendidos Campeones.
O quanto ſu intento ayuda
 La noche en ciegos horrores!
 Y como ſiempre de parte
 De los inſultos ſe pone.
Todo es tinieblas el aire,
 Sin duda que el Sol entonces
 Al morir desheredò
 Los aſtros mas brilladores.
A todas partes aplican

El

El fuego, que blando, y docil,
A lamer empieza quanto
Despues arruina, y rompe.
Ya la llama (aspid inquieto)
Los edificios mayores
Muerde rabiosa, y al pecho
Su ardiente veneno corre.
Ya heridos de su contacto,
(Entre el confuso desorden)
A agonizar empezaron
Los marmoles, y los bronces.
Los omenages vacilan,
Las mas lebantadas torres,
Que blasonaron de eternas,
Desmayadas se interponen.
Ya Troya infeliz fluctua
En todo vn golfo de ardores,
Y en el confuso naufragio,
Son escollos los faroles.
Ya el pielago embrauecido,
Furiosamente se sorue
Quanto terrestre vajel
Se aferrô a su centro inmobil.
El agua, y el ayre siruen
Al boraz fuego conformes.
O como para vna ofensa
Se aunan los mas discordes.

El polvo a la esfera ſube;
Y haze q̃ el viento ſe ahogue:
Y el dia temio que el humo
Se coronaſſe por noche.
Rindeſe al incendio el muro,
A cuya materia indocil
Apolo, y Neptuno dieron
Caſi eternas duraciones.
Si es fuego el amor, Deidades,
(El miſmo eſtrago os informe)
Que mucho que le obedezcã
Dos fragiles coraçones.
Quanto ſe mira es ruinas,
quanto ſe eſcucha esclamores,
y ſe pierden infelizes
Las quexas entre los golpes.
Al cielo ſube el lamento,
y apenas ſe reconoce
Si le oye y no le eſcucha,
Si le eſcucha, y no le oye.
Los miſerables Troyanos
En desiguales acciones,
Solo del daño ſe valen,
y del morir ſe ſocorren.
Y à no encuentran las palabras,
que entre la pena ſe eſconden:
Mas no eſplicarſe el gemido,

No es disculpa de los Dioses.
Ya crecen inutilmente
De Laocon las preuenciones,
y de la docta Casandra
Las mal atendidas vozes.
Ardid es de las desdichas
Para aumentar sus rigores,
El acordar los remedios
A tiempo que no se logren.
Por vn delito de amor
Tantos castigos atrozes?
Si la veldad no es disculpa,
Infamado viue Iobe.
De Iuno en el pecho airado
Duran tanto los rigores?
Indignamẽte es Deidad
La que no sabe ser noble.
Tu Venus, pues infundiste
Tan infelizes amores,
Haz que de tantas desdichas
Los decretos se reuoquen.
Pero como has de querer,
que tantos daños se estorben,
Quando de solo ruinas
Tu diadema se compone.
Ya Grecia vitoria aclama,
Troya repite temores,

y tanto glorioso aplausò
Calla en difuntos carbones.
Tumba es comun la que fue
Graue admiracion del Orbe,
y escarmiento a las futuras
De amor injustas traiciones.
Mas no acabarà su fama,
que cõtra el tiempo se opone,
Porque mejòr que en la vida,
Se viue siempre en el nombre.

A vna vieja que se vntò la camisa con sangre de vn pollo, para fingir que le venia el mestruo.

DECIMA.

Si imaginas que se achica
tu edad con la sangre impressa,
Vas muy errada, porque essa
No es reglà cierta Marica:
Ya no te da la botica
El de Veneris cogollo;
Y assi hermana vete al rollo,
Y dexa mozos estremos,
Porque ya todos sabemos,
Que te baxa por vn pollo.

Em-

Embiando desde Alcalà vna bota de vino moscatel a vn amigo suyo.

DECIMA

El regalo bien se nota,
Que en su jornada precisa
Se ha vestido muy de prisa,
Pues lleua sola vna bota:
Pero su vino alborota
La cabeça mas fiel,
Bebed con cordura del,
Que os engañarâ suaue,
Porque es mucho lo que saue,
Para ser tan moscatel.

Fabula del Minotauro.

OTAVAS.

Escollo artificial, que al mar Egeo
Burla tantos embates vno a vno,
Creta feliz se vè, pensil hibleo,
Sino alegre alqueria de Neptuno,
Cuna de Iobe, y puerto a su deseo,
Donde talamo hallò mas oportuno
La robada deidad, que en bruta popa
Fiò su nõbre, y su hermosura Europa.

En esta, pues, donde bertio Amaltea
(Nutriz del mayor Dios) su copia hermosa,
(Vellissimo dibuxo de su idea,
Siempre fragrante, y siempre deleytosa,
En quanto de las ondas le rodea,
Minos impera con su incasta esposa
Pasife, hija del Sol, que inobediente,
Se hizo jurar por luz del claro Orientè.
Vn bruto ayroso (cuya piel manchada)
Pudo seruir de naue a Europa vella,
Toro galan, que honor de la vacada,
Altiuo entre los otros se descuella:
Corto de cuello, frente lebantada,
Breue de hasta, y de ceñida huella,
De vista inquieta, y de feroz postura,
que tambien en lo fiero ay hermosura.
Pasife vio, y de humana desmentida,
Rompiendo leyes a nàturaleza,
Quedò al deseo irracional vencida,
Infamando su ser, y su velleza:
Ya obliga al bruto con la piel mentida,
Ya executa su barbara torpeza.
O quanta ceguedad que le concedo,
Pues hallò amor adonde todos miedo.
De aquesta junta fea, vnion disforme,
Concubito jamas proporcionado,
(Castigo a tanta culpa muy conforme)

Hor-

Horrible fruto (al tiempo destinado)
El Minotauro fue, monstruo viforme,
De dos formas distantes fabricado;
Mostrando de Pasife en vituperio,
Que aun passò mas allà del adulterio.

Minos en vez de corregir su afrenta,
Minos en vez de ensangrentar la espada
Iuzgò la fiera por Deidad essenta,
Y a las humanas leyes preseruada:
Y la misma maldad que representa
Hizo su neutra especie venerada,
Que en la Gentilidad ciega, y sin tino,
Era lo mas culpable, mas diuino.

Susto comun el Minotauro crece,
Tan feroz, tan cruel, y tan temido,
Que solo humanos pastos apetece
Contra su medio ser embrauecido:
Y el misero infeliz que se le ofrece,
O muere a su semblante, ò su bramido;
Y luego el diente despedaza en bano,
Quanto assegura la terrible mano.

La tierra gime al intratable peso,
Quando la ofrenda racional deshaze;
La cara esconde el Sol al graue excesso,
En vez de fragil eno, estragos pace;
Relaja el nerbio, desbarata el guesso,
Y aun apènas su rabia satisface;

Y esta cruel apenas nos informa;
Si es de la bruta, ó de la humana forma.
Carcel (si templo no) del bruto horrible
El laberinto fue, ciego, y confuso,
Cuya fabrica varia imperceptible
Artifice ingenioso la dispuso,
Dedalo, que aspirando a lo impossible,
Alas de facil cera se compuso;
Con que desbanecido el peso graue,
Gozó en el viento priuilegios de aue.
La estança estaua en calles diuidida,
Con tanta confusion, variedad tanta,
Que entre vna y otra senda parecida,
Duda suspensa la cobarde planta:
Mueuese el passo, y busca la salida,
Y solo en el empeño se adelanta;
Assi encuentra en su amor con alma errante
La libertad vn infeliz amante.
Ciego detiene el ignorante curso,
El que el obscuro laberinto pisa,
El pie se informa del neutral discurso,
Y aqueste yerra, quanto aquel auisa:
Tal era de las lineas el concurso,
Tal la equiuocacion, siempre indecisa;
Idra fue artificial la estancia horrenda,
Muchas produxo quien cortò vna senda.
Sigue vna calle la atencion perplexa,

Y a espacio del principio no distante,
Infiel en manos de otra se la dexa,
Varia y estraña mas por semejante:
No el passo con las luzes se aconseja,
(Y aun es lisonja al afligido errante)
Que en este sitio en que el rigor se indicia,
Lo que confunde mas es la noticia.

El Minotauro aqui siempre sediento
De humana sangre desigual se oculta,
Siruiendole de barbaro alimento
Esta, y aquella juuentud adulta:
Humo respira, y con su negro alieto
Entre sombras la luz se dificulta,
Su vista es rayo a injurias encendido,
Que despide la nube del bramido.

Pagaua Atenas (lamentable daño)
A Minos (porque assi la guerra cesse)
Siete jobenes bellos cada año,
Los que la varia suerte propusiesse:
Para que dellos el vestiglo estraño,
Gustoso plato a su rigor hiziesse
Sacrificio inhumano, torpe, y feo,
Vengãça de la muerte de Androgeo.

Era Teseo joben valeroso,
Hijo del Rey de Atenas, cuyo Estado
No le librò del feudo riguroso,
En todos igualmente executado,

Tan galan, tan gallardo, y generoso,
q̃ fue de amor el mas feliz cuydado,
Atento, liberal, altiuo, y fuerte,
Todo llamaua la contraria suerte.

De los siete, que el barbaro tributo
Dispuso, ineuitable fue Teseo,
Siruiendo a Atenas de funesto luto,
Solo el semblante de su padre Egeo:
Ya llega a Creta, para ser del bruto
Facil ruina, desigual trofeo;
Ya se presenta a Minos obediente,
Y en su vista a Ariadna vn rayo ardiente;

Ariadna de Minos hija hermosa,
Idolo de los Dioses adorado,
Aun mas que las estrellas imperiosa,
Vio a Teseo, y con pecho lastimado
La llama apenas conociò engañosa;
Porque amor en piedad disimulado,
Passó del alma libre de cautelas
Las ya casi dormidas centinelas.

Compassion fue primero, q̃ el sosiego
Turbò del alma generosamente,
Reparo fue despues, cuidado luego,
Que el mismo se assegura, y se desmiente:
Gustoso prosiguiò desasosiego,
Y terminos doblando al accidente,
Amor se hizo despues, despues violencia,

Y antes de todo aquesto fue influencia.
No fue Teseo no de los primeros,
(Porque hasta en el morir ay cortesias)
Que del monstruo probó los dientes fieros,
Entre descompassadas agonias:
que en sus seis infelizes compoñeros
Se escusó de la muerte iguales dias.
O costoso fauor, piedad seuera!
Que viua aqueste de q̃ el otro muera.
De su amor Ariadna conuencida,
Al ya feliz Teseo hablar dispone,
Por dalle traza de librar la vida,
De que la suya amante se compone:
Y saliendo a la parte preuenida,
Todo vn dia a la noche le propone;
Y al assomar su vista (el Sol lo riñe)
La descuidada sombra se destiñe.
Dizele al joben, quanto se ha dolido
De su tragedia triste, y lastimosa,
Y al dezillo en su rostro enternecido,
Abrió la honestidad la primer rosa.
Teseo en vn silencio encarecido,
Agradece piedad tan generosa;
Y quanto falta a aplausos cortesanos,
Todo resulta en dicha de las manos.
Esta obra sutil, que rodeada
Muchas vezes en si crece, y abulta

Has de lleuar (le dixo) y desplegada,
Cō ella has de correr la estācia oculta
Del laberinto en la confusa entrada,
(Pues nada en tu valor se dificulta)
Fixa la has de dexar, y recogida
Te informarà despues de la salida.

Breue luz te daré, que ocultar puedas,
Aun recatada de tu propia vista,
Que las neutrales, timidas veredas
Baste a enseñarte en la cruel cōquista:
Armas tambiē, con que el peligro excedas,
Y el fiero Minotauro no resista,
Y vn amor, prosiguio, mas ya este acento
Se le cogio Teseo del aliento.

Hasta que impidio el dia preuenido
A tan ardiente amor los breues plaços
Con vno y otro afecto repetido
Se vnieron entresi con dulces lazos:
ya supliēdo vn sentido a otro sentido
Ya alternando las almas, y los brazos;
Porque entre el dulce alago mal seguro,
Yedra qualquiera fue, qualquiera muro.

Del laberinto en fin la tierra sella
Teseo, de valor; y amor armado,
Lleuando el facil hilo por estrella,
Que ha de boluelle al puerto deseado:
Siente del monstruo la violenta huella,

Y esperale con pecho denodado,
y al verle con especie indiferente,
Bruto quisiera hallarle solamente.
Vienese luego el animal violento
Al joben, que le aguarda valeroso;
Llamas respira entre el obscuro aliento,
Quando executa el golpe riguroso:
Mas gozando su propio mouimiēto,
Le sugetó Teseo vitorioso;
Y al oculto puñal, que le destroza,
Brama fiero tal vez, tal vez solloza.
Al braço fuerte, aun mas que al duro azero,
El monstruo desigual quedó sin vida,
Y aquella parte que insultaua fiero,
Se vio en su sangre barbara teñida:
Ya coge el hilo que siguio primero,
Teseo, y vâ buscando la salida,
Temiendo si se quiebra, o no se quiebra
El facil norte de la debil hebra.
Llega a la puerta, donde ya le aguarda
Ariadna con animo constante,
Aunque el prolijo tiempo q̄ se tarda
Rosas iba trocāndo en su semblante:
Pero viendo a su dueño, haze q̄ arda
el rostro en nueua purpura flamante;
Y temiēdo en su padre el ceño airado
Vna naue les dio mouil sagrado.

Ya

Ya impelido el vajel del vario Noto,
El profundo archipielago nauega,
y lleuando al destino por piloto
A Naxos Isla despoblada llega:
Y alli Teseo en vn lugar remoto
A la hermosa Ariadna de amor ciega,
Dexò burlada ingrato, y fementido,
Sus glorias cāte desde aqui el oluido

En la professíon de doña Iuana de Silua y Mendoza. Villancico.

Ha del puerto.
Quien llama? quien llama?
Responda del golfo; diga quien va?
Vn vajel que a las playas diuinas
Llega temiendo las iras del mar,
Y en señal de que quiere saluarse,
Recoge las velas de la vanidad.
Apenas del golfo vario
Cortó el inquieto cristal,
Quando en norte mas diuino
Del alma fixò el iman.
Las crespas ondas rompia
Con tranquilo temporal,
Pero temio de los vientos

La apacible enemiſtad.
Quantos varios gallardetes
Tremolaua la veldad,
Rindio preuenida al rieſgo
Del rezelado huracan.
Las riquezas arrojô
Al pielago desigual,
Porque la hallaſſe mas firme
La futura tempeſtad.
Ha del puerto, &c.
En ſu adorno, y ſu hermoſura
Se vê que es imagen Real,
Porque todas las que oſtenta,
Son ſeñas de Mageſtad.
En la popa trae grauados,
A peſar de ſu humildad,
De Siluas y de Mendozas
Eſta, y aquella ſeñal.
O como correr pudiera
Los blandos rieſgos del mar,
Siendo mas que naue, eſcollo,
De la mayor libertad.
Mas ya llega a la ribera
Del mas diuino Guzman,
Donde la mayor tormenta,
Es dulce ſerenidad.
Ha del puerto.
Quien llama? &c.

En la fiesta que hazen los Escriuanos en S. Salvador a la Limpia Concepcion de N. Señora.

ROMANCE.

Vna simple labradora,
Admirando esta grandeza,
Assi la dixo, oluidada
Del romero y las pajuelas.
Que vello que està el altar,
y que lleno de riquezas,
Cada año por este tiempo
Se despercude esta Iglesia.
Que bien prendida que està,
Bien se vè que en la plazuela
Ay mil Alguaziles nueuos,
Que prenden por excelencia.
Pardiobre que es mucha hazaña,
Y que quien hazer intenta
Pulido a San Salvador,
Hará que S. Luis lo sea.
Todo esta muy aliñado,
Hasta el coro està de fiesta;
Que curiosos no han querido;
Que alli huelgue la madera.
La Iglesia solian colgar

En

En tiempo que no era buena,
Pero como està enmendada,
Pardiez que ya no la cuelgan.
Oy a la luz de Maria
Con deuotas plumas buelan
Los Escriuanos, y el Cura
Me dizen que se las pela.
O que hermosa està la Niña,
Que pura, candida, y vella,
El Sol la viste, y la Luna
La calça, y la viene estrecha.
Muy bien la pueden prestar
Alajas para su fiesta,
Sin miedo de que las manche,
Que es mui Limpia la dōzella.
En su Concepcion burló
A la serpiente primera,
Que al librarse de la culpa
Supo mas que las culebras.
Quando Dios quiso abeterno
Vestirse nuestra librea,
Claro està que apartaria
Allà en su mente la tela.
Bueno fuera que empatalle
Vn Abito a Dios pudieran,
Por ser pechera su Madre,
Esso se sufre en la abuela.

Ello

Ello es ſin mancha Maria,
Que el Papa que los concierta
Hará que no ſe diſpute;
Mas no hará, que no ſe crea.
Como ſe vè que Dios Hombre
Sus aplauſos galantea,
Pues viene a verlos veſtido
Del color de ſu pureza.
Bien ayan los Mayordomos,
Que nos han pueſto en la meſa
Muy buen Pan, y muy buen Vino,
Y vn Aue de gracia llena.



AL EXCELENTISSIMO Señor Don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Oliuares, Cauallerizo Mayor de su Mageſtad, &c. En ocaſion que ſu Excelencia tomò la agua de la fuente de Aſpa.

ROMANCE.

Gran ſeñor, mucha es la ciencia
Del Conde de Peñaranda,
Pues cura con vna fuente,
q̃ ni empuerca, ni embaraça.
Quanto và que limpio os dexa,
Que con vna agua tan braua,
que es como mas de mil onças,
No aurà crudezas que valgan.
O como ſabrà engreirſe
El aguecilla ſi os ſana,
Y con vn Haro no mas,
Que hueca eſtarà, y q̃ ancha:
Diz que de vos deſpedis
Todo vn mar cada mañana,
Y ſeñor, donde va el mar.
Tambien las arenas vayan.
Tomad eſta agua, y no otra;

Que bien se vè q̃ es muy santa,
Pues haze sus quarentenas,
Y anda todo el año aspada.

Los Doctores embidiosos
Dizen en qualquiera casa,
q̃ el agua es suya, y q̃ el Conde
Vino a quitalles el agua.

Bebed hasta que os canseis,
q̃ assi el medico os lo encarga,
Que esto de la buena dieta
Lo dexa para Alemania.

Mucho le debeis, pues quando
Mas la guerra os desvelaua,
Porque pudiesseis dormir
Hizo las pazes de Olanda.

Acabad ya de sanar
Aqueso poco que os falta,
Que algo aueis de hazer señor
Por el pueblo que os aguarda.

O bendita caparrosa,
Si consigues esta hazaña,
De àqui adelante has de ser
Mi amiga muy apretada.

De quantas farmocopolas
En las boticas se gastan
Seràs reyna, y el cipres
Se quedarà de la galla.

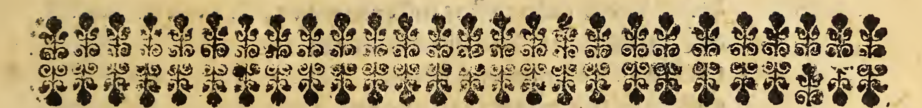
Yo

Yo bien ſe que lo deſeo,
Que la obligacion de marras
Se eſtà en pie, y en vueſtros libros
Me dizen que eſtà aſſentada.
Deſde entonces mi muger,
Que es vna buena Chriſtiana,
Vnas vezes por vos reza,
Y otras vezes por vos clàma.
Viuid, pues, para que el Orbe
Eſcuche el nombre de Eſpaña,
Que por vos no gaſta ya
Trompas de Paris la Fama.
Que yo eſpero que Tortoſa,
Deſpues de recuperada,
Ojos que la vieron ir
No la veràn mas en Francia.
Todo a vos ſe os deberá,
Porq̃ en la empreſſa mas ardua
Vueſtro cuidado ſe queda
En prendas de vueſtra eſpada.
Y acabaré con dezir,
q̃ el Conde es dotor de chapa,
Porque aſsi Zupi lo dixo
Zupiada decima quarta.

Al mismo Assumpto, auiendo sucedido la victoria que el Excelentissimo Señor Duque de Alburquerque, General de las Galeras de España tuuo con los vajeles de Francia, que venian al socorro de Tortosa.

DECIMA.

Vuestra salud venturosa,
Ya Señor se ha assegurado,
que esta q̃ el Duque os ha dado
Es agua muy milagrosa.
Huelgome por vna cosa,
Y es que en mis rudos acentos
Este, y otros vencimientos
Mi Romance los preuino,
Y podeis por adiuino
Mandar que me dẽ docientos.



LA MVERTE DE BALDOVINOS,

COMEDIA BVRLESCA.

IORNADA PRIMERA.

Perſonas que hablan.

Baldouinos.	*Carloto.*	*Dos cazadores.*
Galalon.	*Malgeſi.*	*La Infanta Seuilla.*
Emperad. Carl. Magn.	*Durandarte.*	*Doña Alda.*
Roldan.	*Marques de Mantua.*	*Belerma.*
Don Gaiferos.	*Vn Ermitaño.*	*Flor de Lis.*
Monteſinos.	*Vn criado.*	*Meliſendra.*

Salen Galalon, y Malgeſi veſtido de camino.

Gal. Seas tan bien venido,
Malgeſi, como fuiſte deſeido.
Mal. Tu tan bien hallado
Como vn Duque ſe halla en ſu Ducado.
Pero no me direis que gira es eſta
Que anda en Paris? *G.* La mas eſtraña fieſta
Que ha viſto el mundo. *Mal.* Cómo?
Gal. Tu no eres romo?
Mal. Si. *Galg.* Pues ſi eres romo
No te puede faltar muela, ni diente.
Mal. No falta. *Gal.* Pues eſcucha atentamente.

Sabràs que todos estos instrumentos,
a retentines pueblan essos vientos.
Quien creerà que vna Mora
va por su pie a bautizarse aora,
y se ha de casar recien Christiana,
cosa en que ay mucho Dios, ò mucha gana:
porque oy bautismo, y boda se preuiene,
y antes que passe todo el mes que viene
yo apuesto que aunque estè mas bautizada,
se desbautize viendose casada.

Mal. Estrañas cosas dizes;
passa adelante como las narizes,
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.

Gal. Passo adelante, y digo deste modo.

Baldouinos el Infante
aquel joben prodigioso
cuyo fortissimo braço,
si se haze hombre entre otros
atesora tantos triunfos,
que casi siempre da todo,
cautiuo estuuo en Sansueña,
que es vna tierra de Moros;
que està junto a San Martin,
patria del gran Marco Antonio.
Era su dueño vn moraço
Rey de aquel pais hermoso,
hombre de muy lindo juizio,
Pero grandissimo loco.
Este tal tenia vna hija
hermosa como mil oros,
porque de mas de tener
vnos cabellos muy rojos,
que traia en viuas llamas
condenado sobre el moño.
En su hermosissimo cuerpo
tenia dos o tres ojos,
que le seruian de manos,
para tentar al demonio.
Era su virtud tan grande,
y le sobraua de modo,
que se puso a mondonguera,
para partirla con todos.
Y alli dando a los Infantes
desta vida exemplo heroyco,
vestia de su trabajo,
aprouechando su ocio.
Porque en efeto es muger
de proceder tan brioso,
de tan altiuo desgarro,
y de tanto tomo y lomo,
que en su esparcida conciēcia
y en su natiuo alboroço
los Mandamientos de Dios
se ven quebrados, ò rotos.
Y los Pecados Mortales
estan vn tris de ser ocho.
Viola vn dia Baldouinos;
y como èl era hombre docto
le dio gana de gastar
con esta muger lo bobo.

Pe-

Pero despues, bien mirado,
le parecio matrimonio,
y assi no quiso con ella
proceder como los moços;
Que amor es como el obillo,
que ha de ser grande, y redõdo.
Fuesse a su casa derecho,
y tomô vn quarenta y ocho,
por ver si la conuertia,
amagandola de nouio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces soliloquios,
que no le echò noramala,
porque no se fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme a mi por esposo,
no has de ser niña de oy mas
el libro de Paratodos.
Yo no te quito que alla
tengas tu tus circunloquios,
que vn tropezon donde quiera
haze que se dè de ojos.
Pero yo soy buen christiano,
y el que diran es vn loco;
y assi si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico que te des,
por el mio y por tu abono,
a los Cristianos de gracia,
y por dinero a los moros.
A quien no mouieran estos
dulces y graues coloquios,
si lo que dixo la voz,
lo confirmaran los ojos.
Porque clamando la Fè
dentro del pecho amoroso,
parecian andar juntos
los diablos y los demonios.
Conuirtiose en fin Seuilla,
y luego al punto hizo voto
de ser Cristiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos;
y para hazer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruines,
se puso vn jubon de gropos,
Y para que se celebrè
oy este feliz consorcio
se ha bautizado Seuilla,
y casado de lo propio,
y desde la pila al lecho
se iran vn passo entre otro
la niña de la rollona
con el niño del rollono,
y de diferentes setas
se harà la boda de ongos,
Es su madrina doña Alda,
y su padrino Carloto
el hijo de Carlo Magno,
con quien tãbiẽ anda a morro
El amor pues de Seuilla
adora el desden hermoso,
y nebli de aquella garça,
para assirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del nobio.
Este Malgesi es el caso
que oy en tus oidos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festiuos alborotos.
Este el bautismo que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,

à quien no dixere vitor
le lleuen dos mil demonios.
Mal. Confiesso que estoy ageno,
y electo de escuchar tal.
Gal. Electo, para esso es bueno
echarte vn grano de sal,
y estarte mucho al sereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la nobia.
Mal. No vi cosa mas luziente.
Ga. Tu no has estado en Segouia?
M. Si. *G*. pues ai mui linda puẽte.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldan. *M*. Assido,
lleua el salero a mi ver.
Gal. Este Frances ha tenido
siempre cosas de taller.
Mal. La vela trai la madrina,
y en ella vn doblon de aocho.
Ga. Ya le metio en la petrina.
M. querrà comprar vn vizcocho
con el peso de la harina.
Gaiferos el maçapan
lleua. *G*. Bien se vè notorio.
M. Bellos los Franceses van.
G. Aunque estan en purgatorio
todos son hijos de Adan.
Mal. De los nobios a la casa
buelue el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esso passa? *M*. Si.
Gal. Pues tu mientes.
Mal. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.

Salen los q̃ se han nombrado, y dos musicos cantando.

Mus. Ay *I*esus que fortuna,
Iesus que dicha,
que ay buen aguero
para la niña.
Dime q̃ aguero? dime q̃ aguero?
que la gran Seuilla
se viene a bautizar
dentro en la pila,
*I*esus que dicha,
q̃ ay vn buẽ aguero para la niña
suenen suenen las campanillas,
canten canten las pajarillas,
y cõ vozes arpadas en tono digã
ay *I*esus q̃ se casã en este pueblo
llamen llamen al *C*ura que to-
(que a fuego.
Ald. Festiuo dia por cierto.
Car. Para mi bien triste ha sido,
pues la *I*nfanta me ha hecho vn
(tuerto,
y auilidad no he tenido
para darla vn perro muerto.
Gal. Por cierto gentil muchacha
està con trages Cristianos.
Rol. Yo solo le hallo vna tacha.
G. y es? *R*. que tiene doshermanos
G. en q̃ parte? *R*. En la capacha.
Gal. Aueis reparado bien.
Mas lleguemos presto hablalles
dandoles el parabien.
R. Presto no, que tengo callos,
contrarios del santi amen.
Gai. Viuid, o joben cruel.
Rol. Durad, o garçon proterbo.
Gai. En conformidad fiel.
Rol. Todos los años del cierbo.
Gai. Y se os quenten como a èl.
Rol. Aquestas felicidades

Du-

duren por eternos plazos.
Gai. Y en muchissimas edades
no etre nadie ē vuestros brazos
a hazer sus necessidades.
Ald. Vna vida prolongada,
desfrutada en paz sencilla,
y con vuestra edad colmada
la del grande Zapatilla
sea vna estopa quemada.
Car. Sufrid mas alma zelosa.
Baldouinos, brauo vicio
es tener muger hermosa.
Bal. Ahi està a vuestro seruicio,
pero para vos no es cosa.
Seu. Esta es merced que me haze,
gran señor mi dulce esposo;
mas rogalde que me abrace,
y no estè tan vergonçoso.
Bal. Iesu Cristo, que me place.
Car. que esto he visto, y la cabeça
no les he roto. Ay de mi!
ella es gente sin pureza,
Por Dios que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.
Bal. Seuilla hermosa y perfeta
dexame alabar mi suerte,
entonando mi trompeta:
y assi pues eres cometa,
escucha hasta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no se como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera
en vn a comparacion.
Viste vna rosa, que vfana
de ver su pompa felize,
con labios de nacar dize
aplausos a la mañana,
y que por sendas de grana
rompe el capillo fragrante,
haziendo mejor semblante
lo verde a lo carmesi;
Pues que te faltaua a ti
si fueras su semejante?
Viste el sol quando por tasa
las cupulas solo dora,
formando entonces la Aurora
de su misma luz escasa,
y que esta brujula pasa
a ser hermoso descuello,
saliendo del rostro bello
perfeto el dia despues;
vistelo, Seuilla? pues,
que tenemos para ello?
Seu. Essa señor es lisonja
donde aueis echado el resto.
Que digan los hombres esto,
yaya quien se meta monja.
Ayudeme en tal mohina
mi amor a desempeñarme,
o harè que venga a enseñarme
vn niño de la dotrina.
Viste vn arroyuelo manso
cansado de sus errores,
que en algun lecho de flores
solicita su descanso,
y entre este verde remanso
toda su corriente aplaca,
gozando en la estancia opaca
del sol no mas que la luz.
Pues juro a Dios y a esta Cruz
que no eres arroyo, ni aca.
Viste vn toro entre las greñas
de vn monte, que atemoriza
con-

con vna melena riza,
y dos cuernos por mas señas,
y penetrando las breñas,
la vista entre tuerta y vizca,
y que con furia pellizca
la tierrra menos hollada,
pues en mi anima jurada,
que no te falta vna pizca?
Car. Tente muger, donde vas?
ya no lo puedo sufrir,
porque ya traua de atras.
Pues no me pienso morir
hasta que no pueda mas.
Atonito estoy de oillo,
y de vello me desmayo;
que esto pueda vn maridillo,
embiadme cielo vn rayo,
que me sangre del tobillo;
Pero tu no eres su *Rey*
Carloto? Pues sino aplicas
àzia vn marido tu ley,
para que ay en las boticas
agua de lengua de buei?
Mas deste modo ha de ser.
Iusto será caualleros,
que dia de tal placer
le festejeis con prender
cada vno vn alfiler.
Entrense todos de manga
a festejar al casado,
y venga aunq̃ estè en Verlãga
quien la hizo el año passado
a hazer vna mogiganga.
Alto Roldan, D. Gaiferos,
no vais hazerlo, a quien digo?
Rol. Ya vamos a obedaceros.
Car. Dezilde al Rey D. *Rodrigo*
que llore, y nō hagā pucheros.
Como viendo lo que passa
Baldouinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abrasa)
mas lo que cansa vn marido
si da en acudir a casa.
Bal. Ya se haze de acostar
hora para mi muger.
Car. Yo aqui me pienso quedar,
idos que tengo que hazer.
B. dōdehede irme? *C.* àno estoruar.
Bal Honor aquesto va malo.
Car. Idos, de que teneis miedo?
con Seuilla vn interualo
mui breue a solas me quedo.
B. cō ella a solas? *C.* Si. *B.* Palo.
Car. Vos teneis muger honrada,
y no hará ningun delito.
Bal. Bien se yo q̃ no hará nada.
Car. Pues dexad qûe mi àpetitó
se esparça vn poco. *B.* Pedrada
C. Idos. *B.* Digo que me irè,
pues que sois Rei tan honesto,
Car. De vuestro honor cuidarè.
Bal. Gran señor acabad presto.
Car. Andad no me dormirè.
Bal. Aora bien esto ha de ser,
voyme, que me da fatiga,
Tienesela de comer.
Car. Oye vsted, como quiē diga,
que quedo con su muger.
Bal. Alma no se que adiuina
el honor, mas donde vas
imaginacion malina?
yo he menester a S. *Blas*,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber

si ella su opinion desdora?
A vn Astrologo he de ver,
que me diga lo que aora
està haziendo mi muger.
Vase.

Cár. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oidos
sobre la prenda.
Tienes en los ojuelos
Seuilla hermosa
veinte y cinco lagartos,
y vna paloma.
Porque cegando a todos
quantos te miran,
adonde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo
vn vellaco de vn frayle
le dio vn pellizco.
Tienes vna boquilla
còn vn aliento,
que pensè que era sastre,
y es çapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertecenece,
para ser pagecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que viue el cielo,
que me dan tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y assi aora quisiera
saber si acaso
tienes la liga verde,
y el calçon pardo.
Seu. Vuestras razones señor,
atenta las he escuchado,
que aunque sois Delfin de *Frã*
(cia,
sois grandissimo vellaco.
No sabeis Carloto vos,
q̃ es mi honor tã limpio y claro
tan terso, tan puro, y tan
altamente acrisolado,
que siempre se ha estado firme
como la peña de Martos,
y si alguna vez cayô,
fue porque dio en vn barrãco;
pues como aora teneis
tanta ossadia? *C.* Que diablos
do ossadia, esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forçar a nadie. *Seu.* No,
pues por q̃? *C.* Por q̃ me canso.
Seu. A esse proposito tengo
vn quentecillo. *Car.* Veamos.
Seu. Puso vna moza ante vn juez
vna vez a su Tarquino
con grandissima altiuez,
diziendo, que en vn camino
la auia forçado otra vez.
Riñòle el juez mesurado.
Y el hallandose apurado,
dixo, no sino aguardara
viendome con esta cara,
a que lo hiziera de grado.
Y assi con vuestra licencia

el cuento se aplicarà,
vos teneis vna presencia
muy vellaca, pues allà
os sacad la consequencia.
Dentro Baldouinos.
B. Seuilla. *S.* Valgame el cielo!
mi marido. *C.* Guarda Pablo.
Dentro Baldouinos.
B. Estas ya desocupada;
puedo entrar? *S.* Esto va malo,
si os ve aqui me ha de matar,
porque os detuuistes tanto.
C. Pues q̃ he de hazer? *S.* escõderos
C. Pues vn Principe jurado
se ha de escõder? *S.* Si señor,
q̃ me importa muchos quartos
C. Es decoro? *S.* No, pero es
disparate. *C.* A esso jugamos.
Escondese Carloto, y sale Baldouinos con vn candil de garabato.
Bal. Por Dios señora esta vida
no es para llegar a calbos.
Que haziais? *S.* Entraua aora
en quentas con mi rosario.
B. y el Principe? *Se.* Ya se fue.
B. y que hizo? *S.* Lleue el diablo
la cosa. *B.* Bueno està esso.
S. Por vida, *B.* No ay q̃ jurarlo,
que yo he de saber si està
mi pundonor bueno y sano.
Ap. C. mucho la aprieta este necio
pues a fè que si yo salgo.
S. que quieres hazer? *B.* Aora
lo veredes. *S.* Fuerte caso.
Bal. Yo señora tengo honor,
y se me ha puesto en los cascos
q̃ el Delfin. *S.* Aquesso tomas
en tu boca sucia? *B* Passo,
que ya he dado en adiuino,
con que podrè aueriguarlo;
y si huuiere dados finos
no has de echarme dados falsos
S. Pues señor que prueua quieres
hazer para examinarlo?
B. Ves este candil? *S.* Si veo.
B. Reparasle? *Se.* Si reparo.
Bal. Pues si de vn soplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres donzella, Seuilla,
y que està tu honor intacto;
pero sino voto a Dios,
y para tantos y quantos
que te he de sacar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.
Seu No basta hazer la mitad?
B. que mitad? *S* La de matarlo.
Bal. Aquesso vn saludador
se lo hiziera. *S.* Pues es barro
matar de vn soplo el candil?
Bal. Yo no te pido milagros,
sopla perra. *S.* Ten la daga
señor. *C.* Aquesto va malo.
En vna Comedia vieja
vi vn lance mui apretado
de aqueste modo, y del mismo
he de intentar remediallo.

Sale Carloto por medio de entrambos muy graue, y vase.

Bal. Moriras, pero que es esto,
fan-

fantasmitas en mi quarto?
seguirèle; pero no
mejor es en acabando
de matar a mi muger.
Muger haste confessado,
porque quisiera matarte?
S Por quando es el Iueues Sãto?
Bal. Por Quaresma.
Seu. Pues entonces
se me desgarrò vn çapato.
Bal. Bueno està, pues esso basta
para que te lleue el diablo.
Dime quien era aquel hombre
que tenias encerrado.

Saca la espada.

Seu. La espada para mi sacas?
Bal. Y aun plegue a Dios aya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Seu. Piedad señor. *B* muere aleue
Sale vn criado.

Cr. Señor. *Bal.* Quien es?
Criad. Aora estamos
en esso, quando Paris
en fiestas se està abrasando.
La mascara passa aora
por esta calle. *B.* Pues vamos,
que despues aurà lugar,
para boluer a mataros.
Seu. Dizes bien, que esto no corre
mucha priessa. *Bal.* Vamos.
Seu. Vamos.
Y no piensas perdonarme?
Bal. Esso es ya mucho lilao.
S. Y mi niñez? *B.* Y mi honor?
Seu. Y mi hermosura?
Bal. Y mi agrauio?
Seu. En efecto he de morir?
Bal. Assi està determinado.
Seu. Pues vamonos a la fiesta.
Bal. Esso si, digo que vamos.
Seu. Al balcon, pues, Baldouinos.
Bal. Seuilla al balcon, y en tanto
puede otro que mas sepa
Disparatar otro tanto.

Fin de la primera Iornada.

LA MVERTE DE BALDOVINOS,

IORNADA SEGVNDA.

Salen Baldouinos, y Seuilla con vn lienço enlos ojos.

Bal. Dexa el llanto gran Seuilla,
cierra el dulce cànelon,
que te calà hasta el almilla,
y si và por el jubon
te llegarà a la almeñilla.
Mira esposa remilgada,
que parece que te agrada
mi ausencia, aunque digasmas,
pues con tu llanto te estas
bañando en agua rosada.
Y ya que como Ledesma
quieres llorar vna rezma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos azeyte,
para toda vna Quaresma.
Hame pedido Carloto,
que vaya a caza de grillos,
con èl a cumplir vn voto,
y para mejor asillos
hemos hecho vn saco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien lleuamos;
y si alguna vez se pierde,
por vn grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Ya ves tu que los membrillos
no son todos amarillos,
y assi en àquesta distancia,
por no ser vn par de grillos,
tomo ser vn Par de Francia.

Seu. Ay esposo essa es mi pena,
que es la caça peligrosa,
y el coraçon me cercena,
y siento vna cosicosa,
que a puros gritos me atruena.
Yo temo que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco,
procura mi bien librarte.

Bal. Todo lo sana el tabaco,
no ay porque desconsolarte;
conmigo va D. Gaiferos,
D. Roldan, D. Oliueros,
D. Malgesi, y Galalon.

Seu. Ay de mi que el coraçon
me està haziendo pucheros.
Ayer (toda soy de hiel)
comiendo (que tirania)

miel (a fortuna cruel)
se me (que triste agonia!)
cayò la sopa en la miel.
Y oy esposo entre vnas ramas,
que fue el aguero peor
con que el higado me inflamas,
vi aquel aposentador,
que era aora guarda damas,
no cantò como solia
a la margen de mi alfombra.
Y ayer mi bien todo el dia
se anduuo tras mi vna sombra
pintiparada a la mia:
y assi tengo el coraçon
angustiado con razon,
rezelando algun desastre,
porque el picaro del sastre
traxo ajustado el jubon.
Bal. Aora aora pesares,
matàme sin resistencia.
Seu. Possible es que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hazerme echar las pares?
Bald. Mi bien la palaprahe dado,
vano temor te amenaza.
Seu. Quieres, pues q̃ no es pecado
traerme. *B.* Tuya es la caza.
Seu. Vn tigre para el estrado?
B. Todo vn plato, por mas señas,
de tigres mi amor preuiene.
Seu. En darme gusto te, empeñas.
Bald. Y mientras el tigre viene
Entretente con las dueñas.

Salen Carloto, Durandarte, Gaiferos, Montesinos, Galalon y Malgesi con linternas.

Car. Ten Malgesi los lebreles,
y ata bien essos pollinos.
Aora estas como sueles
con tu esposa, Baldouinos,
casado a pan y manteles?
Rol. Aora que los mastines
se encaraman en chapines,
y los valientes sabuesos
estan gordos en los guesos
es bien que te concubines?
y estàs con tu amada esposa
queriendola adredemente
como si fuera otra cosa;
y sajandola la frente
con vn cuchillo de Sosa.
Dur. Aora que dexo enferma
a mi querida Belerma,
por irme a holgar con Carloto
te estas tu como vn piloto
que mira a la playa yerma:
aora que Montesinos,
primo-hermano de Guarinos,
sin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte
va a caça de capuchinos?
Mon. Aora que el Conde Dirlos
a todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa boluer a casa
cargado de chirlos mirlos,
te estas comiendo quajares,
y sonando las narices
aorillas de Mançanares.
Seu. Dexalde ya, que les dizes
esposo? *B.* Digoles pares.
Seu. En el zaguan dan corcobos
los potros de quatro piernas,
por-

porque nos tienes por bobos.
Bal. para que son las linternas?
M. Para las bocas de lobos.
Bal. Ha sido gran preuencion,
porque obscurissimas son,
segun dizen los carteles.
Y hemos de lleuar broqueles?
Dur. No que basta la razon:
Seu. Oy tendrè alguna postema
antes del amanecer
de zelos. *R.* Que linda flema,
siempre has de ser mi muger,
porque me ya va por tema.
Car. Seuilla yo os lo trairè.
Seu. Mui bien menester serà.
Pues no vendrà por su pie?
Bal. Si el me mata te valdrà
Infanta vn lindo porquè.
S. querrasme ausẽte? *B.* no intẽtes
que ausente te quiera el pecho.
Seu. El alma tengo en los diẽtes.
Bal. Porque?
Seu. Porque no es bien hecho
el querer a los ausentes.
Car. Galalon aunque me mese
Baldouinos el quaxar,
y en este pesar no cesse,
oy le tengo de matar
de manera que le pese.
Gal. Haga del fiero destrozo
en llegando a la maleza,
y refresquese en vn pozo,
y enseñese V. Alteza
a despachar desde mozo.
Gal. Anda acà.
Bal. Soy vn vellaco,
y estoy fino como Caco.
Rol. Anda acà ya. *B.* què pesar!
Car. No acabaràs de andacar?
B. esperadme que ya andaco.
A Dios que voy a dar quenta.
Seu. A vozes me desgañito.
Bal. Dios te dè mui buena vẽta.
Seu. Esposo vete quedito,
para que yo no lo sienta.
Bal. Bien dizes, piso con tiento.
No me ha sentido y estoy
fuera ya del aposento.
Oyes sientes que me voy?
Seu. Parece que no lo siento.

Vanse los hombres; y sale Melisendra, D. Alda, Flor de Lis, y Belerma.

Fl. Infanta aquesto sufris?
Ald. Tu esposo sin mas, ni mas
te ha dexado ya. *S.* Mentis,
que està su vida en vn tris,
y està su muerte en vn tras.
Vozes a los aires doy,
que no pesan vn adarme.
Bel. Infanta. *Seu.* perdida soy;
no trateis de consolarme.
Mel. Porque?
Seu. Porque ya lo estoy.
Ald. Que sientes?
Seu. Soy desdichada,
y es tan grande mi tormento,
que me siento agazapada,
pero dirè lo que siento,
como desapassionada.
Desde que se fue imprudente
mi esposo como vna rosa,

en el mismo interiormente,
sin auer comido cosa,
me siento vn poquito ausente.
Fl. La misma ausencia oportuna
padecemos. *Se.* Mas no nadas,
que esta mi pena importuna
se la doy a quatro cadas;
quanto y mas a cada vna.
Que la vida le maltraten
a Baldouinos si quiera,
temo que a vn tronco le aten.
Mel. Como el de si no se muera,
que importa q̃ otros le maten?
S. Lo que siento entre otras cosas
es que ha de ser mi alegria
pasto de fièras golosas.
Bel. Mas disgusto te daria
verle comido de hermosas.
Fl. Tambien se fue Montesinos,
y me encargô a los vezinos
con su quenta y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.
Bel. Tambien puedes consolarte,
con que se fue Durandarte
a los toros de Alcalà,
y con migo mismo està
casado de parte a parte.
Mel. Tambien se fue D. Gaiferós,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuuiera,
me dexô por heredera
de los dos muertos primeros.
Ald. Tambien Roldan se ausentò
y mil cozes me pegò
sobre la negra partida
pero jurèle mi vida,
y en yendose no me dio,
y pues nada se remedia
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas vn poco
a rezar a la comedia.
Seu. no veis que tengo los poros
a puro llorar enjutos;
no esten como yo los Moros;
mas estoy para los brutos,
ireme donde aya toros,
Fl. Consuelate pues tu achaque
todas quatro padecemos.
Seu. Toda estoy hecha vn zumaq̃
Ald. Pues a vn tiempo nos entre(mos,
diziendo traque barraque.

Vanse, y dizen dentro los cazadores.

1. Guarda el gato montes,
guarda la zorra.
2. La libre socorred. 3. Dios la socorra.
2. Huyàmos a lo llano,
que no puede cazar ningun cristiano.
2. Los lebreles se van por essos cerros.

Salen los cazadores, y el Marques de Mantua.

Mar. Oy nos hemos de holgar como vnos perros.
Por Dios que sino escapo,
que muero entre las vñas del gazapo,
y huyendo del desamparè la sierra.
O caça, viua imagen de la guerra!
nada auemos caçado.
1. En escapar hizimos demasiado,
que el jauali, que gruñe desde chico
en viendonos nos puso tanto ozico;
y de ver à tus fuertes caçadores
le salieron al tigre mil colores.
Mar. En estas soledades
me diuierto de algunas mocedades.
3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *M.* no os de cuidado,
mejor serà perdellos,
vendremos otro dia a caça dellos:
Yo me siento cansado,
si gustais tengo gana de vn bocado.
Sentaos todos, y saquen la comida;
que oy nos hemos de holgar toda la vida.
1. Gran fauor, estimaldo.
que sacaràn primero? *M.* Saquen caldo,
porque estoy en ayunas.
2. Y despues que traìran? *M.* Las azeitunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis; comereis vnos palillos,
que os guisè esta mañana?
Mar. Venga todo, que tengo linda gana.
3. Es vn plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente;
Dentro. El venado atrauiesa
por la montaña. *M.* Quiten esta mesa,

y vamos a matarle aunque no quiera;
porque no ay aguardar a que se muera.
2. Cuidado no se escurra.
Mar. Al venado vasallos curra curra.

Vanse todos por vna puerta, y por otra salen Carloto, y Baldouinos.

Car. Esta selua sotanada,
que el sol no la reconoce,
aunque la encuentre a las doze
encubierta y embozada
està intrincada floresta,
en cuyo escuro cimiento
crecen las plantas atiento,
sin duda ninguna es esta;
y si esta es como se vè
en la deshecha coscojà
a vn vasallo que me enoja
para està se la jurè.
Estamos solos? *B.* Ninguno
nos puede escuchar de veras.
C. Mirate las faltriqueras
por si està en ellas alguno.
Bal. Bacias señor estan
de gente, y aun de dinero.
Car. Sacude bien el sombrero,
y mira en el tafetan.
B. no ay vn alma aqui biẽ puedes
dezir a lo que me llamas.
Car. Mira entre aquesas retamas
si nos oyen las paredes.
B. Ya lo miro, que conciertas
Carloto entre aquestos ramos?
C. Pues ya que solos estamos
cierra mui bien essa puerta.
Bal. Cierrola porque no riña,
aunque temo su rigor.
C. Cerrastela? *Bal.* Si señor,
ya la cerrè de campiña.
C. Pues sabed que sin testigos
vuestra muerte se auezina.
Bal. Si me hazeis essa mohina
no hemos de ser mas amigos.
C. El caso està de manera,
que no lo puedo escusar.
Bal. Vos bien me podeis matar,
pero serà la postrera.
C. Ello me và sobre apuesta.
Bal. Pues dezidme porq̃ muero?
C. Por tres causas, porq̃ quiero
es vna, y por esta y esta.
B. Quizaues seràn enredos
de traidoras intenciones.
C. Y aun os callo otras razones
que tengo en essotros dedos,
mirad si bastantes son
para quedar concluido.
B. Digo que estoy conuencido,
O fuerça de la razon!
C. Consentid como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.
B. Deueras, porque rencilla
teneis este proceder?
C. Porque deseo tener
el ibiernito en Seuilla.
B. Pues yo os la quiero entregar
por escusar estos daños.
C. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienso matar.
Entrad y llamadme dos

traidores, que han de mataros,
a un no sabeis ayudaros,
quien ha de morir yo ô vos?
Bal. Yo Señor.
Car. Pues que os acorta?
andad o poneos de lodo,
Tengo yo de hazerlo todo,
siendo vos a quien le importa.
Bal. A vuestro gusto me humillo.
Carl. Que bien con mi estrella (campo.
B. Yo era difunto del campo,
y ya lo soy del campillo.
Ha hidalgos entrad aprisa
antes que venga vn Alcalde.

Salen Malgesi, y Galalon.

Gal. Aqui estamos:
Car. Pues mataldе,
aunque sea oyendo Missa.
Bal. Tened, y en esta ocasion
vn solo fauor cumplido
me hazed.
C. Si haremos. *B.* No pido
tanto como confession,
sino vn regalo mui leue,
y es que pues muero estos dias
sea a puñaladas frias,
que estoy enseñado a nieue.
C. Poneldе a enfriar la muerte,
que oy le quiero regalar;
B. Porque me puede matar
el matarme de otra suerte.
G. Muere traidor. *B.* ha villanos
como hazeis esta traicion?
muerto soy. *M.* Por esto son
malas las burlas de manos.
Car. Por la fe de cauallero,
q̃ le hemos muerto, y me pesa,
Gal. Aora sales con essa?
C. Vamosle por vn barbero.
M. O que piedad tan ciuil,
que generosos estremos.
C. Vntate mientras boluemos
con azeite del candil.
Bal. Solo en lance tan seuero
siento quedar con ojeras.
C. Mirалde las faldriqueras,
por si trae algun dinero,
y si le trae en algun nicho
escondido de las sissas,
se lo han de dezir de Missas.
G. Vamos que ya se lo han dicho.

Vanse y queda solo Baldouinos en el suelo.

Bal. No me ha quedado vn real
si quiera para atutia.
Donde estas señora mia,
que no te duele mi mal?

Sale el Marques de Mantua.

Mar. Perdido de mis monteros
en esta incultà maleza,
vengo sin pies, ni cabeza
por estos terromonteros.
B. Por no atreuerte a llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compassion solias tomar.
Mar. Pero que voz lastimerá

en aquel verde remanso
habla por boca de ganso.
Mas que seria si fuera.
Falta me haze el diaquilon,
para poderme acercar.
Bal. que no me dieran lugar
para pedir confessión.
Mar. Vn joben miro que apela
entre aquellas espesuras,
y se và quedando a escuras,
por no tener vna vela;
quien serà, que el coraçon
me lo da, y no dize quien es,
q̃ el coraçon de vn Marques
da sin quenta, ni razon?
B. O pobre Reyna de Dazia
mi madre, si este disgusto
entendieras, con que gusto
te pusieras triste y lazia.
M. Herido de hoz y de coz,
tiene el rostro ensangrentado,
y como està colorado
no le conozco en la voz;
yo sabrè quien es, ha hermano
ya teneis quien os socorra.
B. Quiẽ sois q̃ os meteis de gorra
en lugar de cirujano?
M. Danes Vrgel el Leal,
dueño destas alquerias.
B. Pues hazed cortar las chias;
que sois mi tio carnal.
M. Mi sobrino eres, que escucho.
B. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.
M. Esso tiene el cenar mucho.
B. Tres engañosas arpias
en el monte de Torozos
me hã muerto aora.
Mar. Los moços
os hartais de porquerias.
B. Llegô mi hora, destruya
el cielo el traidor malvado.
M. Si estuuieras ocupado
no tuuieras hora tuya.
B. Carloto, que ya se escapa
me ha muerto con otros dos
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
M. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.
B. Por malo que sea vn hombre
tiene alguna deuocion.
M. Mas remediemos el daño
del alma. *B.* Por èl suspiro.
M. Pues yo me llego al Retiro
a llamar vn Hermitaño.
Mas ya sale de su Ermita
con el Miercoles Corbillo,
y venia àzia acà. *B.* De oillo
me baño en agua bendita.

Sale el Hermitaño.

Her. En trage de confessor
vengo con vuestra licencia
a barrer vna conciencia
con la escoba del señor.
M. Confessad a mi sobrino,
que yaze herido y enfermo,
padre, pues de aqueste yermo
sois esparrago diuino.
Her. Antes q̃ llegue a intẽtarlo,
quisiera saber aqui,

si tiene bomitos? *M.* Si.
Her. Pues no puedo confessarlo.
M. Esso suele suceder
no mas que en la comunion.
Her. Despues de la confession
tambien es malo boluer.
Pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.
B. Lleguese padre y sabrà
algunas culpas curiosas.
Her. Ea empiezese a acusar.
B. Iesus Iesus. *H.* que le ha dado?
B. El habla se me ha quitado,
y no puedo confessar,
que hemos de hazer?
H. Que os fatiga?
tambien hablais como yo.
Bal. Digo que se me quitò,
no basta que yo lo diga,
si yo me sintiera en mi
para hablar no soy Cristiano?
H. Podreisme apretar la mano?
B. A Dios gracias esso si,
que aunque està debil la mia
tengo fuerça muy bastante,
tomalda *H.* quitaos el grante,
y morid con cortesia.
Bal. Digo que soy vn jumènto,
dadme apretarè sin treta.
H. Mal año y como me aprieta.
M. Tiene lindo entendimiento.
H. Ya me aueis q̃brado vn hueso
y de apretar tengo vn callo.
B. Padre no puedo escusallo,
que ha mucho que no confiesso,
antes he pecado tanto,
q̃ el apretar me auerguença.
H. hijo apriete sin verguença,
que yo de nada me espanto.
Acuerdasele otra cosa?
B. Nada padre se me oluida.
H. Pues suelte. No vi en mi vida
conciencia tan peligrosa.
Bal. Vna palabra si puedo
si buelue la mano a darme
quisiera reconciliarme.
H. Para esso bastale vn dedo.
Aora àzia alla se buelua,
y murase con quietud,
que si Dios le da salud
no faltarà quien le absuelua.
B. Ya yo estoy muerto de cierto.
M. Esso es hazerme rabiar.
H. Bien nos dexa que embidiar,
como vn Apostol ha muerto.
M. Ya padre ni habla, ni pabla.
H. Por cierto que era prudente,
y que hablò diuinamente
despues de quitada el habla.
M. Lleuemosle si os agrada
donde vos le responseis.
H. Señor no os desconsoleis,
que esto no puede ser nada.
M. Pues a lleualle esta noche
trabajemos por mitad,
lleualde hasta la Ciudad,
que desde alli irà en vn coche.
H. Como pesa el mal logrado.
M. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera:
H. Debe de auer engordado.
M. Yo vengarè esta traicion,
y de matar hago voto
por esto solo a Carloto

en dandome otra ocasion
en la cama, y en la mesa
mi rabia jura y perjura
de non fazer trauesura
con mi prima la Marquesa;
y al Cielo jura mi enojo,
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vezino en remojo.
Y juro a Dios de cascallo
vn tanto assi assi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor vrgallo.

LA MVERTE DE BALDOVINOS,

IORNADA TERCERA.

Suenan chirimias y atabales, y dizen dentro.

1. Viua Carlo Magno viua,
y viua con su pepita.

Salen Roldan, Gaiferos, y el Emperador.

R. Segunda vez a entonar
bolued su nombre vassallos,
y aclamalde hastà que callos
tengais en el paladar.
Dent. Viua Carlo Magno viua,
y viua con su pepita.
E. Vassallos fieros, y atrozes
como quebrantais la Ley,
la vida de vuestro Rey
la quereis meter a vozes?
R. Gran señor este es amor.
E. Pues si es amor majadero,
yo viuo como yo quiero
sin todo aquesse rumor.
G. Señor. *E.* Es vn desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la cassa
de panecillos de sal.
Con razon airado estoy.
G. Essa sal es blanca, y fuera
mejor de otra mas grossera?
E. Yo salo como quien soy.
Ay algo que despachar?
R. Si señor. *E.* Dezidme que?
R. No quiero aora. *E.* Porque?
R. Por hazeros regañar.
E. Alabo vuestra obediencia.
G. Audiencia podeis hazer.
E. Desuerte que es menester
q̃ yo venga hazer la Audiẽcia?
son mui gentiles criados.
R. que valor, y que prudencia.
E. Es biẽ que yo haga la Audiẽcia
teniendo tantos criados?

cien porteros que aqui yazen,
los de la reposteria,
que hazen todo vn santo dia.
que aun audiencia no me hazé?
Gal. Esque ha mandado el dotor,
que la hagais por exercicio.
Em. Valgate el diablo el oficio
esto es ser Emperador.
O que mal hazen señores,
por estos lances prolijos
los parientes que a sus hijos
los ponen a Emperadores.
Ea empezad la visita,
y aduertid que traigo (es llano)
la justicia en esta mano,
y en estotra otra cosita.
Rol. Señor que se harà de vn reo
que vn monasterio escalò
de monjas, y se lleuò
vna dellas? *Em.* No lo creo.
R. Vos no debeis de atender
sino solo a los escritos.
Em. Es verdad, pero ay delitos
que no se pueden creer.
No he de creerlo si lo viera.
Dezid. *R.* Aqui està vn vezino
preso por vn assessino,
que se harà del? *E.* no lo creo.
Gal. Si juzgais dessa manera
poco tendremos que hazer.
E. Porque tengo de creer
aquello que yo no hiziera?
vayan libres. *G.* Linda baxa.
R. Esto es juzgar sin malicia.
Em. Iamas yerro la justicia
si hago lo que se me encaxa.
Pero que caxas son estas,
que heridas del pino seco
se querellan ante mi
del cruel tamborilero?
G. el Marques de Mantua espera
licencia de entrar a veros.
Em. Dezilde que entre al instãte
que es mi tio, y aun mi deudo.

Sale el Marques con luto.

Mar. Dadme a besar vuestros pies
Em. quitaos alla, que es aquesto,
no ay mas Marques que llegar
y besar, era buñuelo.
M. no me hableis señor de burlas
que estoi triste que es contẽto.
E. Triste estais? *M.* pues esbayeta
todo este luto funesto.
E. Pues q̃ pedis? *M.* yo no pido,
el cuerpo que traigo muerto
de Baldouinos os pide
justicia, y aun para ello.
E. Muerto viene Baldouinos?
M. y como què viene muerto.
E. Pues como sin mi licencia
negocio tan graue ha hecho;
no ha andado biẽ, mas no impor
que todos somos arrieros: (ta
y como viene? *M.* Molidos
dal camino trae los guessos.
Em. no me espanto, q̃ aũ los viuos
caminando nos molemos.
M. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue a sangre y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma sosiego:
pide crueles castigos

con-

cōtra el traidor q̃ le ha muerto
y pide que yo os de vozes.
E. Marques mucho os pide el cuer(po.
M. Iusticia señor os pido.
E yo la harè, no sino gueuos.
Dezidme ya el delinquente?
M. Dadme palabra primero
de no reseruar persona.
Em. Assi le dè Dios el cielo
a Carloto, que es la vida
que mas en el mundo quiero
de no torcer la justicia,
como vos tengais derecho.
M. Pues sabed que vuestro hijo
le dio la muerte sangriento
a Baldouinos. *E*, Marques
no soi amigo de quentos.
G. no en valde te llama el mundo
Carlo Magno el Iusticiero.
M. Como traidor le matò,
y no como cauallero.
E. Como me huelgo de oir
que el rapacillo es resuelto;
assi era yo quando mozo;
al fin es hijo de buenos.
Marques no soi de los padres,
que gustan de andar sabiendo
trauesuras de los hijos,
huelguese, q̃ este es su tiempo;
tambien todos fuimos moços,
y afè que no fuimos lerdos,
q̃ importa que mate alguno,
peor fuera ser soberuio.
M. ni esso es modo, ni es basura.
E. no me hableis tan descōpuesto,
que aunque soy Emperador,
al mesmo Rey represento.
M. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto.
E. Aqui no teneis justicia.
M. En otras partes la tengo.
E. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego a Carloto.

Sale Carloto.

Car. Señor aqui te me tengo.
E. Dalde el pesame Carloto
al Marques de auerle muerto
a Baldouinos. *C*. Es justo.
M. no andemos en cumplimiētos
sino vamos al negocio.
E. Vamos sino està muy lexos.
M. Aqui para entre los tres,
no fuistes vos mismo el mesmo
que dio muerte a Baldouinos,
confessa, y dexaos de pleytos?
E Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda dello;
esso tiene de mi hijo.
C. no ay que achacarmelo entero,
porque entre tres lo matamos.
E. Veis como le cabe a menos;
ya yo me espantaua mucho,
que èl solo lo huuiera hecho.
C. Yo quiero morir mi parte.
M. Hazed que vn verdugo fiero
le corte de la cabeça
lo que le toca del tercio.
E. Esso el barbero lo harà
quando le quite el cabello.
M. Yo no se por donde entraros?
E. Como podreis, q̃ estoy recto;
quanto aurà que le matasteis?
C. Debe de auer mes y medio.

Emp.

E Ya pienso que aueis prescrito
segun las Leyes del duelo.
Fue riñendo? *C*. Si señor.
E. Tirã loos? *C*. como vnos perros
E. Pues mirad si estais herido
os haràn algun remedio.
C. Por delante no lo estoy,
por detras no alcanço a verlo.
E. Pues hasta ver si lo estais
estarà embargado el cuerpo
de *B*aldouinos. *M*. Señor
E. Hazer justicia prometo,
y si aueriguo el delito,
os juro a Cristo, y por cierto,
que a Carloto, que es mi hijo
de padre y madre, le tengo
de cortar a su medida
la cabeça del processo.
Dexadnos solos a mi
y a Carloto. C. su ira tiemblo.
M. Señor mirad por mi causa.
E. En manos està el pandero.
G. q̃ prudente. *R*. que ingenioso.
E. Acabad. *G*. Ya obedecemos.

Vanse, y queda el Emperador y Carloto.

E. Estamos solos Carloto?
C. Pienso que si a lo que siento.
E. Pues digo que no lo estamos.
C. De mi mal entendimiento
si estamos. *E*. No porfieis,
q̃ no ay tal. C. como podemos
estar mas solos dos?
E. cada vno en su aposento.
C. Mas sabeis que yo sin duda.

E. Por esso permite el cielo
q̃ aunque tenga muchos hijos
vn padre, y aun muchos nietos,
para dotrinarlos tenga
mas edad que todos ellos.
C. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo.

Vanse, y sale la Infanta Seuilla, y el Marques de Mantua.

Seu. Señor, vos seco con migo,
vos mudo, vos descortes?
habladme ya, por quien es
el luto? *M*. Por vn amigo.
S. Por vn amigo, no està
Marques muy mala la flor.
M. Traigole por el calor.
S. Que calor? *M*. El que me da.
Se. No me digais desatinos,
que me hareis desvanecer.
M. Para que es bueno saber
que ea ya muerto Baldouinos.
Seu. Como mis sentidos viuen,
muerto en fin, o me engañais?
M. Murio, mas no os afligais
hasta ver lo que os escriuen.
S. Y quien señor se colige
que le dio muerte? *M*. Carloto
diz que le cascò en el soto.
Se. Huelgome, que se lo dixe.
M. quien quereis vos q̃ creyera,
*I*nfanta aquessas malicias?
Seu. Si me pidierais albricias
pienso Marques q̃ os las diera;
si me huuiera muerto quanto
linage tengo, a la madre

que

que me pariò, y a mi padre
no me huuiera holgado tanto.
M. Ya no ay sino diuertiros
hasta que el temor se assombre.
Seu. Valgate el diablo por hōbre
que no parô hasta morirse.
M. Con valor se ha de vencer.
Seu. Yo no me pienso morir,
porque he menester viuir
poco menos que el comer.
M. Vozes su sangre està dando,
venguemosla, pues nos toca.
Seu. Calle su sangre la boca,
que esto se ha de hazer callādo.
que vos me vereis vengada
antes del amanecer
Por esta cruz de muger,
y en mi saluacion jurada.
que oy a la hora que el coche
el sol sepultar presuma
la luz en venas de espuma
assi a boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matar;
y sino està en el lugar,
a quien su poder huuiere.
M. O nueua Pantasilea,
toma en la mano las faldas.
Seu. Guardareisme las espaldas?
M. Donde ninguno las vea.
S. Dadme para aqustos fines
essa espada, y viua yo.
M. Y yo he de ir sin armas? *S.* No
tomad aquessos chapines.
M. No sè jugallos, y es
llenar mi muerte y mi fin.
Seu. Todo el juego del chapin
consiste en meter los pies.
Afè que parece tal
la hojillla.
M. Es linda criatura.
S. Es segura? *M.* Y muy segura.
Seu. Pues como ha de hazelle mal?
Pero como assi me oluido
de lo que me he de vengar.
M. En fin oy le hàs de matar?
S. Esso si Dios es seruido.
M. En todo te he de seguir
a los opuestos confines.
S. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.
M. Ea Seuilla a emprender.
S. Ea Marques a ayudar,
que oy le auemos de matar,
pues no tenemos que hazer.
Pero aguardad que se oluida
esta diligencia sola.
M. Vais por alguna pistola,
para ir màs preuenida?
Vna muger es peor
irritada que vn nebli.

Sale Seuilla con almohadilla.

S. Ea vamonos de aqui
que ya traigo mi labor.
M. Pues para que?
S. Es temprano,
y Carloto se entretiene,
y no quiero mientras viene
estar mano sobre mano;
con esto podrè esperar,
diuertida en mi fatiga,
que no quiero que le diga,

que-

que me fui a su casa a holgar.
Y quando el vulgo hablador
dude, pues todo lo aduierte,
de q haziẽda hize esta muerte
vea que es de mi labor.
Resuelta a matarle estoy.
M. Yo a darle con la de rengo.
M. Vos vereis como me vengo.
M. Vos vereis como me voy.
S. No sabeis lo que he pensado,
que quizà no lo sabeis,
que dos vezes tres son seis.
M. Pues tenemos demasiado.

Vanse, y salen Carloto, y Galalon.

Car. No sè que graue agonia
Galalon, ni que pesar
me hazen ver, y desear
Estrellas a medio dia.
G. Donde os aprieta? *C.* No sè.
G. Pues que sentis? *C.* Nada.
G. Ay tal, nada. *C.* Nada.
Gal. Aquesse mal
es el que me tiene en pie.
C. Todo oy perdido estoy.
G. Esso en buena medicina
es calentura contina,
que os aurà empezado oy.
C. Estas son melancolias,
y tristezas. *G.* Ya lo sè,
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.
C. A mucho os poneis. *G.* cõ ello
he de salir, y aun es poco.
C. Yo temo boluerme loco.
G. Yo soy el que ha de temello.
C. despues q matè aquel hombre
todo Galalon me assombra,
y se anda tras mi vna sombra
que no he sabido su nombre.
G. Missas pide, y obras pias
al mismo que le matô.
C. Pues tan su amigo me viò,
que me pida gollerias?
G. Como la muerte le dimos
pide que le socorramos.
C. Pues tan corrientes quedamos
la vltima vez que nos vimos?
Pero si mal no me engaño
ruido siento de rumor.
G. Esso señor es calor,
y se quita con vn baño.

Sale Seuilla.

S. En casa estais? *C.* Si pardios.
Seu. Pues no he menester labrar.
Gal. Ella se viene acostar,
y assi os dexarè a los dos.
Vase.
Car. Infanta tanto fauor,
aqui vuestros ojos claros?
Seu. Señor, yo vengo a mataros
nombrad vn Procurador.
Car. Esso serà desdeñarme.
S. Dexadme abrir estas puertas.
Car. Para q hã de estar abiertas?
S. Para que; para escaparme.
Car. Para pegarse sin susto
otros las suelen cerrar.
S. No teneis que disputar
que esto del reñir es gusto.
Car. Matarme, para que efeto?

Seu. Para enseñar a criaros;
mas sentaos que he de mataros
como a mi Rey con respeto.
Car. Sentado estarè grosserò,
bien estoy Seuilla hermosa.
Seu. No pienso mataros cosa,
sino es que os sentais primero.
C. No os canseis, no he de toma-
si vos no tomais lugar. (lla,
S. Yo señor siempre he de estar
pegandoos como vasalla.
Car. Y esso serà mui forçoso?
Seu. Solo ay vna redencion,
que es darme satisfacion
de la muerte de mi esposo.
Car. no estais satisfecha a fe
de su muerte? *Se.* Que maldad.
C. Pues estaldo que es verdad
juro a Dios que le mate.
S. Reñid, q̃ esse espacio es mucho.
C. Que en fin tan resuelta estais
a matarme? *Se.* Esso dudais?
C. Pues matad, q̃ ya os escucho.

Sientase.

Seu. Respeto pone y decoro.
Car. Soy vuestro Rey?
Seu. Quien lo ignora.
C. Pues como me sois traidora?
Seu. Como fuistes vos traidoro.
C. Andad que sois vna chula,
Sei. Vos sereis vn no se quien.
C. Por Dios que es muger de biẽ
aunque algo lo disimula.
Pensais que sois amazona?
aora he echado de ver,
que ofendida vna muger
siente como vna persona.
No vengueis de aquesse modo
a Baldouinos sin arte.
S. De su muerte soy la parte.
C. Y yo de su muerte el todo.

Dentro el Emperador.

Em. A Carloto. *C.* èste es mi padre
pesaràme que te vea,
porque aunque mi padre sea,
le tengo en lugar de madre.
Entrate que es va prolijo.
Seu. que parèntesco los dos
tendreis oy? *C.* no se por Dios,
pienso que soy algo su hijo.

Dentro el Emperador.

E. Carloto. *C.* ya te aurà visto,
escondete aqui primero
q̃ te encuentre. *S.* yo no quiero
esconderme voto a Christo.
C. Hazeldo por mi. *S.* Escusada
es la peticion por Dios.
C. No me escondi yo por vos
en la primera jornada?
S. Es verdad voyme a esconder.
C. Despues me podeis matar.
Seu. Algo se ha de auenturar
por librar vna muger.
C. Tu nombre hasta el cielo llegã
S. Asi, esto quiero auisaros,
que he de salir a ayudaros
si por mi ocasion os pega.

Escondese Seuilla, y sale el Emperador.

E. Carloto. *C.* Señor. *E.* con vos
quien estaua aqui al presente?
C. Yo, con anima viuiente.
E. Pluguiera a Christo y a Dios,
y esta almohadilla? *C.* tragedias
en que auemos de parar.
Suelenme en ella tomar
los puntos en estas medias.
Em. Los puntos, me marauilla
q̃ aqui os los tomè. *C.* q̃ atroz,
señor tengo poca voz,
y assi canto a la almohadilla.
E. Aora hijo, aqui ay maldad.
C. Que quereis que aya de auer?
E. Con vos alguna muger
estaua aora. *C.* Es verdad.
E. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar,
aunque sea vna frutera.
C. Señor, mirad mas atento,
algunos justos reparos,
Em. Vna de dos, o casaros,
o entraros en vn Conuento.
C. Lo que es por mi yo lo acceto,
mas ella no ha de acetar.
Em. Sabrèla yo degollar.
C. No podras que trae coleto.
E. q̃ es no podre, como, o quãdo?
Azia adõde està? *C.* Azia abi.
E, Azia aqui me dizes? *C.* Si.

Sale Seuilla.

S. Yo soy, que andais haziando?
E. Vos sois, pues casaos depresto
en paz, como dixo el otro?
Seu. Si me poneis en vn potro
no pienso casarme, ni esto.
Em. Esto es razon y es porfia.
Dalde la mano. *Se.* Es casaros.
E. Hazedme gusto en casaros,
aunque sea por vn dia.
Carloto quieres cansarte?
C. A vuestro gusto me ajusto.
E. Y vos Seuilla? *S.* No gusto
de casarme en essa parte.
Em. Pues porque èl me obedeciò
y tu porfia se esfuerça,
te has de casar tu por fuerça
con èl, y èl contigo no.
Seu. Esso como puede ser?
E. Con licencia del Dotor.
Ha de la guarda. *R.* Señor.

Salen todos.

E. Casad aquesta muger.
S. Marques vuestra ayudã pido,
porque quando os llamo yo
no me socorreis? *M.* Por no

Sale el Marques.

parecer entremetido.
Pero ya estoy a tu lado.
Em. Esso no es de pechos nobles,
chapinitos y armas dobles,
cõtra vn hombre descuidado.
M. Darèles dos rociadas.
S. Aora es justo que te emperres.
Car. Hombre mira no nos yerres
que te hemos de hazer tajadàs.
M. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso lleuar.
E. Que aora huuiesse de estar
el Reyno desprevenido.

Mar.

M. Tirò, o lleuomela? *S.* Baxa
los chapines, no conuiene
dar batalla quando tiene
conocida la ventaja.
Em. Lleuatela, y no blasones.
M. Esto es triunfar mentecatos.
Em. Yo te cogerè en çapatos
quando andes las estaciones.
M. Talarete los Estados,
y me pondrè con rigor
sobre tu plaça mayor.
Em. Esso es irte a los terrados.
Seu. Quedaos para matachines.
Em. Ya os sigo, no os escapeis.
M. Presto nos alcançareis,
que va mi gente en chapines.
Rol. Disparate es què no mates
estos, y acabe en tragadia.
Em. Dexalos que la Comedia
ha sido de disparates,
y Cancer pide postrado
perdon a este Coliseo,
perdonad que su deseo
no ha sido disparatado.

FIN.



La Cabeza tengo fria
cuando me quito la red.
pero eso la tengo Puesta
siempre delante el Marq
Mi Sra. Dª. Alonso Perez

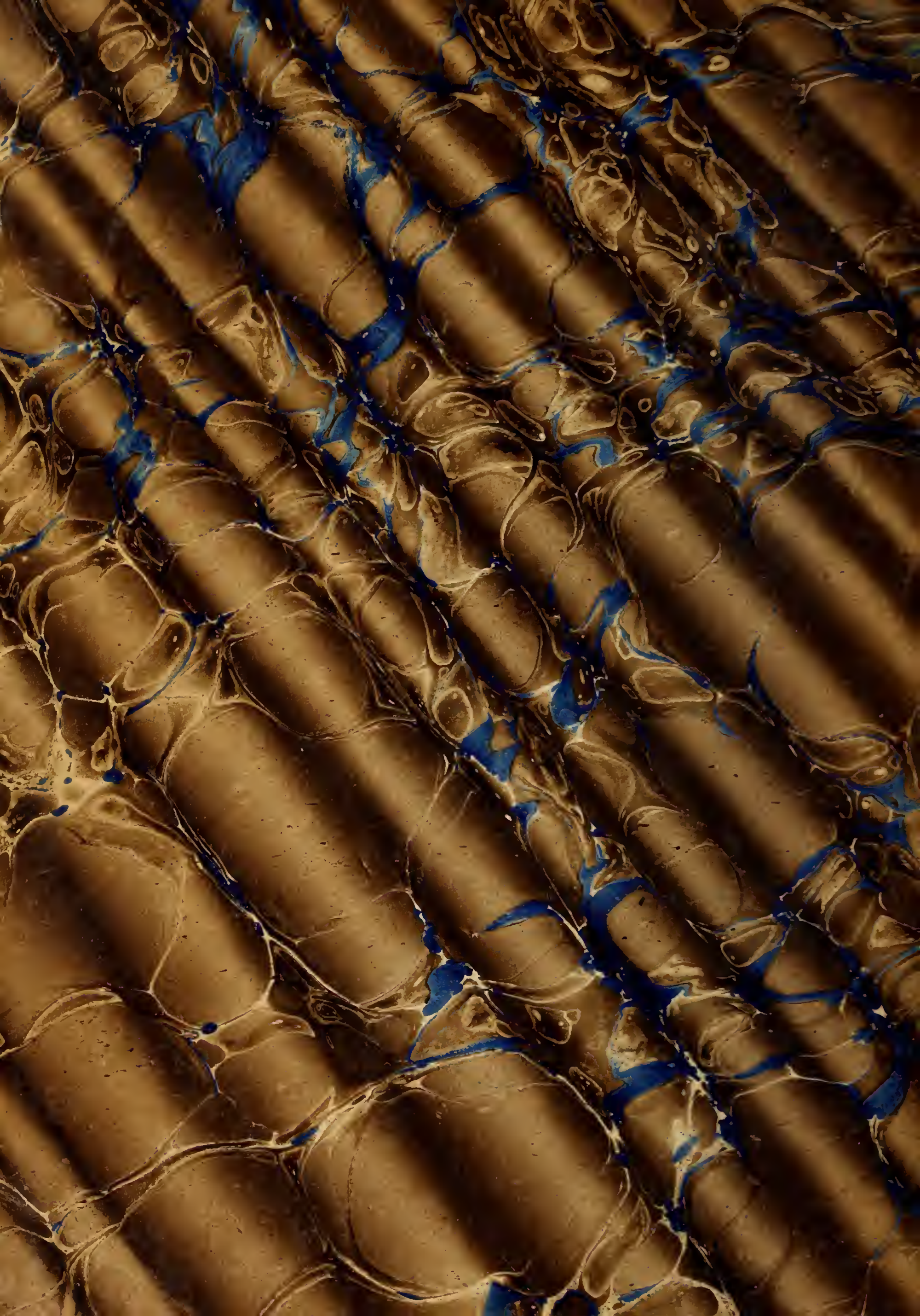













LS
C2157ny
Cáncer y Velasco, Jerónimo de
Obras varias.
461204
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

